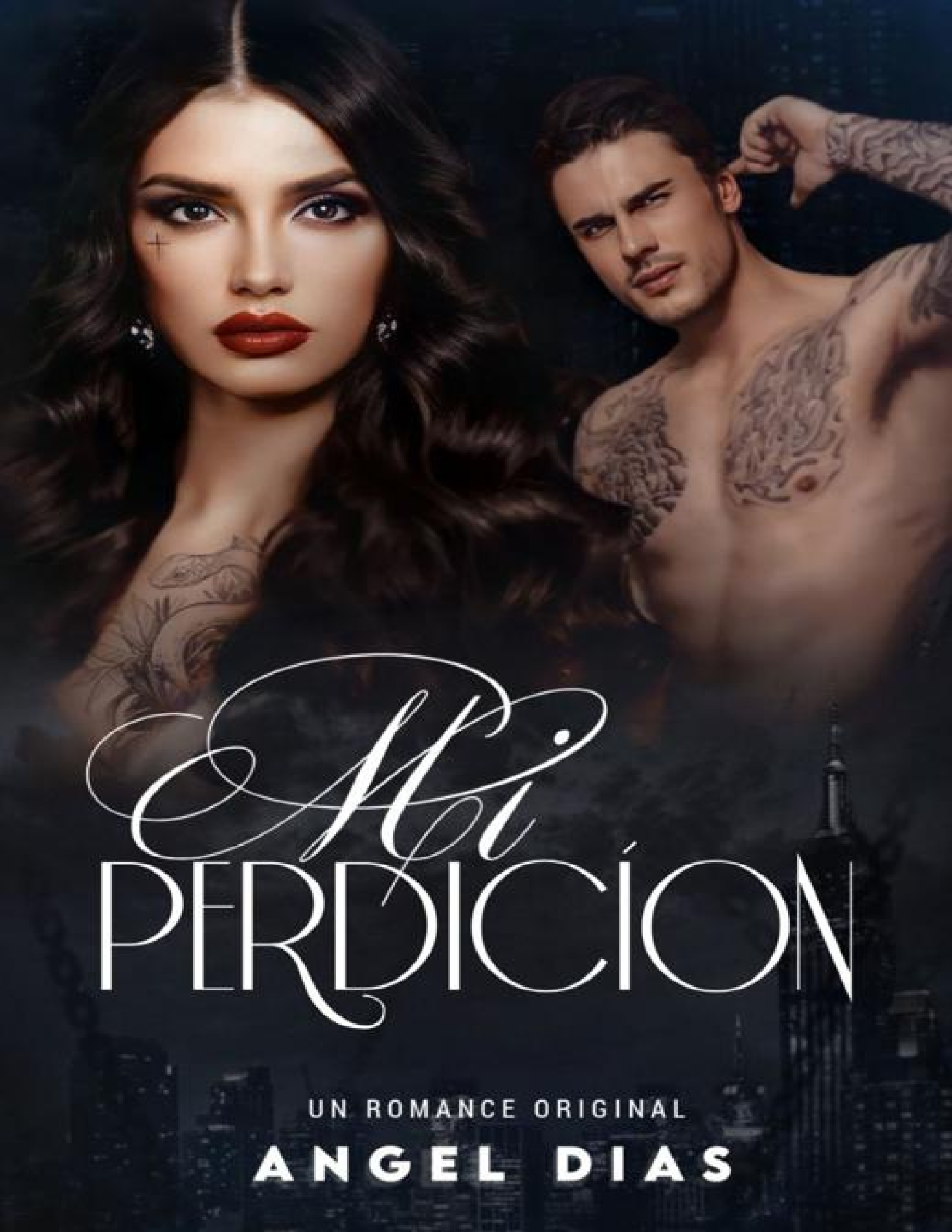

Mi
PERDICIÓN
UN ROMANCE ORIGINAL
ANGEL DIAS



Mi PERDICIÓN

UN ROMANCE ORIGINAL

ANGEL DIAS

Derechos de autor © 2024

Portada: Maya Designer

Lector beta y lectura crítica: Helô Oliveira y Jéssica Christine

Revisor: Angel Dias

Diseño: Angel Dias



Esta es una obra de ficción. Nombres, personajes, lugares y eventos son productos de la imaginación del autor.

Cualquier similitud con nombres, fechas y eventos reales es mera coincidencia. Este trabajo sigue las reglas de la Nueva Ortografía de la Lengua Portuguesa.

Todos los derechos reservados.

Está prohibido almacenar y/o reproducir cualquier parte de esta obra, a través de cualquier medio tangible o intangible sin el consentimiento por escrito del autor.

El plagio es un delito.

La violación del derecho de autor es un delito, previsto en la Ley Nº 9.610/98, con aplicación legal en el artículo 184 del Código Penal.

Criado en Brasil.

Trabajo registrado.



Resumen

- Resumen
- Dedicación
- Sinopsis
- Playlist
- Notas de la autora
- Prólogo
- Capítulo 1
- Capítulo 2
- Capítulo 3
- Capítulo 4
- Capítulo 5
- Capítulo 6
- Capítulo 7
- Capítulo 8
- Capítulo 9
- Capítulo 10
- Capítulo 11
- Capítulo 12
- Capítulo 13
- Capítulo 14
- Capítulo 15
- Capítulo 16
- Capítulo 17

Capítulo 18
Capítulo 19
Capítulo 20
Capítulo 21
Capítulo 22
Capítulo 23
Capítulo 24
Capítulo 25
Capítulo 26
Capítulo 27
capítulo 28
Capítulo 29
Capítulo 30
Capítulo 31
Capítulo 32
Capítulo 33
Capítulo 34
Capítulo 35
Capítulo 36
Capítulo 37
Capítulo 38
Capítulo 39
Epílogo
Sobre la Autora
Otras obras
Gracias



Dedico este libro a todos aquellos que nunca han sido molestados por la oscuridad, porque es en los rincones más oscuros donde encontramos las verdades más profundas y los deseos más intensos. Que estas páginas te sumerjan en un mundo de pasión prohibida, donde las emociones se entrelazan en una peligrosa danza entre la luz y la oscuridad que habita dentro de cada uno de nosotros. Que cada palabra escrita aquí sea una invitación a explorar los secretos más ocultos del alma, despertando deseos que desafían las convenciones. Que esta historia susurre promesas obscenas, donde la belleza y la decadencia se abrazan en un abismo irresistible.



Ella es fría y libertina;

Él amargado y arrepentido;

Ella vive atrapada en sus traumas;

Él está envuelto en el dolor de haber perdido a la mujer que amaba.

Los dos se amaron desesperadamente en el pasado, ahora se han reunido, pero ninguno reconoce lo que amaban del otro. Queda por ver si Cedric puede salvarla o si Blair lo arrastrará de vuelta a la oscuridad.

Cedric Roux

No hay un día en estos últimos cuatro años que no haya pensado en ella, Blair Lennox, la hermana menor de su mejor amigo.

Desde muy joven, Blair dejó de ocultar su interés por Cedric, necesitaba todo su autocontrol para no acabar cayendo en la tentación.

La pequeña diabla sabía bien cómo usar todo a su favor, y no era para rendirse fácilmente.

Era imposible no decir que Blair sería de una belleza absurda.

A los diecisiete años, sus ojos eran como puertas al infierno e hicieron que todo el cuerpo de Cedric ardiera cada vez que lo miraba con deseo.

Pero su tormento comenzó el día en que Blair simplemente desapareció.

Blair Lennox

Siempre supo exactamente lo que quería, y esto era cierto para cada sentido de su vida, carrera, sueños, metas, deseos, absolutamente todo estaba definido en detalle. Y cada vez que cerraba los ojos e imaginaba un futuro, Cedric Roux era parte de ello.

Cedric era el mejor amigo de su hermano, inseparable como uña y carne, ocho años mayor que ella, pero nunca le importó, lo había observado desde siempre, lo quería incluso antes

de saber con certeza lo que era el deseo.

Pero en una noche cruel y fría, su vida cambió por completo.

Fue arrancada de sus metas, deshizo sus planes y se le impidió volver a soñar.

Cuatro años después de su partida, se ve obligada a regresar a su antigua ciudad y sus demonios internos nunca han estado más presentes que ahora.



Entra en el mundo apocalíptico con más intensidad.

Estimados lectores,

Prepárate para sumergirte en las oscuras profundidades de nuestro oscuro romance. Cada página del libro está cargada de intensidad y emoción, pero ahora, tienes la oportunidad de sentir cada momento de una manera única y arrolladora.

La banda sonora cuidadosamente seleccionada para acompañar la historia está disponible para usted. Cada nota, cada melodía, fue elegida para acentuar las emociones de los personajes y la atmósfera apocalíptica que los rodea. Déjate envolver por un viaje sensorial que amplificará cada sentimiento.

Para acceder a la lista de reproducción y experimentar el amor en medio del caos, haga clic en el siguiente enlace:

https://open.spotify.com/playlist/3p5NpklRcmlTERaxWQkzAF

Dale al play y permite que la música te transporte al mundo visceral de nuestra novela. Disfruta de esta experiencia sonora mientras sigues a nuestros protagonistas.

Con afecto,

Ángel Dias



Prepárate para participar en las perturbadoras profundidades del amor y la obsesión. Entra en un mundo oscuro y seductor, donde los límites entre la pasión y la posesividad se entrelazan.

Este libro contiene contenido sensible que aborda temas como el consumo de drogas y alcohol, adicciones, trastornos psicológicos, abuso psicológico, abuso sexual, lenguaje fuerte y escenas de sexo explícito. Estos elementos se exploran dentro del contexto de la trama y pueden ser perturbadores para algunos lectores. Tenga en cuenta estos factores desencadenantes cuando decida leer esta novela oscura.

Es importante destacar que el autor de este libro no idealiza los temas delicados abordados en la historia.



Blair Lennox

Tuve una buena vida, pero parece que han pasado mucho más de cuatro años desde que terminó.

Todo lo que quería cuando era más joven era terminar mis estudios, ingresar a la universidad y casarme con Cedric Roux.

Hoy, todo lo que hago es rezar para no olvidar mi propio nombre después de las noches empapadas en alcohol y drogas, y deshacerme de los cuerpos sudorosos de los hombres desnudos que se despiertan en mi cama.

Los planes, sueños y deseos de esa niña feliz ya no existen, han sido borrados y volados como cenizas en un tornado.

Vivo constantemente en el infierno, tratando de sobrevivir a la batalla incesante contra mi propia oscuridad, contra mis demonios, contra lo que soy y lo que quería ser.

Volver a casa nunca estuvo en mis planes, pero no podía darle la espalda a mi hermano, no a él.

Siento que todas las viejas heridas se abren y se rasgan centímetro tras centímetro de mi piel. Todas mis pesadillas burbujeando en la superficie y asfixiándome.

E incluso entonces, nada podría ser más doloroso que mirar una vez más la mirada profunda, pero ahora sin vida, de Cedric.

Cedric Roux

Pasé cuatro largos años culpándome por su desaparición.

Después de esa maldita noche no pude pensar en otra cosa que no fuera encontrarla, durante un año fallé, Blair desapareció del mapa.

Diego, mi mejor amigo, sufrió día y noche sin noticias, y solo se enteró de algo después de más de un año, cuando nos llamó pidiéndonos que dejáramos de buscarla. Blair nos dejó

atormentados, sin la menor consideración, imaginando miles de cosas terribles que podrían haber sucedido.

Cuando él me dijo que la pequeña diabla volvería a la ciudad, no sabía exactamente qué sentir. Habían pasado cuatro largos años, años que habían cambiado y me habían moldeado en amargura, vicios desenfrenados y dolor.

Sin embargo, encontré una manera de seguir, de ponerme de pie, de ser mejor.

Pensé que cuando ella me viera, se asustaría por la persona en la que me convertí, pero fui yo quien terminó asustado, cuando mis ojos se enfocaron en los suyos, cuando miré y no encontré nada, cuando solo vi vacío, un cuerpo sin alma.

Ella se había convertido en el caos mismo.



Capítulo 1

Seis años antes...

Siempre me he sentido incómoda en su presencia. No puedo sentirme cómoda, y siempre siento el rubor subir a mi cara cada vez que su mirada se dirige hacia mí. Cedric era el mejor amigo de mi hermano, Diego. Los dos eran inseparables, ya que... Bueno, supongo que desde que tengo memoria.

Ahora tengo diecisiete años, y ambos tienen veinticinco. No era la primera vez que los escuchaba hablar de mujeres, y cada vez que lo hacían, sentía que se me rompía el corazón.

Estaba sentada en la sala de estar viendo la televisión, y ellos estaban en la cocina hablando de la noche loca que habían tenido. Tal vez mi hermano no se dio cuenta de que podía oírlos, pero Cedric lo sabía y parecía disfrutar torturándome.

"Esa chica es un huracán, quien ve esa cara de santa no imagina lo que sabe hacer con su boca", comentó Cedric entre risas. "Ella me tragó entero sin ahogarse."

"La otra no se queda atrás. Pensé que no lo soportaría, pero la maldita pedía más y ahora no deja de llamarme."

Se echaron a reír, y sentí que se me secaba la boca mientras mis ojos se llenaban de lágrimas.

Durante mucho tiempo no entendí lo que sentía, no podía hablar con mi madre, ella siempre estaba peleando conmigo por cualquier cosa. La única persona que realmente se preocupaba era mi hermano, pero no podía hablar con él sobre los sentimientos que yo había albergado por su mejor amigo.

Nací en la ciudad de Lawrence, Kansas, con menos de cien mil habitantes, y siendo buena parte de estudiantes universitarios, gracias a la Universidad de Kansas, aquí casi todo el mundo conoce a todo el mundo. Diego y Cedric nunca quisieron estudiar aquí y soñaron con ir a otra universidad, conocer cosas y personas nuevas, como ellos mismos decían a menudo, pero no tenían muchas opciones. Fueron a la universidad aquí y luego tenían la intención de estudiar en otra ciudad. Estaba feliz, no me gustaba la idea de estar lejos de ellos.

Me levanté del sofá y fui a la cocina, necesitaba desesperadamente que los dos estuvieran callados, ya no quería escuchar sobre las mujeres que Cedric conquistó y de las que se jactaba como si fueran trofeos.

"¿No pueden estar callados?", los miré a ambos con enojo. "Nadie necesita saber lo que están haciendo ahí fuera. ¡Yo misma no siento la necesidad!"

Diego se acercó a mí y arruinó el cabello, haciéndome enojar aún más.

"Será mejor que no escuches estas cosas, no tienes la edad suficiente para eso", dijo con su tono de "papá" que yo tanto odiabla. "Vuelve a la habitación y sube un poco el volumen del televisor."

Diego siempre me trató como si fuera una frágil muñeca de porcelana, a punto de romperse con cualquier descuido. Sus actitudes excesivamente cuidadosas me hacían enojar y me daban la sensación de que siempre me subestimaba.

Mis ojos se encontraron con los de Cedric, pero su expresión ahora era intensa, sin dejar rastro de la sonrisa que había mostrado unos momentos antes. Cada vez que me miraba de esa manera, me preguntaba qué estaba pensando.

"Si no quieres que te escuche, tal vez sería más inteligente si no hablaras tan alto", resoplé y puse los ojos en blanco, dejando clara mi frustración.

"Parece que alguien aquí está de mal humor", dijo Cedric por primera vez. "¿Te caíste de la cama, pequeña diabla? ¿O perdiste tu muñeca favorita?" Hizo un puchero, simulando un grito. Ambos empezaron a reír, y sentí que mi cara se calentaba furiosamente.

"¿Por qué me llamas así? Tengo un nombre, ¿sabes?" Mi voz se elevó en un tono desafiante mientras lo miraba. "Y es muy bonito, por cierto."

"¡Creo que 'pequeña diabla' te queda mejor!" Su intensa mirada permaneció fija en la mía, y una ola de calor subió por mi rostro, haciéndome apartar los ojos, consciente de que me estaba sonrojando como una idiota.

Diego me dio un beso en la parte superior de la cabeza y un fuerte abrazo.

"Vuelve a la habitación y olvida todo lo que escuchaste, no son el tipo de cosas que quiero que recuerdes, ¿de acuerdo?"

Puse los ojos en blanco y le saqué la lengua.

"¿Qué estás haciendo aquí, Blair?" La voz enojada nos sorprendió, y nuestras miradas se dirigieron a la puerta, donde Pablo, el esposo de nuestra madre, nos estaba mirando. "Clarice ya ha dejado claro que no te quiere entre los chicos. ¿Por qué sigues insistiendo en quedarte con ellos?"

No me gustaba cuando actuaba como si fuera mi padre.

"Solo estoy hablando con mi hermano, no sabía que esto estaba prohibido", respondí, mostrando mi indignación.

"Pero tu hermano no está solo, ¿verdad?" Paul miró a Cedric con su enemistad habitual.

Odiabla cuando me trataban como a una niña, y más aún frente a Cedric. Sé que no era

una adulta, pero Paul no necesitaba exagerar.

"Ah, ¿cuál es, Pablo? Ella es mi hermana, y Cedric es de casa, como un hermano para nosotros, lo sabes", intervino Diego.

Bueno, me gustaría verlo solo como un hermano. Me liberaría de todo el dolor y la angustia que había estado sintiendo cada vez que lo veía con una mujer diferente.

Paul entró en la cocina, pasó junto a nosotros y abrió en la nevera.

"Solo estoy diciendo lo que dijo Clarice", tomé una cerveza. "¿Todavía no ha llegado?"

"No, debe haberse quedado atascada en el trabajo una vez más", respondí tontamente. Los retrasos de mi madre eran constantes, ya que trabajaba fuera de la ciudad. Para volver, llevaba mucho tiempo, y cuando llegaba tarde al trabajo, llegaba aún más tarde.

"Será mejor que empiece a preparar la cena, ella estará cansada. Ustedes pueden ir a otro lugar para hablar". Estaba a punto de irme, pero me llamó de nuevo. "Blair, ¿puedes ayudarme, por favor?" Asentí con la cabeza. "Corta las verduras y luego lava la ensalada, yo adelantaré el resto."

Cedric pasó junto a mí, con sus ojos fijos en los míos. Ni siquiera parecía darse cuenta de cuánto me gustaba, y realmente quería creer en la posibilidad de que él pudiera corresponder a ese sentimiento que crecía en mí, que tal vez él también se sentía atraído por mí.

Puedo soñar, ¿no?

"¿Blair? Estás demasiado distraída, ¿no crees?" Paul me llamó la atención.

Miré a mi padrastro.

¿Me vio mirando a Cedric?

A veces pensaba que hacía todo obvio, por lo que Paul seguía vigilándome en presencia de Cedric. Traté de mantenerme concentrada en lo que estaba haciendo, incluso cuando escuché los susurros y risas de los dos que venían de la habitación.

La señora Clarice llegó poco después de las 8 p.m., estaba cansada, cenó y se fue a su habitación. Era una rutina tirante, casi nunca tenía tiempo para estar conmigo, y quien siempre estaba tratando de compensar la ausencia de familia para mí era mi hermano. Como nuestro padre se había marchado cuando yo todavía era un bebé, nuestra madre siempre tuvo que trabajar para mantenernos. No fue su culpa, lo sé, pero aún así, echaba de menos tener más contacto.

Tuvimos una buena vida, dentro de lo posible. No podía quejarme, ella nunca nos dejó perdernos nada, no nos dejó sentir la ausencia de un padre. Estaba feliz de haberse vuelto a casar, una mujer con dos hijos era un equipaje que no siempre podía ser compartido por otro, e incluso si no me gustaba, ella era feliz, y eso era suficiente.

Pablo era considerado, siempre estaba haciendo todo lo posible para que ella no estuviera tan agotada, como hoy preparando la cena. Llegó a nuestra familia cuando yo tenía nueve años, y mi madre estaba tan bien, tan feliz.

A Diego no le importaba, pero a mí ... Bueno, desearía que Paul no se molestara tanto conmigo y dejara de actuar como si fuera mi padre... Creo que fue mi madre quien le pidió que me vigilara, debe haber notado que miré al amigo de mi hermano de una manera diferente.

Todo se originó exactamente en ese punto. Creo que me enamoré de él mucho antes de que entendiera lo que significaba estar enamorada. Cedric tenía el poder de acelerar mi corazón, de dominar todo el entorno con su mera presencia. Cuando estaba cerca, era como si mi mente se quedara en blanco, enfocada solo en él.

Mi mundo giraba completamente en torno a él: lo que hacía, con quién salía, si se estaba involucrando con alguien. Era una obsesión y a menudo terminaba afectándome negativamente, porque sabía que Cedric nunca me vería de la misma manera en que yo lo veía a él.



Capítulo 2

"¿Qué diablos crees que estás haciendo?" No me gustaba adoptar esta actitud de jefe autoritario, pero había momentos en los que no podía simplemente ignorar las cosas. “¡Eras plenamente consciente de lo ajustado que era el plazo! Sabes perfectamente que estos clientes son cruciales, ¡y confié en ti! ¿Cómo me voy a explicar ahora?”

“Pido disculpas, señor Roux. Honestamente pensé que tendríamos suficiente tiempo.” Trató de explicarse, con un tono de pesar.

“Es precisamente por eso que insisto en que debes calcular el plazo con la mayor precisión posible y agregar algunos días adicionales para evitar situaciones como esta. Termina el trabajo tan pronto como puedas, hablaré con ellos. Puedes irte ahora.”

Volví a concentrarme en el trabajo, hablé con inversores, revisé proyectos y aún así me llevé el trabajo a casa.

Después de dejar Lawrence, pude ingresar a la universidad de mis sueños y realizar mi posgraduación. Me convertí en un programador famoso y la compañía que construí cuando todavía era más nuevo se convirtió en una de las empresas de programación más grandes del mercado, Roux Tec. Trabajamos principalmente en el desarrollo y mantenimiento de aplicaciones complejas, este era el segmento principal de la empresa, pero no el único. El mundo ya no vive sin tecnología, y siempre me mantuve a la vanguardia de todo lo relacionado con ella.

Durante mi tiempo en la universidad, tuve el placer de conocer a Eleanor, una mujer extraordinaria con quien, de cierta manera, elegí compartir mi vida. Recientemente, nos casamos, y he estado haciendo todo lo posible para que se sienta amada.

A pesar de mi deseo de traerle felicidad, no estaba listo para el matrimonio. Terminé cediendo a la presión tanto de mis padres como de los suyos. No sentí que fuera el momento ideal. Tal vez fue solo un sentimiento, una paranoia, pero esa duda insistió en persistir.

A la edad de veinticuatro años, comencé una empresa. Pasó un tiempo antes de que comenzara a ser reconocido, porque muchas veces pensé en rendirme, pero hace dos años se convirtió en un éxito. Hoy, a los treinta y un años, me he convertido en el dueño de una empresa millonaria con sede en Nueva York, con una carrera meteórica, no puedo pedir nada más de la

vida... Es lo que trato de convencerme todos los días.

“¡Tengo la vida de mis sueños!” Repito como un mantra.

Mi vida es agitada, y extrañamente, me atrae. Siempre me han atraído los desafíos, las cosas que parecen imposibles. Nada que sea excesivamente fácil me da satisfacción. Aunque muchas partes de mí han evolucionado, este rasgo permanece sin cambios.

"¿Cedric?", La voz de mi esposa interrumpe mis pensamientos. "Ya es suficiente, mi amor, necesito que te acuestes. Casi nunca estoy despierta cuando te vas a la cama.” No era la primera vez que se quejaba de ello. “Por favor...”

“Ya voy, solo necesito terminar algunos proyectos, solo para no perder el ritmo.” Respondí sin mirarla porque sabía que ella estaba haciendo una mueca.

Terminé perdiéndome en el trabajo nuevamente, y cuando me di cuenta, eran más de las 2 a.m.

“¡Mierda!” Me puse las manos en la cabeza.

Iba a levantarme cuando el teléfono comenzó a sonar.

“¿Diego? ¿Algún problema?” Mi mejor amigo desde la infancia, nunca perdimos el contacto, incluso después de que me mudé y estaba a más de 2.000 km de distancia, pero una llamada en este momento, algo bueno no debería ser.

"Necesito que vuelvas a casa, Cedric.” Su voz estaba ahogada por el llanto. “¡Te necesito aquí!” Resopló. “Voy a llamar a Blair también y pedirle que venga.” Solo escuchar su nombre, mi cuerpo se tensó.

Diego y yo hablábamos a menudo, él estaba muy bien, financieramente estable, una vida buena y plena, como él deseaba.

“¿Qué pasó?” pregunté exasperadamente.

“Me siento mal... Bastante enfermo, hombre. Tengo miedo, estoy de vuelta en casa. Si muero, quiero estar aquí.”

“¡No seas estúpido! ¡No vas a morir, no hables esa mierda!” Respondí enojado. “Piensa en Meg, no puedes dejarla. Estaré en casa lo antes posible, solo necesito resolver algunas cosas aquí, llegaré pronto.”

Escuchar lo que dijo me rompió en pedazos... Me había convertido en un amigo ausente, ya no lo visitaba, solo hablábamos por llamada telefónica y videollamadas, pero todavía lo amaba como si fuera mi hermano y nunca dejaría de luchar para que estuviera bien.

Sería difícil poder lidiar con todo en la empresa sin estar presente, mis empleados necesitaban mi dirección, ese lugar no funcionaba bien sin mí.

Necesitaba deshacerme de la mayor cantidad de trabajo posible, los más complejos los haría mientras estuviera allí, y dejaría lo que tuviera menos urgencia.

Me di cuenta de que lo primero en lo que pensaba era en mi compañía, no en mi esposa que había rogado un poco de atención.

“¡Mierda!”

¡No debería haberme casado! Eleanor era una mujer perfecta, no se merecía esto, no merecía pasar a un segundo plano ante alguien que pensaba en todo menos en ella primero.

Pasé el resto de la noche esforzándome por analizar todo el trabajo que pude. Podía trabajar desde lejos, pero sabía que tendría menos tiempo del que tengo ahora.



"¿Te quedaste aquí toda la noche?" El dolor era evidente en su voz. "¿Quieres desayunar conmigo?"

“Tenemos que hablar de algo importante. Tengo que hacer un viaje. Sé que esto es totalmente inesperado, pero mi hermano me necesita.”

Ella frunció el ceño.

“Puedo seguirte si quieres.” Sus ojos llevaban una esperanza que casi podría romper mi corazón si todavía latiera en mi pecho.

“Prefiero ir solo. No quiero demorarme, pero mi hermano me necesita.” ¿Cómo podría ser así?

Ella permaneció en silencio, observándome atentamente.

“Si cambias de opinión, házmelo saber. No quiero que te sientas obligada a aceptar mi presencia. No conozco a este hermano del que hablas tanto, pensé que tal vez era una oportunidad para que nos acercáramos.”

Me froté la cara, sintiendo la tensión.

“Pero la verdad es que no es un buen momento, Eleonor.” Suspiré. “No és.”

Sus ojos se llenaron de lágrimas.

“No sé qué está pasando contigo, pero sea lo que sea, espero que se resuelva. Y cuando vuelvas a mí, vuelve en su totalidad, porque no tengo la intención de perderte.”

Ha sido así desde que la conocí, la princesita de la universidad, no sé qué fue lo que vio en mí. Cuando llegué, seguía siendo lo mismo que antes: vivía en fiestas, bebió en exceso y comió cualquier mujer que abriera las piernas.

Hasta que un día Eleonor vino y dijo que yo sería su novio. Impidió que otras mujeres se acercaran, me puso en el camino, me ayudó a dejar de joder con mi propia existencia. No quería que ella me cambiara, pero si quería cumplir mis sueños, tenía que hacerlo, tenía que renunciar a la vida que llevaba.

Ella me sacó del agujero en el que estaba, me curó y soportó mis resacas, pero solo me detuve cuando sufrí una sobredosis. Ella me salvó, le debía mi vida a esa mujer, pero no podía amarla como se merecía.

Quería ser feliz a su lado. Ojalá pudiera devolver ese amor. Sin embargo, me siento tan

infeliz en la relación, como si vivir todo esto estuviera mal. Me siento atrapado en una vida que no debería ser mía.



Al día siguiente, estaba en el avión, regresando a mi ciudad natal. Nunca pensé que volvería, no había nada que me conectara con ese lugar, especialmente ahora que Diego ya no vivía allí.

Incluso sin intención de regresar, no dejé que mis padres vendieran nuestra casa, así que la compré yo mismo. No pensé que alguna vez lo necesitaría, pero aquí estoy, entrando en mi antigua casa.

Tengo tantos recuerdos, y no todos son buenos. En su mayoría muy malos, en realidad, pero están tan profundamente arraigados en mí que los hacen imposibles de olvidar.

Saqué mi teléfono celular y llamé a Diego para averiguar dónde se alojaba.

“Estoy en casa.” Respondió. “Las cosas se pusieron peor de lo que pensaba. Te necesito hombre, ven pronto.”

Ni siquiera me acomodé, salí de la casa y tomé el atajo habitual a la casa de Lennox. Salté la cerca trasera y me detuve, completamente en estado de shock ante la imagen que tenía ante mí: una hermosa mujer con el cuerpo de una diosa solo estaba en bragas y camiseta sin mangas en la parte trasera de la casa, de espaldas a mí. Su enorme cabello ondulado y negro estaba suelto, balanceándose en el viento. Sus piernas y brazos estaban llenos de tatuajes, fijé mi mirada en las dos serpientes que salían de debajo de su culo redondo y alrededor de ella y desapareció desde abajo de su cabello.

Un fuerte olor a cigarrillo golpeó mi nariz cuando se giró para tirar la colilla. Sus ojos se hundieron profundamente en los míos.

“¡¿Blair?!” No... No podía ser ella.

Mi corazón se aceleró y sentí que el aire no llegaba a mis pulmones.

Blair era completamente diferente, a pesar de que su rostro era exactamente como yo recordaba, solo que un poco más maduro. Había una cruz tatuada debajo de su ojo, empañando la belleza de su rostro perfecto. Tenía círculos oscuros evidentes en su piel exageradamente pálida, que no me parecía muy saludable.

Cada pedacito de piel estaba marcado por algún dibujo. El profundo escote de la camiseta sin mangas mostraba la cabeza de un naja sobresaliendo del centro de sus pechos, le gustaban mucho las serpientes ...

¿Qué coño le pasó?

Lo más llamativo de todo lo que estaba viendo era, sin duda, la ausencia de esa vivacidad que existía en su mirada. Esa llama que brillaba intensamente ... Sus iris, una vez llenos de vida,

ahora eran dos orbes oscuros y sombríos, como si hubiera perdido el alma que nos miró de vuelta cuando era más joven.

Era Blair, pero no se parecía en nada a ella. Aun así, el efecto que esta mujer tuvo en mí fue el mismo que hace años, cuando ni siquiera en mis sueños podía mostrar ningún deseo por ella.

“Cedric... Mi hermano está adentro, esperándote. Parece que mi venida aquí ha traído más problemas que soluciones. Si puede ayudar de alguna manera, estaría extremadamente agradecida.”

La voz melodiosa era como la canción de una sirena, atrayendo a un marinero a ahogarse en un mar de desesperación.

"Has estado fuera durante cuatro años, Blair.” Sentí la ira burbujeando en mi pecho.

“No estaba contando... ¿Y tú?” Ella me lanzó una sonrisa melancólica.

“¿Tienes alguna idea de lo que pasamos? ¿Tienes alguna idea de lo que le pasó a tu hermano?” Mi boca estaba seca, y estaba luchando por contener la avalancha de emociones que me golpearon cuando la vi de nuevo.

“¿Nos? Incluso entiendo la parte de mi hermano, él merecía saber dónde estaba para no sufrir. Pero, ¿qué tienes que ver con esta ecuación?” Dio una risa sombría. “Creo que olvidaste cómo fue la última vez que nos vimos... Deja el pasado en el pasado, Cedric. Mi hermano te está esperando.” Se sentó en el taburete en la esquina.

Recordé bien la última vez.

“Blair...”

"Por dentro, Cedric, te necesita. ¡Yo no!” Respondió fríamente.

“¿Por qué actúas de esta manera?” Mi corazón se sentía como si estuviera siendo aplastado, el mismo dolor que sentí cuando lo busqué y no lo encontré hace cuatro años.

“¡Porque me estás mirando como si fuera un monstruo del circo y tratando de preguntarme cosas que no tienes derecho a saber!”

El deseo de estar más cerca era mayor que la ira, caminé hacia ella, acortando la distancia entre nosotros.

“No te estoy viendo como un bicho raro, solo estoy... Es raro, Blair, han pasado cuatro años desde que te vi y estás tan cambiada.” Pasé mi mano sobre su cara, casi sin creer que estaba justo delante de mí.

“¿Qué estás haciendo?” Sus ojos se abrieron y trató de esquivar el contacto.

"No puedo creer que esté aquí, que sea real", una conmoción se extendió por todo mi cuerpo cuando mis dedos tocaron su piel pálida.

Se puso de pie de repente, su rostro distorsionado por la ira.

"¡No jodas con mi juicio, Cedric! ¡No te acerques a mí!” Gritó alejándose.

No sabía qué más decir, estaba aturdido por todos los cambios que había sufrido, tanto

físicos como de comportamiento. Entré en la casa y su madre estaba llorando en el sofá. Pasé junto a ella, pero Clarice ni siquiera me miró.

Diego se levantó de su silla y caminó hacia mí.

"Lo viste, ¿no?" ¿Ves cómo está?" preguntó desesperadamente. "¿Qué le pasó a mi hermana? ¿Qué demonios le hicieron?"

No pude responder, y la tía sollozó aún más fuerte.

Todo fue culpa mía...



Capítulo 3

Me desperté sintiendo el sabor amargo del alcohol en mi boca, mi cabeza daba vueltas y me dolía.

"Buenos días. Preparé el desayuno", una voz hizo que mi cerebro palpitara.

“¡Joder, habla más bajo, por amor a todo lo que es sagrado, mi cabeza está explotando!” Miré al extraño en calzoncillos de boxeador. “Creo que tu polla quiere una ronda más.” Levanté una ceja.

Miró hacia abajo.

"Es solo que estás desnuda y me recuerdas todo lo que hicimos anoche, no hay forma de que no se anime", respondió encogiéndose de hombros.

“¿Ves dónde dejé mi teléfono?” Miré a mi alrededor y finalmente lo encontré. “Ah, está aquí.” Lo recogí del suelo y desbloqueé la pantalla. “¡Maldición!”

“¿Algún problema?” Él me pregunto... ¿cómo él se llama mismo?

Devolví la llamada.

“*Blair, buenos días.”* Suspiró. “*Necesito que vuelvas a casa.*” Diego ni siquiera esperó a que yo respondiera.

“No puedo volver, ya te lo dije. ¿Qué pasó?”

"Maldita sea, Blair, han pasado cuatro años desde que te vi, ¿necesito que vuelvas a casa o quieres verme cuando esté en el ataúd? Si lo prefieres así, ¡está bien!"

“Correcto, lo haré. ¿Qué pasa?”

"Hablaremos cuando llegues", colgó sin darme la oportunidad de decir nada más.

¡Mierda! ¡Mierda! ¡Mierda!

Me puse de pie apresuradamente, ignorando por completo la presencia del extraño que observaba cada uno de mis movimientos.

“Necesito irme. ¿Dónde estoy?” Miré a mi alrededor y finalmente me di cuenta.

"Estás en tu casa", respondió, mirándome extrañamente.

“Oh, sí... ¡Así que necesito que te vayas!” Le señalé, y él me miró como si hablara otro idioma.

“¿En serio?” preguntó sorprendido.

“Lo soy, la noche fue genial, pero necesito resolver algunas cosas. Lo siento, no resolví el problema con tu erección.” Señalé su polla. “Pero tengo prisa. ¿Puedes cerrar la puerta cuando te vayas?” Tomé su ropa que estaba en el suelo y la puse en sus brazos. “¿Falta algo más?” Pregunté, burlándome de su expresión sorprendida.

Sacudió la cabeza y se dio la vuelta.

“Espero que no nos volvamos a encontrar.”

Extraño, por lo general, a los hombres no les gusta cuando las mujeres se adhieren a ellos después de una aventura de una noche, pero cuando la mujer hace lo mismo que ellos, se molestan. Lo entenderás...

Miré el desorden en mi habitación. Necesitaba ordenar esto antes de irme a casa. Ya tenía suficiente desorden en mi vida; tampoco necesitaba que la habitación y la casa estuvieran desorganizadas.



Encontré a Celina en la cocina, su rostro mostraba que había tenido una mala noche. Ella era mi única amiga, compartíamos el alquiler de la casa y también era organizada; nos llevábamos muy bien. Ella fue la única que se acercó a mí cuando llegué aquí.

"Sabías que era mi descanso, ¿verdad?" Asentí con la cabeza. "¡No me dejaste dormir toda la noche con esos fuertes gemidos de perra en celo! Necesito dormir; mi trabajo depende de ello."

Celina me miró con falsa irritación.

“¡También gimes como una perra en celo!” Le respondí.

"Pero los chicos me pagan por ello, tú lo haces gratis y sigues fingiendo que lo estás disfrutando. ¿Cuál es tu problema? Tienes una extraña manía de castigarte a ti misma." Me sonrió.

“No te metas en mis asuntos que yo no me meto en los tuyos.” Respondí, sacando la lengua de manera infantil.

Celina señaló la mesa, y solo entonces noté la meticulosa disposición del desayuno. El chico con el que pasé la noche había preparado todo cuidadosamente: huevos revueltos, jugo, café. Fue una sorpresa inesperada.

“Preparó su desayuno. ¿Por qué lo enviaste lejos? Podría haber esperado hasta el almuerzo. ¿Quién sabe lo que podría haber pasado?” Celina dijo sonriendo.

“Es bueno ver que mi vida divierte a alguien.”

"Cuando pienso que estoy en la mierda, me gusta mirarte; tu vida hace que la mía parezca un lecho de rosas."

Suspiré profundamente y me senté, todavía tratando de controlar la resaca que me estaba golpeando.

“Tengo que irme a casa.”

No tuve que decir nada más. Celina ya conocía el peso de esas palabras. Ese era el último lugar donde quería estar, e inmediatamente se dio cuenta de que algo andaba muy mal, sentada frente a mí y mirándome con tristeza.

"No tienes que irte, ¿sabes? Puedes inventar cualquier excusa, decir que tu gato está enfermo, no lo sé." Ella sugirió con una sonrisa comprensiva.

"Mi hermano necesita que regrese. He estado lejos de él durante demasiado tiempo. Me dijo que estaba enfermo. Puedo ignorar la petición de cualquier otra persona, pero no la suya."

Dejé que mi cabeza cayera en mis manos, luchando contra el sentimiento de opresión que crecía dentro de mí. Esa angustia que me abrumaba cada vez que pensaba en ese lugar.

Había huido de Lawrence durante cuatro años, y ahora me vi obligada a regresar. Necesitaba salir rápido, antes de que mi inseguridad me hiciera retroceder, algo que había sucedido varias veces cuando pensaba que mi hermano estaba exagerando o cuando la cobardía me abrumaba.

Esta vez fue diferente, no usó palabras adornadas, no trató de persuadirme con juegos verbales. Simplemente dijo la verdad: estaba enfermo y me necesitaba.

La noche anterior había sido tumultuosa y larga, y ahora me sentía terrible. Mi cabeza palpitaba con cualquier ruido, mis ojos ardían, mi estómago rechazaba la absurda cantidad de alcohol que había consumido.

“Conseguiré tu ropa. Parece que no estás en posición de razonar. Ve a darte una ducha, quítate todo el maquillaje desordenado. Intenta al menos lucir un poco más presentable.” Pasó su mano sobre mis hombros. “¡Te ves horrible! No sé cómo alguien todavía prepara el desayuno después de despertarse contigo al lado.”

“Se llama joder maravillosamente bien.” Respondí con ironía. "Deberías intentarlo de vez en cuando; para que te preparen el desayuno y tus clientes se alineen en nuestra puerta." Ella se echó a reír.

"Eres una perra esnob, ¿sabes?"

“Sí.”

“Y sin embargo, te amo. ¿Quién podría entenderlo?” Se salió de mi campo de visión, desapareciendo en el dormitorio. “Ve a darte una ducha; hueles a sexo sucio y muy sudoroso.” Me gritó.

Celina era para mí un ángel disfrazado de amiga. Desde que nos conocimos, ella se ha quedado conmigo. Ella siempre me dice que fue porque yo era la única persona que no la juzgaba por su profesión. Era una escort de lujo y usaba el dinero que ganaba de su cuerpo para pagar la universidad y sus gastos. Tenía planes de salir de esta vida tan pronto como pudiera, pero todavía no tenía una predicción de cuándo podría dejar de depender de este trabajo.

"¡Eres increíble!" Grité, levantando la cabeza con una leve sonrisa en los labios.

"¡Lo sé!" Sacó la cabeza de la habitación. "Ahora, ve pronto, antes de que cambie de opinión y te encierre aquí."



Capítulo 4

Horas más tarde, mientras estaba de camino a casa, le pedí a Celina que le avisara en el club que no iba a trabajar durante los próximos días y que, si se quejaban, podría decir que renunciaba, así que ahora, probablemente estaba desempleada. Normalmente se suponía que el viaje duraría unas ocho horas y unos minutos, pero tenía tanto miedo de enfrentarme a mi hermano que me llevó más de diez horas.

No sé cuál sería su reacción, ni cuál sería la mía, extrañé mucho a Diego, ojalá hubiera podido mantenerlo al menos más cerca en mi vida, pero desafortunadamente tuve que distanciarme de todo y de todos.

Me quedé un rato frente a nuestra antigua casa, apoyado contra el coche, sin atreverme a llamar a la puerta, hasta que vi a Clarice llegar con algunas bolsas de supermercado. Diego estaba con ella, miró hacia mi auto y se acercó a mí.

“¿Blair?” Sus ojos se entrecerraron y un pliegue apareció en medio de su frente. “¿Eres tú?” Su incredulidad era explícita.

“Me pediste que viniera, estoy aquí.” Me alejé del coche. "¿No le vas a dar un abrazo a tu hermana?" Le extendí mis brazos un poco torpemente, ya no estaba acostumbrada a mostrar afecto así.

Diego me abrazó con fuerza. Era raro, pero seguía siendo bueno, tan bueno como antes. Me apartó un poco y miró de arriba abajo. Sé lo que estaba pensando, ya no se parecía a esa chica que desapareció, pero eso es todo. Era todo lo que tenía para ofrecer, no había vuelta atrás.

Sus brazos me rodean de nuevo con un abrazo más fuerte. Todavía era mucho más grande que yo, Diego medía alrededor de seis pies de altura mientras que yo medía un metro sesenta de altura, esta fue la fuente de muchas bromas en el pasado.

"¿Qué te pasó? ¿Por qué se ha ido?” Me apartó mirándome a los ojos. “¿Por qué cambió tanto?” Sus ojos buscaban respuestas que no podía soportar escuchar.

Clarice se quedó allí mirándonos desde lejos. Se podía ver que estaba llorando, dejó caer las bolsas al suelo y sus manos se cubrían la boca. El asombro era tan agudo en su rostro como lo era en el de mi hermano.

“Estoy bien, Diego, está bien. Lo que quiero saber es qué te está pasando. ¿Qué enfermedad es la que te hizo traerme aquí?” Traté de desviar el tema, no quería que centrara su atención en mí.

Sus ojos se llenaron de lágrimas.

“Están pasando muchas cosas, Blair. Vamos a entrar.”

Tan pronto como nos vio ir, Clarice dio un paso adelante y entró en la casa.

Diego seguía mirándome de una manera extraña, midiéndome, mirando mi ropa y tatuajes. Adentro, mi hermano y yo nos sentamos en la sala de estar, Clarice me estaba evitando y notó mi mirada en la dirección en la que iba.

"Creo que puedes entender por qué ella es así". Intenta explicarlo: “Es un poco impactante que después de cuatro años, la hija menor regrese así a casa”. Me señaló como si me estuviera explicando todo.

Respiré hondo con una risa amarga en mi rostro.

“Ella debería ser la última persona en ser sorprendida por algo.” Respondí en un tono seco. “Pero no vine aquí para hablar de mí. Vine por ti, para saber lo que está pasando.”

Comenzó nuestra larga conversación diciendo todo lo que había estado pasando: pruebas, medicamentos, tratamientos alternativos y, finalmente, quimioterapia.

Diego tenía cáncer y tuvo que extirpar un riñón. No me había dicho nada antes porque no quería preocuparme, pero después de descubrir que se estaba extendiendo, decidió que era hora.

Lo apreté en un abrazo con todas mis fuerzas, como si quisiera contener el mundo que se desmoronaba a mi alrededor. Todo se estaba desmoronando y me aferré a esa sensación física como si fuera lo único que pudiera salvarme. Pero no importa cuánto apretara, la desesperación dentro de mí solo aumentó.

Mi corazón latía tan rápido que sentía que iba a salir de mi boca. Cada latido se hacía eco del caos que estaba sucediendo dentro de mí. No importaba cuánto tratara de contenerme, la tristeza me estaba envolviendo.

“Necesito...” las palabras tropiezan en mi lengua, como si mi voz no pudiera seguir el ritmo de la urgencia de mis emociones.

Mi cuerpo comenzó a temblar incontrolablemente. Sentí el sudor frío brotar en mi frente, pequeñas gotas que delataban el conflicto que enfrentaba. Sabía lo que estaba pasando, todo se me estaba escapando de las manos, estaba perdiendo el control sobre mí misma. Fue una batalla interna, una lucha entre lo que quería sentir y lo que mi cuerpo estaba haciendo por sí solo. Traté de aferrarme a cualquier cosa que me trajera anclaje, pero sentí como si me estuvieran alejando, hacia una oscuridad que amenazaba con envolverme por completo.

Una sensación de falta de aliento me envolvió, como si el oxígeno hubiera sido succionado del ambiente. Mi corazón comenzó a latir salvajemente, casi rebotando en mi pecho. Me puse de pie abruptamente, incapaz de formar más palabras. No puedo quedarme aquí ahora, Diego no necesita ver toda la mierda que llevo. Mis piernas se movieron solas, guiadas por mi necesidad de encontrar un lugar donde pudiera aliviar la tormenta emocional que sentía.

Me fui como un huracán, mis pasos rápidos y decididos me llevaron a la calle. Mi mente era un desastre y buscaba distracciones. Necesitaba un bar o club nocturno, algo que pudiera sacarme de la realidad, un intento fallido de controlar lo que me estaba atormentando, al menos por un momento, un alivio temporal del dolor emocional que me abruma.

La primera parada fue un bar, bebí un rato y allí pedí la indicación de alguna balada conocida, ya que en estos lugares era donde suele haber algo más fuerte que solo alcohol y, en mi estado actual, necesitaba urgentemente algo lo suficientemente fuerte como para vaciar mi mente.



"Buenas noches, princesa", una voz desconocida sonó detrás de mí. Con un movimiento, me volví hacia el autor. Mis ojos se encuentran con los del cazador que aún no sabía que se había convertido en presa, evaluándolo mientras decidía si sería suficiente. “¿Estás sola?” Preguntó, sonando confiado.

Rompí mi mejor sonrisa.

"Parece que ya no estoy", sonrió el imbécil sintiéndose victorioso, miró a sus amigos mostrándome como un trofeo. Acerqué mi cara un poco más a la suya. “¿Qué tal si nos saltamos la parte aburrida de la pequeña charla estúpida que vas a comenzar para llevarme a la cama, y salgamos de aquí y paremos en el primer motel que encontremos en esta droga de la ciudad?”

Sus ojos casi salieron de su rostro y su boca se abrió en una *O* que me hizo sonreír.

“¿En serio?” Preguntó con dudas.

Giré el vaso de whisky.

“¿Le parece que me gusta bromear?” Levanté una ceja. “No me hagas perder el tiempo...”

Se ponen divertidos cuando se encuentran con una mujer que ofrece justo lo que tendrían que luchar para lograr.

“Hm, yo...”

“¿Qué fue? ¿Nunca llegaste a esa parte?”

“No... Quiero decir, sí, pero no así.”

Puse los ojos en blanco.

“¿Deberíamos o no lo haremos?” Él sonrió y asintió. “Genial, pero necesito algo mucho más potente que el alcohol, espero que sepas dónde podemos encontrarlo.”

“Tengo lo que estás buscando aquí mismo.” Sacó de su bolsillo una bolsa con lo que parecían ser pastillas, y no me detuve de sonreír.

“Entonces vámonos.”



Regresé a casa al día siguiente por la mañana, solo para escuchar los sermones de mi hermano y el grito desesperado y falso de Clarice.

"¿Dónde estabas, Blair? ¿Por qué estás en tus bragas y hueles a alcohol?" Miré hacia abajo... Maldita sea, olvidé algo de la ropa.

Salí del motel completamente desconcertada, ni siquiera me di cuenta de que me subí al auto así.

"No me hagas preguntas a las que no me gustaría escuchar la respuesta, Diego." Di un fuerte suspiro. "Centrémonos en el problema real, por favor, quiero ayudar."

Sacudí la cabeza tratando de poner mis pensamientos en orden... ¿Dónde coño dejé mis pantalones? ¿La recogí y está en el auto o la dejé atrás?

"¿Problema real? ¿No es este estado tuyo un problema real?" Sentí tu desesperación. "¡Mírate, Blair, la chica dorada, nuestra niña de los ojos, mira cómo estás! ¡Parece una puta!"

Lo miré con una sonrisa fría bailando en mis labios.

"¡No digas nada de lo que puedas arrepentirte, Diego, no sabes nada de mí ni de mi vida! No sabes por lo que pasé entonces..."

"Pasó porque quería, porque se fue sin decirle nada a nadie, ¡fue por tu elección!" Me interrumpió. Si no estuviera bajo control ahora, probablemente me disolvería ante tu furia.

Clarice apareció en la puerta de la cocina con los ojos llorosos y rojos.

"¡Deja de discutir, por favor no hagas eso! Ahora no", nos dice angustiada. "Nuestra familia ya está enfrentando demasiadas cosas en este momento, no lo empeoren."

"¿Qué familia?" Le pregunté sin una pizca de emoción. "¡No seas tan hipócrita, no eres nada mío, no significas nada para mí! Necesito un cigarrillo." Me fui sin decir nada más, incluso con los gritos de mi hermano diciéndome que me disculpara y algo sobre que ella era nuestra madre. Fui al patio trasero escuchando el caos que dejé atrás.



Capítulo 5

Cogí mi paquete de cigarrillos y miré a mi alrededor, el jardín aún conservaba su belleza. Encendí el cigarrillo y tomé el primer trago, luchando por controlarme antes de que mi mente colapsara. Desde el exterior, podía escuchar la discusión que se desarrollaba en la habitación, pero las palabras eran solo un borrón indistinto. No estaba exactamente contenta de que todo sucediera, pero entendió que era inevitable. Diego no sabía las razones que me hicieron irme, era comprensible que pensara que era por una rabieta.

Desvié mi mirada hacia el vacío, y los recuerdos pasaron por mi mente como una secuencia de imágenes rápidas. Cuando me volví para tirar la colilla de cigarrillo, mis ojos se encontraron con esos ojos, los ojos que habían plagado mis sueños desde el día en que me fui.

“¿Blair?” La voz profunda y grave llenó el espacio, haciendo temblar cada cabello de mi cuerpo. Sin embargo, no quería que se diera cuenta del efecto que su presencia tenía en mí. No iba a mostrar cuánto se metía conmigo, no iba a dejar claro que nunca lo saqué de mi mente.

Respiré hondo, tratando de mantener la compostura mientras volvía mi rostro hacia él. Mi sonrisa era un reflejo helado de mi determinación, una capa que ocultaba las tormentas dentro. En mi corazón, los recuerdos y los sentimientos se tambaleaban, como olas tumultuosas en un mar agitado.

Traté de mantener un semblante impasible, ocultando cualquier emoción que pudiera estar hirviendo a fuego lento dentro de mí. Los sentimientos fuertes son como llamas que pueden consumir todo a su paso, y aprendí a no dejar que eso sucediera, era demasiado peligroso cuando se trataba de mí. No pensé que lo encontraría, que después de cuatro largos años él y mi hermano todavía estaban en contacto.

La situación era todo lo que no necesitaba en ese momento. Después de una discusión con Diego, al encontrarme con Cedric, mi corazón parecía demasiado inestable para soportarlo. Mis ojos se encontraron con los suyos mientras hablaba del tiempo que había pasado, como si no hubiera contado cada minuto desde que lo dejé todo atrás. Pero no estaba preparada para esa conversación, no ahora. Era como si los recuerdos que había guardado encerrados estuvieran siendo desenterrados, y no sabía si podía manejarlo.

Hablaba como si yo fuera algo importante para él, como si hubiera dejado una marca significativa en su vida, como si hubiera perdido algo de sueño nocturno por mí.

¡Menuda broma!

Sonreí tratando de imaginar a un Cedric preocupado por una mujer herida, siendo él qué se acostó con la mitad de las mujeres de la ciudad.

Mi máscara de indiferencia estaba en su lugar, mi sonrisa estaba controlada, pero detrás de ella, mi corazón se aceleraba y mis pensamientos estaban en confusión.

El pasado es a menudo un punto en nuestras vidas que debemos dejar enterrado donde está, en un lugar donde nadie más lo encuentra. No deberíamos visitarlo a menudo. Me convertí en quien soy gracias a él, y eso se ha reflejado hasta el día de hoy en mi vida. Pero, ¿a quién le importa el maldito pasado? ¡Estoy aquí, estoy completo, estoy vivo y he pasado por todo esto solo!

“Blair”

No, no, no, no, no... Por favor, no ahora...

"Por dentro, Cedric, te necesita. ¡Yo no!” Traté de terminar nuestra conversación allí, pero él insistió en hablar.

Sabía que, si seguía dando cuerda a la droga sobre este tema, estaríamos allí por mucho tiempo, nada de lo que dijo iba a cambiar lo que sucedió, entonces, ¿cuál es el punto de hablar? ¿De qué sirve dejar que me lastime aún más?

Me alejé de él y lo escuché entrar en la casa, tenía ganas de ir tras él, escuchando lo que dirían, pero elegí dejar que se establecieran solos. Mi hermano estaba enfermo y ya lo había enojado mucho. No quería empeorar la situación.

La mejor alternativa era salir, ponerme un par de pantalones cortos en el coche, pasar por un bar a buscar una botella de whisky y dirigirme al punto de la ciudad a la que me encantaba ir cuando necesitaba pensar. Cuando era más joven, no lo hacía con resaca y con una botella en la mano, pero todo en la vida cambia.

Fui a Mutt Run Off-Leash Dog Park[1], donde solía ir cuando estaba triste. Me encantaba ver a los cachorros divertirse, me sentaba en el césped y los veía jugar con sus dueños, y otros perros... Se sentía tan ligero.

No me acerqué demasiado a los otros visitantes, me senté entre los árboles en un rincón lejano en una pequeña colina que me daba una amplia vista de todo lo que me rodeaba.

Unas horas más tarde, salí del parque y fui al lago Clinton[2], y observé el agua mientras pensaba en mi vida hasta ahora.

Y qué puta vida...

Muchas veces pensé en rendirme, en tomar algo que me quitaría la vida y deshacerme de ese maldito dolor insoportable. Sin embargo, las cosas que hice no fueron suficientes y luego el coraje que me faltaba. Incluso con un pasado roto como el mío, incluso enfrentando un abismo de sufrimiento, ya no tenía la fuerza para seguir este camino. Y si no he podido hasta ahora, sentí que nada por venir sería suficiente para empujarme en esa dirección. El dolor es como una

sombra que siempre está presente, un compañero silencioso que nunca me abandona. Y a pesar de todos los pensamientos oscuros que me han perseguido, me quedo aquí, aferrándome a mis demonios y mi oscuridad.

Giré la botella sobre el cuello y observé el agua tranquila, solía darme paz, pero hoy, los gritos en mi mente resuenan tan fuerte que nada más puede ahogarlos, no hay paz para mí.

No debería haber regresado. Encontrar a Cedric trajo emociones que creía que estaban enterradas. Se metió conmigo de una manera que no debería, despertó sentimientos que pensé que estaban bajo control. Ver esos ojos, escuchar esa voz, rodó mis entrañas. Pensé que todo estaba en el pasado, que todo lo que me hizo sentir había sido borrado por esa noche, por todas las decisiones que he tomado desde entonces. Pero ahora, aquí estoy, lidiando con el maldito desastre que siempre ha traído a mi vida. Y a pesar de todos mis esfuerzos por seguir adelante, su presencia parece haber revivido algo que preferiría permanecer enterrado.

“Sabía que podía encontrarte aquí.” La voz profunda irrumpió en mis pensamientos como un trueno. "Solías refugiarte aquí cuando eras más joven.”

Volví mi mirada hacia Cedric, que estaba parado detrás de mí, y un fuerte suspiro escapó de mis labios. Mi corazón pareció saltar a mi pecho, acelerándose instantáneamente.

“Eso es lo que dicen de los viejos hábitos.” Mi respuesta estuvo llena de amargura. “¿Qué haces aquí?”

“Te estaba buscando.” Traté de controlar el frío en mi vientre que despertaba su presencia.

“¿Y por qué quisiste encontrarme?” Respondí, mi tono cargado de precaución.

“No sé... Supongo que todavía no puedo creer que estés aquí.” Se sentó a mi lado, y su olor familiar me envolvió como una niebla embriagadora. “O tal vez es porque todavía no puedo creer que seas tú.”

Sus ojos recorrieron mi cuerpo durante un momento algo incómodo. Sentí la calidez de su mirada sobre mí, una sensación que era a la vez familiar e inquietante. Los recuerdos resurgieron como fantasmas, recordándome momentos que traté de olvidar. Y por mucho que quisiera distanciarme, la atracción que siempre había existido entre nosotros parecía más fuerte que nunca.

Miré hacia el lago y mantuve mi mirada fija en sus tranquilas aguas. No quería tener que enfrentarme a sus ojos oscuros, necesitaba mantener intacto el mínimo de cordura, que apenas tenía, en ese viaje.

"¿Dónde está tu esposa?" Pregunté sintiendo que mi pecho se hundía, tomo otro sorbo de la bebida, el líquido ámbar me quema la garganta, esta era una sensación a la que estaba acostumbrado, no me asusta. “Mis felicitaciones por la boda, lamento no haberme presentado como prometí que lo haría.” Sonreí recordando el día que prometí que estaría allí para estropear tu gran día. “Pero yo estaba un poco ocupada,”

“¿Te importa decirme con qué has estado tan ocupada estos años que ni siquiera pudiste aparecer?” no me responde sobre tu esposa. “Ni una sola vez", sentí el dolor en su tono de voz.

Lo miré, también era muy diferente de lo que recordaba. Se veía bien, sus ojos no estaban

rojos como solían ser en ese entonces, pero parecían vacíos, sin alma, sin vida, nuestros roles invertidos, él estaba en el papel de una persona de buen carácter ahora, y yo era el monstruo equivocado.

“No has respondido a mi pregunta.” Reforcé levantando una ceja con una leve sonrisa.

“¿Qué pregunta?” Frunzo el ceño.

"¿Dónde está tu esposa?" Repetí.

“¿Cómo sabes que estoy casado?” Sonaba muy confuso, y eso fue gracioso.

“Lo siento, no sabía que era un secreto, pero estaba por el anillo que parece un neumático de camión que está en tu dedo.” Sonreí.

Cedric miró su mano, como si se estuviera dando cuenta ahora de que llevaba esa racha.

"Ah", no dije nada.

“Sí, lo has tenido allí desde que llegaste, lindo, y brilla intensamente, es casi imposible no darse cuenta.”

Mi teléfono comenzó a sonar incesantemente, y no importa cuánto colgara, comenzó de nuevo.

“Escucha, no tienes que calentarte con mi presencia, espero.”

Me llevé el teléfono a la oreja.

“¿Qué quieres?” Pregunté enojada. “Creo que he dejado claro que no quiero que me llames cuando lo consideres oportuno.”

Al otro lado de la línea, mi "stayer" mayor estaba en voz enojada, queriendo explicaciones sobre mi desaparición.

"*¿Dónde estás, Blair? Te busqué por toda la ciudad. Sé que no estás en casa, Celina me dijo que salió a resolver problemas familiares.”*

“Celina no necesitaba haber abierto la boca, Josh. Ya te he pedido que mantengas cierta distancia. Cuando te necesito, sé dónde encontrarte. Así que deja de entrometerme en mi vida y mis asuntos. No eres el único que puede hacer por mí lo que necesito.” Escuché a Cedric ahogarse y lo miré, estaba tan enojado que casi olvidé por completo su presencia allí.

Tenía la cara cerrada y respiraba un poco más rápido de lo que uno podría pensar normal.

“Tengo que colgar, te llamaré cuando tenga que hacerlo.” No dejé que respondiera y terminé la llamada.

“Parece que has estado demasiado ocupada para aparecer.” La ira en su tono era casi palpable, las palabras cargadas de una mezcla de frustración y resentimiento.

Sentí que el sarcasmo rezumaba, pero pensé que era mejor fingir que no entendía, no quería estar discutiendo con él durante los primeros minutos de conversación decente que hemos tenido en nuestras vidas.

“Sí, lo estaba, sí, pero eso no viene al caso. ¿Qué piensas de mi hermano? Estoy un poco asustado por todo esto.” Lo admití. "Diego siempre ha sido tan fuerte, tan impulsivo e

impredecible, que ahora parece abatido, sin saber qué hacer."

"¿Cómo puedes saber cómo es ahora? ¿Lo has visto alguna vez en esos años? ¿Te has acercado lo suficiente como para saber cuánto te ha afectado la vida? ¡Diego no es el que describiste hace mucho tiempo! ¿Sabes que también está casado? No fue hace mucho tiempo, ¡pero te invitó y no apareciste!"

Sabía que tendría que enfrentar muchas pruebas, pero no esperaba que viniera de una de las únicas personas en el mundo que no tenía ese derecho.

"No creo en el amor, no podía simplemente ir allí, sonreír como si estuviera a favor de la unión de dos personas que se engañan mutuamente. Ser falso no está en mi ADN, lo sabes." Mentí descaradamente, simplemente no tuve el coraje, y si supiera que lo haría, tendría aún menos coraje.

"NO SÉ NADA MÁS, BLAIR. ¡ESA NO ERES TÚ!" Gritó.

"¿Y quién soy yo para ti, Cedric?" Pregunté, finalmente perdiendo los estribos. "¿Quién es Blair, todos ustedes dicen que no soy?" ¿La chica tonta que albergaba el enamoramiento del mejor amigo de mi hermano? ¿Que estaba persiguiendo un amor no correspondido como una perra? ¿La chica dorada de la escuela secundaria? ¿La buena chica que todos vieron? Sabes que nunca he sido una buena chica, Cedric, pero ahora ya no me propongo ocultarlo al mundo."

Me reí amargamente antes de continuar.

"¿Pensaste qué? ¿Cuál sería la misma Blair de dieciséis, diecisiete, no sé cuántos años, para siempre? ¿Que estarías viviendo en Lawrence por el resto de mi vida esperando que vinieras? Por favor... De la misma manera que dices que ya no conozco a mi hermano, no me conoces, así que no trates de decir quién soy o quién debería ser. ¡Es un favor que nos hace a los dos!"

Parecía asombrado por mi arrebato.

"¡Solo quiero entender, joder!" dije entre los dientes.

"Por favor, no lo intentes. No estoy pidiendo eso, y ciertamente su esposa no querría saber que está tratando de entender a una mujer, quienquiera que sea. Concéntrate en ayudar a mi hermano, por eso ambos vinimos aquí."

Cedric guardó silencio y volví a mirar el lago. La conversación parecía haber terminado finalmente. Me sentí aliviado por eso, no quería tener que hablar más de él, de mí, o de un nudo que nunca existió, solo quería estar callado y pensar en lo que podría hacer a continuación.

Nos sentamos allí en silencio durante tanto tiempo que si no fuera por su respiración pesada, podría haber jurado que ya se había ido.

"Eras tan bonita, Blair... No es que no fuera ahora, pero antes también estaba dentro, incluso con su forma loca suya y las barbaridades que dijo. Deberías tener un poco más de respeto por ti misma ..."

"No es la primera vez que escucho esto de ti", Sonrío con tristeza. "Pero ciertamente pensé que la otra sería la última."



Capítulo 6

Cinco años antes...

Beber, cuando no mata, humilla. Me di cuenta de esto cuando me desperté perdido, sin saber dónde estaba o cómo llegué allí.

“Infierno!” Maldije con la cabeza palpitante.

Todavía no parecía haber amanecido, estaba muy oscuro. Me tambaleé y salí de la habitación en la que estaba. Fui recibido afuera por el hermoso rostro angelical y los ojos negros de la pequeña diabla. Yo estaba en la casa de Diego, probablemente me arrastró hasta aquí.

"¿Dónde está tu hermano?" Pregunté sintiendo mi boca seca.

Estaba muda, solo me miraba con los ojos muy abiertos. Se veía aún más hermosa siendo iluminada por la luz de la luna que invadía el pasillo a través de la gran ventana lateral.

“¿Blair? Tu hermano, ¿dónde está?” Se me estaba acabando la paciencia cuando tuve que volver a hacer la pregunta.

“¡Cedric! ¡Oh, joder, estás desnudo!” La voz de Diego sonaba estridente. “¡Blair, mira para otro lado!” Él le dije, bajando el tono da voz.

Miré hacia abajo, notando que además de estar desnuda, también tenía una erección. Me cubrí la polla con las manos y ella seguía mirándome, ni siquiera parecía darse cuenta de que su hermano estaba allí hasta que la agarró por los hombros y la arrastró de vuelta a su habitación.

Regresé a la habitación donde estaba buscando mi ropa.

“¿Estás demente?” dijo Diego volviendo de su habitación. "Si mi mamá o Paul se despiertan y te ven desnudo frente a mi hermana, ¿te imaginas la mierda que iba a pasar?"

“¿Ella está bien? No me di cuenta de que estaba desnudo hasta que lo dijiste.” Me dolía demasiado la cabeza. “¿Por qué volvemos tan pronto? No puedo recordar lo que pasó.”

“¿Qué pasó? Fernanda está loca, ¡eso es lo que pasó!”

Todavía no entendía.

“¿Qué pasa?”

“Hombre, estabas aferrado a una chica en la fiesta, vio Fernanda, había bebido demasiado y estaba completamente fuera de control. Ella te golpeó en la cabeza con una botella llena.” Abrí mucho los ojos. “Como ya habías bebido un poco, lo borraste. Te llevé al hospital, pero estabas bien. Así que decidí traerte a mi casa.”

“¿Y por qué coño estoy desnudo?” Pregunté sin entender.

“Te dejé aquí con ropa.” Levantó las manos. "Pero estabas caliente, refunfuñando y tratando de quitártelo, debes haberlo logrado cuando bajé.”

Me pregunté qué vio Blair, estaba tan sorprendida que no pudo responderme.

“Joder, qué carajo... Tu hermana me vio así, fue malo, juro que ni siquiera me di cuenta.”

Me ofreció una botella de agua.

“Sé que no haría eso, sé que tú realmente no estabas muy bien.” Él trato de aliviar la culpa que yo sentía.



La mañana después del episodio, Diego fue a buscar algo para que desayunáramos, y me levanté para ducharme, todavía me sentía mal. Mi cabeza estaba con un bulto enorme.

"Esa perra" refunfuñé mientras me miraba en el espejo.

Salí del baño con la toalla envuelta alrededor de mi cintura y Blair estaba en el pasillo.

“La noche parece haber sido buena. ¿Estás bien?” Preguntó con una pequeña sonrisa en la esquina.

Sus ojos recorrieron mi cuerpo de una manera que no deberían, deteniéndose en el punto que hace volumen en la toalla.

“Estoy bien, Blair, voy a cambiar.” Respondí enojado.

“Pozo... No hay nada más allí que no haya visto.” La sonrisa se ensanchó. “No hay nada de lo que tengas que avergonzarte, felicidades, por cierto”

Casi me atraganto en el aire, mientras ella sonreía como la pequeña diabla que era, luego se dio la vuelta y bajó las escaleras.

Antes eran solo miradas, ahora ella se había vuelto más audaz, diciéndome algunas cosas que hacían explícita su atracción. Y lo peor de todo fue tener que contenerme, no poder demostrar que sentía el mismo deseo por ella.

Ella no lo hizo, Cedric, ¡joder! Ella es la hermana de tu mejor amigo.

Mi subconsciente me gritaba desesperadamente, tratando de hacerme pensar con razón y no con esta loca cachondeo que solo ha aumentado incontrolablemente a lo largo de los años.

Agarré el atuendo de Diego y lo vestí para bajar las escaleras, aún no había llegado y Blair estaba preparando el café. Tan pronto como escuchó mis pasos en la cocina, se volvió hacia mí.

“No sé si me gusta más verte vestido o desnudo.” Una ceja se levantó con ese aire de tacaño.

“Blair, eso no es gracioso...”

Ella se mordió el labio inferior, mirándome como si me viera desnudo de nuevo, y yo desearía poder morderle el labio.

Tan pronto como el pensamiento cruzó mi mente, mi cuerpo reaccionó.

“Creo que sin ropa.” Concluyó. “¡Eso es mucho mejor! ¿Qué querrás para el desayuno?”

“¿Cómo puedes hacer eso? Decir que preferías verme desnudo y preguntándome qué quería del café como si los dos fueran completamente normales.” Caminé hacia ella enojado, esa pequeña diabla estaba tratando de volverme loco, eso era un hecho, pero ella tenía que parar.

La tomé del brazo y la hice mirarme.

“¡BASTA, BLAIR, BASTA!” Grité “No sé lo que estás tratando de hacer, no sé lo que quieres, pero sea lo que sea, ríndete. ¡No lo lograrás!” Gruñí .

Sabía lo que ella quería, sabía lo que yo quería, pero Blair era la única en esa ciudad con la que no podía involucrarme.

“¿Suficiente o qué?” Me miró fijamente de frente. “No hice nada demasiado, tú fuiste el que apareció desnudo en el pasillo de mi habitación. Si no hubieras aparecido, no lo habría visto.” Su sonrisa se abrió triunfalmente.

Ella era hermosa. Cielos, como era ... Y lo peor era que la diabla lo sabía.

Solté su brazo, pero seguí mirándola fijamente.

“Blair, detente... Te conozco desde que naciste, soy el mejor amigo de tu hermano. Es mejor dejar de hacer bromas. ¡Deberías tener más respeto por ti mismo!”

Se acercó aún más a mí, de puntillas para acercarse a mi cara, pero todavía era mucho más baja que yo.

“No sabía lo que eso significaba antes, no entendía tu aspecto, pero ahora sí. Sé que tú también te sientes atraído por mí. Así que dime, ¿por qué no me respeto a mí mismo? Lo que veo es que tratas de negarlo, pero no puedes.” Ella sonrió en la esquina. "¿Y cuál es el problema de que me conozcas desde siempre y seas amigo de mi hermano?"

Estaba enojada, pero sus ojos también brillaban de deseo. Oímos que la puerta de la sala de estar se abría y me alejé de ella.

“Traje el desayuno.” Diego entró y nos miró, entrecerrando los ojos. “¿Todo estás bien por aquí?”

Ella asintió con una sonrisa en su rostro.

“He hecho el café. Ustedes dos se ven horribles, deben tomarlo sin azúcar. ¡Que tengas

un buen día!” Salió de la cocina, dirigiéndose hacia la sala de estar.

“¿De qué estaban hablando?” preguntó Diego con el ceño fruncido. “¿Qué dijo ella sobre ayer?”

Suspiré.

“Me muero de vergüenza de que ella me haya visto.” Lo que el sentimiento de vergüenza pesa sobre mí. "Me disculpé, pero no sé cómo está manejando esto", mentí.

La forma descarada en que actuó me hizo pensar que tal vez yo no era el primer hombre que ella veía así, y esa idea casi me estaba volviendo loca. Blair ya tenía dieciocho años, y considerar la posibilidad de que pudiera haber visto a otro hombre desnudo antes me hizo sentir como si mi mente estuviera a punto de explotar.

“¿Qué vas a hacer hoy? ¿Empapado? Necesito trabajar.”

"No sé, todavía me duele la cabeza", me froté.

“¿Alguna respuesta de la universidad de Nueva York?” preguntó.

Respondí negativamente.

“Pero seguiré intentándolo, pase el tiempo que pase.”



Capítulo 7

Cinco años antes...

Al día siguiente, fui a la casa de Diego. Entré por la parte de atrás, como siempre hago, saltando la valla.

En la cocina, escuché a Paul y Clarice discutir sobre Blair.

“No creo que sea correcto la forma en que lo creas. Hablamos de eso, ¿la dejas completamente suelta para siempre, no piensas en el mal que otros pueden tener con ella?” Paul no estaba satisfecho con la forma en que Clarice la educó.

"Es una chica inteligente y tiene la edad suficiente para vivir de la manera que quiera. Sé que no me defraudará, y ella ya no es una niña, no creo que haya peligro.”

Llamé a la puerta para anunciar mi presencia y los dos se quedaron en silencio.

"Buenos días" dije con una sonrisa. "¿Diego está en casa, tía?" Pregunté sintiendo los ojos de Paul en mí.

“En su habitación. Puedes ir allí, querido.” Respondiste sonriendo.

Paul me miró de una manera extraña cuando me vio, parecía estar enojado conmigo todo el tiempo y odiabla que yo estuviera cerca de Blair. Estaba seguro de que ya se había dado cuenta de lo que siento por ella. Subí las escaleras y la encontré en el pasillo, mis ojos casi salieron.

"¿Te gusta lo que ves, Cedric?" La voz aterciopelada contenía su sarcasmo habitual, se burlaba de mí. “¿Crees que soy guapa?”

Ella sabía que lo era. ¿Cómo puede ser tan hermoso? Blair tenía un cuerpo que detenía el tráfico, y sus ojos expresaban todo el deseo que no trataba de ocultar. Llevaba un vestido negro ajustado que marcaba bien cada una de las curvas, la forma en que se adhería a su cuerpo, incluso llegando a la rodilla, era para dejar a cualquiera babeando.

“¿A dónde vas, Blair?” Pregunté con voz entrecortada, sintiendo un nudo en la garganta.

Su sonrisa se duplicó en tamaño, sabiendo el efecto que tuvo en mí.

"Salir con mis amigos, ver una película de comedia romántica que estrenó hace poco tiempo.” Se mordió el labio sin quitar los ojos de los míos. “Hasta luego, ya llego tarde.” Caminó hacia mí, deteniéndose frente a mí, mientras yo impedía su paso. “Reunión de parejas, ya sabes...”

Mi corazón se aceleró y lo agarré del brazo.

"No lo harás", mi voz era ronca.

"¿Y quién eres tú para decirme lo que debo hacer?" Se apretó en el espacio entre mi cuerpo y la barandilla, frotándose contra mí de una manera provocativa. "Si no quieres, Cedric, hay alguien que sí”

“¡No me molestes, maldita sea!” Suspiré entre los dientes, quería atarla en la casa.

Ella pasó junto a mí, tirando de su brazo, y al final de las escaleras miró hacia atrás con esa pequeña sonrisa que me llevó al infierno. Lanzó un pequeño beso al aire y desapareció en la cocina.

Me apoyé contra la pared y me froté la cara con ambas manos. No podía dejarla sola.

“¿Qué estás haciendo parado allí?” Diego apareció en la puerta del dormitorio.

“Nada, me enteré del trabajo de ayer. ¿Estoy en demasiados problemas?” Respondí dirigiéndome en tu dirección.

“No, aunque tú eres el genio, yo también soy bueno.” Él sonrió.

Ya había comenzado mi empresa, pero no pude evitar trabajar afuera ya que todavía estaba al principio y ninguno de mis proyectos había funcionado todavía.

Traté de enfocar mis pensamientos en Diego, pero no pude. Todo lo que me vino a la mente fue: ¿dónde está ella ahora? ¿Con quién está ella? ¿Qué voy a hacer? Y por último, pero no menos importante: ¿por qué coño creo que debería hacer algo?"

La confusión interior era exasperante, y cada pensamiento parecía competir por el espacio en mi mente. Mientras trataba de concentrarme en Diego, parecía que Blair se convirtió en el centro de gravedad de todos mis pensamientos y preocupaciones. A pesar de que sabía que debía alejarme, la atracción magnética entre nosotros continuó tirando de mí.

“¿Escuchaste lo que dije?” Mi amigo frunció el ceño. "Deberías ir al hospital nuevamente, el golpe en la cabeza no debe haber servido de nada.”

“Tengo mucho dolor, nada demasiado.” Le mentí “Pero tienes razón, debería ir de nuevo, no me siento bien.”

"¿Quieres que te acompañe?" Preguntó mirándome.

“No, está bien, iré solo. Es suficiente que uno de nosotros falle, si fallamos ambos, seremos despedidos seguro. Nos vemos luego.”

“Está bien”.

Bajé las escaleras lentamente y escuché a la tía y a Paul discutir de nuevo sobre Blair. Él no estaba contento con que la pequeña diabla saliera así, pero ¿quién soy yo para juzgar? Tampoco estaba satisfecho.

Salí por la puerta de la habitación para no tener que estropear la discusión de nuevo y decidí ir tras ella. Había pasado poco tiempo desde que se fueron, y Lawrence era una ciudad pequeña, no nos dieron muchas opciones.



Llegué cerca de la entrada del mejor cine de la ciudad, y la vi con otras tres chicas, pero pronto llegaron algunos hombres, que parecían ser mucho mayores que ellos... Uno de ellos pronto se acercó a Blair y mi corazón pareció latir en mis sienes.

Si ese hijo de puta la toca...

Mi cabello se erizó y mi corazón se aceleró.

"Solo estoy preocupado por ella, eso es todo", traté de convencerme a mí mismo.

Compré el boleto para la única comedia romántica disponible y rápidamente entré en la habitación, tratando de pasar desapercibido mientras me sentaba en la parte de atrás. Observé el movimiento del hombre que estaba sentado junto a Blair. De vez en cuando, él se inclinaba y le susurraba algo al oído, probablemente tratando de ganarla con un canto barato.

Sentí que me hervía la sangre, una rabia incontrolable se apoderó de mí. Quería sacarla de allí, alejar a ese estúpido de acerca de ella y sacarle los ojos por tener el coraje de codiciarla. Me estaba volviendo loco, no había justificación para mi comportamiento ridículo. Estaba perdiendo el control, una posesividad desmesurada me abrumaba. No podía tenerlo, pero tampoco quería que nadie más lo tuviera.

Y luego, justo cuando pensé que la situación no podía empeorar, me di cuenta de que estaba completamente equivocado. El estúpido a su lado tiró de su cabello negro hacia un lado y rozó su nariz contra su suave piel de su cuello. Esto fue demasiado, fue como si algo dentro de mí explotara. La ira y la frustración se fusionaron en una tormenta peligrosa. No podía quedarme allí, mirándolo todo.

Me levanté de donde estaba y caminé rápidamente hacia sus asientos. Sin dudarlo, agarré la muñeca de Blair y la levanté con un solo tirón, alejándola de él. Mi acción fue impulsiva, una mezcla de celos y enojo.

“¡Ya basta!” Mi voz era firme, la tensión en el aire casi palpable.

Sus ojos se abrieron mientras miraba desde el hombre hacia mí, claramente sorprendida por mi intervención. Ella no parecía entender lo que estaba pasando, y fue difícil para mí encontrar las palabras adecuadas para explicar mi reacción impulsiva.

"¿Qué estás haciendo, Cedric? ¿Cuál es tu problema?” El desconcierto era evidente en su voz, pero también había una punzada de ira. Ella estaba asombrada de mi actitud, pero debía preocuparse por mi autocontrol y obedecerme, ya que arrancarle ambas manos de aquel estúpido por tocar su cabello no me iba a costar mucho.

El tipo, medio aturdido por mi repentina acción, se puso de pie casi de un salto.

"Pero qué carajo", trató de decir, pero antes de que pudiera terminar la oración, le golpeé la cara con el puño tan fuerte que volvió a caer en su asiento.

La atención de todos allí se volvió hacia nosotros, pero no me importó y la arrastré conmigo fuera del cine, ignorando por completo sus protestas en el camino.



Capítulo 8

Ya no era una niña, y Cedric no parecía haberse dado cuenta todavía. Todavía me trataba como si fuera la misma chica.

"Blair, tu hermano dijo que viniste medio desnuda ... Eso es lo respeto por ti del que estoy hablando, no es como lo que mencioné en ese entonces"

"Cedric, hoy, como ayer, no me importa… Quizás ahora me importe aún menos." Tomé un largo sorbo del whisky y noté que la botella ya estaba a mitad de camino. "Ya tienes que cuidar a tu esposa, no te calientes la cabeza conmigo o la forma en que conduzco mi vida, ¿de acuerdo?"

Me levanté para irme, cansada de mirar a este hombre que no conocía. Él hizo lo mismo y vino caminando detrás de mí.

"¡Blair!" No escuché. "¡Blair!" Dije con más firmeza, agarrándome del brazo y presionándome contra un árbol junto a nosotros. "No me ignores." Su pecho subía y bajaba bruscamente, lo que indicaba que estaba tratando de controlarse.

Su mirada se fijó en la mía, y a esta corta distancia sentí que podía observar la ausencia de mi alma. Mi pulso se aceleró, toda mi piel tembló y me condené internamente por seguir siendo tan débil.

"¿O qué?" Su respiración cambió, la atmósfera a nuestro alrededor también, su cara estaba a centímetros de la mía, sus ojos pasaron de los míos a mi boca. "¿O qué, Cedric?" He reforzado la pregunta.

No respondió, cada parte de su cuerpo apoyada contra la mía hizo que mi piel ardía. Solo quería que se alejara, pero Cedric todavía estaba allí, mirándome, sosteniéndome contra él, arruinando mi juicio aún más.

"No te hagas eso a ti mismo, Blair... No eres así, no necesitabas llegar a ese punto. Sé que era un idiota, pero destruye tu propia vida"

No pude contener mi risa de burla y él me miró como si estuviera loca.

Solo puede ser una broma.

"¡No tienes que sentirte culpable, Cedric, el mundo no gira a tu alrededor! Soy exactamente quien fui condicionado a ser, soy el que logró seguir adelante, el que continuó... Lo que estás viendo es a alguien lo suficientemente fuerte como para soportar algo de dolor. No tienes nada de qué preocuparte."

"Blair"

Lo miré por unos segundos y sus ojos brillaron, ese brillo que hizo que mi estómago se estremeciera. Todo su cuerpo estaba tenso y sentí su erección contra mi vientre. Esbocé una amplia sonrisa.

"Parece que alguien está muy entusiasmado con la situación... Si quieres, puedo arrodillarme aquí y resolver este pequeño problema" Le guiñé un ojo y sonreí ampliamente a su rostro preocupado. Se echó atrás de inmediato.

"¿Quién eres?" La pregunta no necesitaba respuesta, yo lo sabía. Aún así, quería darle una advertencia.

"Alguien a quien no tengas que luchar para conocer, solo mantén tu distancia y todo estará bien."

Encendí un cigarrillo y caminamos juntos de regreso al estacionamiento del parque, ambos en silencio. Era diferente del Cedric que conocí, era más comedido, así que debo haberlo asustado, como con muchos otros que se acercan.

"¿Tienes un cigarrillo más?" preguntó sin mirarme.

"Ya no fumas, Cedric. No vuelvas a los viejos hábitos para una discusión aleatoria."

"¿Cómo sabes que me detuve?"

"Tu ropa y boca ya no huelen a cigarrillos, un fumador no puede ocultarlo."

"Dame un maldito cigarrillo, Blair, o terminaré explotando." Tomé uno en mi bolsillo y él se acercó para recogerlo. "¿Desde cuándo fumas? Recuerdo que lo odiabla" él estaba cerca, muy cerca una vez más. Con sus ojos fijos en los míos, metió la punta de su cigarrillo en la mía y se la tragó para encenderse.

Se alejó tan pronto como se iluminó, pero sin dejar mis ojos. Me aclaré la garganta para encontrar mi voz.

"Ha pasado un tiempo, las cosas han cambiado, ¿no?" Sonreí levemente. "Conquistaste todos tus sueños, obtuviste todo lo que querías. Debe estar muy feliz." Estaba feliz por él.

"No todos los sueños, no todo lo que quería." Sus ojos se oscurecieron aún más mientras me miraba directamente.

"La hierba del vecino siempre es más verde, pero no seas ingrato, lo lograste, llegaste a la cima."

Me detuve en el estacionamiento y fui directamente a mi auto. Estar cerca de él me hacía sentir raro, no me gustaba la sensación... Me sentí vulnerable.

"¿Te vas a casa, Blair?" Tu hermano necesita que la familia se reúna.

"¿Dónde está mi cuñada? ¿No debería estar con su familia? ¿Con su marido?"

“Diego le está ocultando esto a Meg... Está embarazada y está en riesgo. Él la ama y ama a su hijo, ¿lo culpará por querer proteger a alguien que ama?”

“Por supuesto que no, ¿por qué haría eso?”

"No crees en el amor" levanté una ceja.

“No lo creo. Es solo atracción prolongado y costumbre, el hábito de tener a esa persona allí.”

Cedric se acercó lentamente a mí, dejándome apretado entre el auto y su cuerpo.

“¿Crees que lo que sentimos un día fue solo atracción prolongado y costumbre? Porque, si no recuerdo mal, nunca tuvimos costumbre, ¿y qué es ahora? Han pasado tantos años... Aún así, puedo sentirlo y sé que tú también puedes.”

Su mano se deslizó ligeramente por la piel de mi cuello y hacia arriba, acariciando mi cara. Un escalofrío recorrió mi piel y mi cuerpo fue superado por una sensación de ardor.

“Cedric... No me molestes..." Mi voz salió un susurro, cargada de advertencia.

Él siempre ha sido mi punto débil, mi talón de Aquiles. Su presencia, su tacto, desencadenaron una serie de emociones que preferiría dejar enterradas. No me gustaba perder el control, no quería que me viera vulnerable, pero al mismo tiempo, había una parte de mí que anhela ese contacto, que quería soltar todas las barreras que he construido.

Sus ojos se encontraron con los míos, en un intenso intercambio sin palabras. En ese momento, parecía que todo lo demás desaparecía, dejándonos solo a él y a mí. Fue una batalla silenciosa, una lucha entre el deseo que siempre había existido entre nosotros y el miedo a perder el control.

“Sabes que nada de lo que dices es verdad. Crees en el amor porque siempre me has amado”

Sonreí con tristeza.

“¿Y qué bien me trajo el amor? ¡El amor no pudo estar conmigo, ni siquiera el que debería ser el amor más grande del mundo pudo protegerme!” Respondí entre los dientes. “¡El amor es una mentira, una gran mentira! No sé lo que quieres tratar de probar, pero basta de bromear, Cedric. “

“Eso está lejos de ser una broma, Blair. Lo sabes, nunca he bromeado cuando se trata de ti.” Tuve que reprimir un gemido cuando se acercó y rozó su nariz contra mi cuello. "Siempre has sido una enfermedad en mi sistema", me susurró al oído, mencionando otra de las cosas que le he dicho en el pasado.

“No soy la misma que antes, no quiero bromear, la Blair que buscas ya no existe, y esta versión te arrastrará de vuelta al infierno.”

Su cercanía me embriagó con el olor a menta mezclado con el cigarrillo, el mismo olor de antes, que me recordó la absurda cantidad de veces que fui rechazada por él, veces que llegáramos así... lo suficientemente cerca como para dejarme ardiendo en el infierno.

Su teléfono comenzó a sonar y miró la pantalla con una expresión frustrada, resoplando en respuesta.

"¿Es la novia, Cedric?" Sonreí ampliamente. "Dime, ¿qué estás haciendo aquí, es porque la amas? ¿Es esta erección contra mí prueba de amor?" Me reí.

"Ella no tiene nada que ver con eso"

Pasé mi mano entre nuestros cuerpos y sostuve su polla, haciendo que Cedric jadeara de sorpresa y deseo. Sus ojos se oscurecieron y escuché un gemido reprimido.

"Esa es tu atracción prolongada para ella. Todo lo que se necesita es que otra mujer te ofrezca algo que quiere, y aquí estás, listo para llevarme a la cama." Apreté mi mano alrededor de su polla un poco más, y su respiración se hizo aún más pesada.

"Cállate, Blair", gruñó entre los dientes, y me reí aún más fuerte.

El teléfono volvió a sonar.

"Eso es amor... ¡Una hermosa mentira! ¡Ahora contesta el teléfono y dile cuánto la amas, declara el sentimiento más aclamado del mundo mientras tienes tu polla dura y llena de ganas de follarme!" Lo empujé, y él no hizo ningún esfuerzo por quedarse.

"Blair... esperar." Su rostro estaba distorsionado, parecía estar sufriendo.

No le presté más atención y me subí al auto, arrancando y deseando estar lo más lejos posible de él.



Capítulo 9

Cinco años antes...

“¿Cuál es tu problema?” Tiré de mi brazo cuando estábamos fuera del cine "¿Qué estás haciendo aquí?"

"¿Por qué dejaste que ese idiota te tocara, Blair? ¿Es así como va a ser? Quieres volverme loco, pero si no te doy lo que quieres, ¿alguien lo hará?”

Lo miré con ira, y él estaba tan furioso como yo.

"Si eres lo suficientemente tonto como para mantenerme libre y sin obstáculos, ¿quién soy yo para contenerme si no hay nadie que me detenga?" Mi voz estaba cargada de sarcasmo, un desafío lanzado en su dirección.

Me agarró de la muñeca de nuevo cuando intenté regresar a entrar en el cine y comenzó a arrastrarme una vez más.

No tenía la fuerza para medirme con él, y no quería parecer una niña escabulléndose mientras me sacaba de largo.

“No tienes sentido, Blair. ¿Te das cuenta de que con este atuendo puede intentar aprovecharse de ti?” Dijo cuando llegamos al estacionamiento, ya lejos de las otras personas.

“¿Y qué te hace pensar que no querría que se aprovecharan de mí?” Le respondí con una sonrisa irónica, consciente de que mis palabras lo provocarían.

Por supuesto que no permitiría que ese hombre se aprovechara de mí, pero ver a Cedric enojado era algo que no podía resistir. La chispa entre nosotros parecía encender el aire, una mezcla de ira y tensión que es imposible ignorar. Mientras él estaba furioso y preocupado por mí, aproveché la oportunidad para burlarme de él, para hacerle perder el control que ya no tenía. Y en el fondo, esta batalla verbal fue una forma de aliviar algo de la tensión que sentía dentro de mí.

Dio una risa nerviosa, que solo pareció aumentar aún más la energía cargada entre nosotros.

“¿Así que eso es lo que quieres?” Se acercó a mí, y comencé a alejarme lentamente, manteniendo nuestras miradas fijas.

Cedric parecía casi completamente fuera de control en este punto, y fue en sus ojos que encontré la verdad, incluso si estaba tratando de contener sus emociones.

“Quiero saber qué viniste a hacer aquí, ¿qué quieres? Sabe bien que no tiene derecho a exigir nada.”

Me lanzó una extraña sonrisa y siguió empujando hacia adelante hasta que me inmovilizó entre la pared trasera del teatro y él. No tenía a dónde escapar, y la cercanía entre nosotros era casi abrumadora.

“¿Qué quiero?” Dijo, con la voz baja y cargada. “Esa es la pregunta que debería hacerte... ¿Qué demonios quieres de mí? ¿Solo volverme loco?”

Mi respiración se volvió irregular mientras su presencia dominaba mi espacio. Sentí que mi corazón se aceleraba y mis emociones giraban. La confrontación verbal entre nosotros se estaba convirtiendo en algo mucho más intenso.

"Te quiero, Cedric", mi voz salió en un susurro cargado de deseo, mi sinceridad expuesta. “¿Qué parte de esto es tan difícil de entender para ti?”

Su cuerpo estaba tan cerca del mío que podía sentir el calor que irradiabla de él. Se estremeció un poco para estar a la altura de mi cara, nuestros ojos encerrados en una intensa guerra por el control. La tensión sexual entre nosotros era palpable, como un cable eléctrico que nos conectaba, y la línea entre la ira y el deseo se volvió cada vez más borrosa.

“Ríndete, Blair.” Su aliento de menta mezclado con su cigarrillo me mareó. "Eres la puta hermana de mi mejor amigo, no te voy a tocar”

"Así que déjame volver al cine y estar con alguien que quiera darme exactamente lo que quiero.” Sus ojos se oscurecieron hasta el punto de ser casi aterradores. "¿O quieres que pase el resto de mi vida esperando que vuelvas a tus sentidos y veas que no hay nada de malo en estar tan loco por mí como lo estoy por ti?"

"Blair, ni siquiera deberías estar pensando en mí de esa manera ... Tengo veintiséis años, maldita sea. Te vi nacer, es como una hermanita, ¡no jodas con mi cabeza, joder!”

"¿Preferirías verme follar con tu cabeza o contigo? Para mí, la mejor opción es tan simple” Esbocé una sonrisa, pero él se enojó aún más conmigo.

Su mano se acercó a mi cuello y la apretó, no con fuerza, pero con suficiente presión para dejarme preguntándome si realmente no quería lastimarme.

Su cara se pegó a mi cuello, se frotó los labios allí y casi dejó escapar un gemido.

“Quiero que escuches bien, porque no voy a seguir repitiéndolo. Voy a llevar a todas las mujeres de esta ciudad a la cama y follarlas como un animal, pero no te voy a tocar, Blair”

Su rostro volvió a la altura del mío, sus ojos ardían de intensa ira. Sentí que el dolor se enterraba en mí, pero estaba decidida a no dejar que se diera cuenta de cuánto me dolían sus palabras. Yo estaba herida, luchando por contener las lágrimas que amenazaban con escapar, pero no iba a permitirle ver el alcance del daño que sus palabras me habían hecho.

Levanté la cara hacia arriba, levantando la barbilla en un gesto desafiante. Mantuve la pizca de dignidad que tenía, mostrándole que no iba a dejar que me derribaran. Me encontré con sus ojos con firmeza, a pesar de que por dentro estaba luchando por mantener la compostura. La tensión entre nosotros continuó creciendo.

"¡Y voy a follar a todos los hombres de esta ciudad junto con tuya maldita cabeza, pero solo me vas a tocar cuando te arrastres a mis pies, pidiendo perdón por lo que dijiste aquí!"

“¡NI SIQUIERA EN TUS PUTOS SUEÑOS, PEQUEÑA DIABLA!” dije entre los dientes. Su mano se apretó más fuerte alrededor de mi cuello antes de finalmente soltarlo. "¡Estás perturbada, chica! ¿Alguien en tu familia tiene alguna idea del pequeño monstruo que crearon?

"No tienes idea de cuánto", sonríe. “Mi familia no necesita saber nada. Cree lo que te voy a decir, NO te vas a deshacer de mí. Voy a ser como una maldita enfermedad en tu sistema, y cada vez que lleves a alguien a la cama, va a ser mi cara la que va a ver, mi olor lo que va a sentir. ¡Va a desear a estar entre mis piernas! Incluso si es en el altar, ¡estaré allí para interrumpir tu "felices para siempre"! ¡Para recordarte que soy yo a quien quieres!

Estaba a punto de irme cuando me hizo retroceder.

"Espero que seas consciente de las consecuencias, Blair, porque si siquiera sueño que estás con alguien" soltó una risa perturbadora y amenazante. "Voy a romperte la cara de todos los que se atrevan a mirarte que ni siquiera tu propia madre podrá reconocer tus caras ... ¿Lo entendiste?”

Tiré mi brazo hacia atrás.

"Empieza a preparar tus puños, Cedric Roux. Tendrás mucho trabajo por delante. ¡Voy a ser tu puta peor pesadilla!”

"Estás jugando con fuego, pequeña diabla, y me aseguraré de hacerte arder.”

“¡Joder! No tengo miedo de sus amenazas.”

Lo dejé atrás, con una expresión que parecía capaz de convertir en polvo al primero que se cruzó en su camino, y me dirigí al lago. Era el único lugar donde podía tener espacio para pensar, para dejar que mis lágrimas fluyeran libremente.

El peso de sus palabras y mis propias palabras me asfixiaron, nos hicimos mucho daño en esta guerra nuestra. Por supuesto que no estamos sanos el uno para el otro, esta verdad es evidente, pero no estaba dispuesta a rendirme. No quería dejar que nada nos alejara, sin importar lo complicado que fuera.

Mientras miraba el lago, me preguntaba cuándo finalmente me aceptaría, cuándo haría espacio para que me acercara. Mis sentimientos por él eran profundos, intensos.

Lo amo mucho.



Capítulo 10

Cinco años antes...

¡Esta chica estaba a punto de volverme completamente loco! Observé cómo se alejaba, pero forcé mis pies a permanecer en su lugar, resistiendo el impulso de ir tras ella y cerrar su boca con la mía.

¿Cómo podía decir tantas barbaridades? Aunque Blair nunca se calló, siempre dijo lo que quería y cómo lo quería, sin temor a las consecuencias, pero de esta manera y estas cosas, solo me habló a mí.

Mi mente era un desastre, una mezcla caótica de emociones. Había una parte de mí que quería confrontarla, que quería ceder a todo lo que estaba pasando entre nosotros. Pero también estaba el miedo a perder el control, a quemarnos con la intensidad de lo que sentía por ella. En ese momento, estaba luchando por mantener la fachada estable, pero por dentro, estaba en guerra conmigo mismo.

Cuando me volví para irme, tomando la dirección opuesta que Blair había seguido, me encontré con una de las chicas que estaba con ella.

“Blair...” Su cara se puso roja y no se quedó mucho tiempo con sus ojos en los míos. “Vine a ver si todo estaba bien. ¿No volverá Blair?”

“¡No!”

Empecé a caminar, pero la chica se acercó detrás de mí.

"Mi nombre es Sarah, por cierto", trató de presentarse, pero estaba segura de que la forma en que la miraba me hacía tragar sus palabras.

"Entonces, Sara, no me importa tu maldito nombre, y mucho menos lo que quieras decirme. Vuelve a tu sala de cine y por favor, ni una palabra de lo que sé que has escuchado aquí.”

La ira que sentía me consumía por dentro, sobre todo porque sabía que Blair tomaría esto como un desafío personal, me haría pasar por el infierno por cada palabra que le dije. Necesitaba

que ella se alejara, que dejara ir esa locura de querer conquistarme, de querer ser más de lo que podía ser.

Blair despertó en mí todos los demonios que tenía que mantener bajo control, me hizo perder la razón a una velocidad absurda.

¡La asfixié!

¡Asfixié a la de su hermana, la hermana de mi mejor amigo! Blair no era una santa, pero todavía era una niña. Diego protegió sus uñas y dientes, evitó que muchos se acercaran a ella, al igual que yo. Desde que comenzó a llamar la atención, ambos hemos puesto a muchos hombres a correr.

Diego nunca me perdonaría si supiera que miré a su hermanita con pensamientos inapropiados. Sin mucha elección, decidí refugiarme en el bar más cercano, aunque el momento no fuera el más apropiado para tomar algo. Después de tres disparos que me quemaron en la garganta, encendí el cigarrillo que había preparado hacía algún tiempo.

“Eso me tranquilizará.” Tiré y me contuve, inhalando profundamente y dejando que el humo se mezclara con mis pensamientos. Pero incluso con la bruma del alcohol y el humo, las palabras del pequeña diabla, todavía resonaban en mi mente.

"¡Incluso si te vas a casar, estaré allí para interrumpir tu final feliz! Para recordarte que es mi cuerpo el que desea.”

Y como la quería... Sentí un escalofrío correr por mi columna vertebral, nunca había querido tanto a alguien en mis veintiséis años de la manera en que quería a Blair, ella me atrajo de una manera visceral, era realmente como una enfermedad en mi sistema.

Ella era mi droga, mi adicción, aunque nunca la probé, sabía que en el instante en que sucumbiera, nunca podría parar.



Muchas horas, con gafas y drogas después, terminé llamando a la puerta del dormitorio de Fernanda. El mismo bicho raro que me golpeó la cabeza con la puta botella. Ella era una estudiante universitaria y vivía en el campus.

“C... Cedric,” su asombro era visible. “Lo siento” Dije, finalmente. "Ni siquiera recuerdo lo que hice, estaba muy borracha y no podía controlarlo.”

Incliné mi cabeza hacia un lado y miré su cuerpo de abajo hacia arriba. La ira y la frustración se acumularon dentro de mí, pero no tenía conexión con lo que sucedió en la fiesta.

No es exactamente lo que necesito, pero servirá.

"¿Cómo piensas compensarme por sacarme de una puta fiesta como esa, darme una puta dolor en la cabeza y enviarme al hospital?" Me aseguré de mirarla como si quisiera devorarla viva, y sus ojos brillan, entendiendo las razones que me llevaron a ella.

Fernanda retrocedió unos pasos mientras caminaba hacia ella.

"No creo que sea correcto lo que hice, puedo darte lo que quiera", resopló al aire mientras me acercaba. "¿Estabas bebiendo?"

“Quizás...”

“Y fumar...”

"Probablemente", entré en el dormitorio y cerré la puerta detrás de mí. “Volviendo al punto, ¿cómo piensas compensarme por la mierda que hiciste?”

Ella esbozó una amplia sonrisa, sabía lo que estaba haciendo allí y no le importó dármelo, no sería la primera vez.

“Lo que quieras de mí.” Se pasó la lengua por los labios.

“Eso es lo que me gusta escuchar” Sonreí como un gato que acaba de tragarse un pájaro y pasó mi lengua sobre mis dientes. “¡De rodillas, perra!”

Fernanda obedeció de inmediato, y la observé bajar lentamente, de pie a la altura de mi polla, que ya palpitaba dolorosamente dentro de sus pantalones.

“Lamento haberte lastimado.” Me desabrochó los pantalones vaqueros mirándome a los ojos. "Era una chica mala", una sonrisa malvada se extendió por su rostro.

“Habla menos y chupa más, cariño.”

Ella liberó mi polla de su ropa interior y se la tragó casi de una vez...

“¡Jodidamente delicioso!”

Eché la cabeza hacia atrás mientras Fernanda hacía lo que mejor sabía hacer, ¡una buena mamada! Pero cuando la miré de nuevo, mi corazón dio un salto y salté hacia atrás.

Los ojos que me devolvieron la mirada no eran los de Fernanda, sino los intensos iris negros de Blair.

“¿Qué fue?” me pregunta Fernanda con la confusión estampada en su rostro.

Respiraba con dificultad, mi cuerpo vibraba con ira que crecía cada vez más.

"Ese pequeño demonio", dijo entre los dientes y pasó mis manos por su cara. “No es nada, tengo que irme.”

Esa diabla me arrojó algo de plaga, solo podía ser que ... O las drogas, pero sigo pensando que era más probable que fuera la plaga de esa diabla.



Capítulo 11

No sabía lo que pasaba por mi cabeza para actuar así alrededor de ela, estaba casado... Eleanor no merecía esto. Incluso si no la amaba, lo menos que le debía era respeto. Vi a Blair alejarse con el coche, mantuve mi mirada hasta que desapareció por completo.

“¿Hola?”

“Cedric, ¿cómo están las cosas allí? No me llamaste, no me dejaste saber si te recuperaste ... ¿Cómo está tu hermano”

Tenía una habilidad especial para hacer que todo se viera bien, incluso cuando no lo era, a pesar de que era consciente de que, para mí, nuestra relación estaba pasando por un período de crisis.

"Lo estoy cuidando, hablando, ayudando en todo lo que puedo y con todo mi apoyo.”

Escuché un profundo suspiro.

"¿Estás seguro de que no quieres que vaya?Puedo ayudarte, apoyar a tu hermano ...” Su voz triste me rompió el corazón, pero la verdad era que no la quería allí.

Imaginar a Eleonor cerca de Blair me puso los pelos de punta. Mi esposa estaba lejos de ser tonta, todo lo que tenía que hacer era ver a Blair y la forma en que me paraba cerca de ella para que ella encendiera A más B.

“No, quédate en casa, aquí no tendrás ninguno de los lujos a los que estás acostumbrada, y dejarás tu comodidad para nada.”

Podía imaginar la cara que estaba haciendo ahora.

"Todavía eres raro, Cedric. Desde nuestra boda, te has estado alejando cada vez más, pensé que nos iba a unir.

“Ese no es un tema para discutir por enlace, Eleonor. Cuando regrese a casa, prometo que tendremos una conversación decente.”

¿Y qué le iba a decir? ¿Que nuestro matrimonio fue un error? ¿Que deberíamos separarnos? ¿Solicitar el divorcio?

Sabía que no estábamos bien, o que al menos yo no estaba bien, pero ahora que puse los ojos en mi pequeña diabla, las cosas parecían haber empeorado aún más.

“Espero que sí, tal vez eso es exactamente lo que necesitamos. Puede ser que unos días fuera del país nos hagan bien.”

“Eleonor...”

“Buscaré el lugar perfecto.” Dije, emocionada como si ella y yo estuviéramos en el mejor momento de nuestras vidas. “ *Oh sí, olvidé mencionar, ahora tenemos dos perros, me sentí muy solo en casa y los compré a ambos.”*

"Eleonor", no estaba dispuesta a escucharme, siempre era así, cuando sabía que era algo que no le gustaría, simplemente lo ignoraba.

‘Hablaremos más tarde, lo planearé todo. Te amo". Terminó la llamada sin darme la oportunidad de decir que no íbamos a ninguna parte.

Me subí al auto que alquilé y conduje por la ciudad. No quería volver a mi casa, y volver a la casa de Diego no parecía una idea tan atractiva en este momento, ver que Blair hasta ahora no nos había hecho ningún bien a ninguno de los dos.

Seguí corriendo por la ciudad, sin rumbo, hasta que vi un bar que solía frecuentar.

¿Cuánto tiempo ha pasado desde que bebí?

Desde algún tiempo antes de mi matrimonio, creo, Eleonor me hizo parar porque estaba completamente fuera de control. No era una fase que me gustara recordar.



“*¿Qué coño estás haciendo con esta perra?"* Eleanor estaba parada en la puerta de mi dormitorio frunciendo el ceño. “*¡Te daré una lección, zorra!"*

Agarró el pelo de la mujer desnuda que estaba montando mi polla y la arrastró hacia afuera.

Recuerdo que traté de abrazarla para tratar de ayudar a la otra chica, pero estaba tan borracho que apenas podía levantarme sin tropezar con todo en el camino.

La chica, que nunca volví a ver, se enteró de que Eleanor le dio una buena paliza y la sacó del edificio completamente desnuda.

Al día siguiente, Eleonor, que en ese momento era solo mi novia, vino a hablar conmigo.

"A partir de hoy no beberás más." Me reí pensando que estaba completamente loca. “*¿Crees que vas a ir a alguna parte actuando de esta manera? ¡Lo máximo que obtendrá es quedar embarazada algunas de estas pirañas que siguen dándole y tendrá que abandonar la universidad para trabajar y pagar una pensión!”*

“*No eres mi madre, Eleonor, no vengas a darme una conferencia... ¿Quieres romper*

conmigo? Está bien, está en tu derecho, ¡pero no me vas a dar órdenes!” Todavía estaba completamente desnudo y en cero humor para la conversación.

Tenía lágrimas en los ojos.

“¿Sabes por qué sigo insistiendo, y todavía trato de ponerte en el camino correcto?” Lo negué. “*Porque te amo y quiero verte realizar tus sueños, pero veo que no llegarás a ninguna parte... Y eso me duele mucho. Su potencial es grande, pero se pierde en medio de tantas bebidas, drogas y mujeres fáciles.”2*

Ella tenía razón en todo lo que decía. Ni más ni menos palabras, ya la había traicionado varias veces y en todas ellas me perdonó.

Días después de esa traición, tuve una sobredosis. Ella fue quien me rescató, si no hubiera entrado en el dormitorio, probablemente estaría muerto.

Me sentí avergonzado por tratarla tan mal, alguien que solo quería lo mejor para mí, así que decidí que cambiaría, porque para ser quien quería ser, tendría que renunciar a algunos hábitos destructivos. Al principio, fue muy difícil, y solo lo logré incluso cuando me llevó al hospital casi sin vida teniendo esa sobredosis.



Entré en el bar y pedí un trago de whisky. Había pasado mucho tiempo, el líquido ámbar había bajado por mi garganta. Le di la vuelta a la segunda dosis de inmediato y pedí la tercera.

"Te conozco", la voz femenina vino detrás de mí. “Cedric, ¿verdad?”

Simplemente giré la cabeza ligeramente para mirar, mi estado de ánimo era malo y no había ido allí con la intención de encontrar a alguien.

"Lo siento, no te recuerdo", respondí sin siquiera prestar atención a tu cara. Solo quería que se fuera y me dejara en paz con mis frustraciones.

La mujer sonrió.

“Con razón. La mayoría de las veces que nos veíamos, tu estabas babeando y corriendo detrás de Blair, no tenías ojos para nadie más.” Levantó una ceja. “Mi nombre es Sara, era amiga de Blair. Nos vimos varias veces cuando salgo con ella, y esa noche...”

“Encantado de verte de nuevo.” Interrumpí bruscamente.

Pensé que iba a dejar de hablar cuando la miré y le di una sonrisa falsa, pero Sara se acercó y se sentó a mi lado.

"¿Tienes alguna noticia de ella?" Sé que yo no era la mejor persona en ese entonces, pero ella era...

Mi mirada la hizo callarse como siempre lo hacía.

“No estoy teniendo un buen día... Blair está en la ciudad, buena suerte si la encuentras.”

Me levanté con una última dosis. “Reza para que no suceda.”



Capítulo 12

Regresé a casa después de mi inconveniente reunión con Cedric. Una parte de mí quería conducir al lugar más lejano posible, simplemente no lo hice por Diego.

“Blair. La voz que no había escuchado en años me llamó por mi nombre, y sentí que mi estómago se revolvía.” ¿Podemos hablar?

Miré a Clarice y sentí un nudo en la garganta. La relación entre nosotros no era la mejor, había muchas cosas sin resolver que llevábamos en relación el una con la otra.

“Claro, podemos hablar.” Respondí, mirando a mi alrededor. "¿Dónde está mi hermano?"

"Fue a visitar a su esposa, ella cree que está viajando por trabajo. Diego quiere ahorrarle el dolor.” dijo Clarice, y la palabra "dolor" resonó en mis oídos. Una palabra tan simple, pero cargada de significado profundo para aquellos que la conocen. Fue irónico escuchar eso de ella.

Nos sentamos en la sala de estar, cara a cara, la tensión palpable entre nosotros. Había tantas cosas que necesitábamos discutir, tantos resentimientos que flotaban en el aire. Era una reunión que se había pospuesto durante mucho tiempo, y ahora que estábamos allí, sentí que estaba a punto de sumergirme en aguas profundas y turbulentas.

"Estamos aquí, entonces, ¿de qué quieres hablar?" Pregunté, manteniendo mi postura firme.

“Quiero saber qué te pasó. ¿Por qué te fuiste? ¿Por qué se fue? Estaba extremadamente preocupada...” Su voz estaba llena de tristeza y ansiedad.

No pude evitar una risa amarga que la hizo detenerse. Clarice me miró con tristeza, y parecía que todavía no entendía la extensión del abismo entre nosotros.

"Estás bromeando, ¿verdad?" Mis ojos se encontraron con los de ella, y mi expresión era dura. "Mira, Clarice, eres la última persona en el mundo que puede preguntarme qué me pasó, ¡y lo sabes muy bien!"

Sus ojos comenzaron a llenarse de lágrimas a punto de desbordarse.

"Blair, no pasa un día", comenzó, pero la interrumpí.

“No empieces con este drama, no funciona para mí, Clarice. ¿Qué quieres? Sea directo y objetivo. Ya no tienes derecho a saber sobre mi vida o sobre mí. Perdió ese derecho hace mucho tiempo. Así que detén esta pequeña charla y vayamos al tema que realmente importa: mi hermano. Él es el único en esta familia disfuncional que vale la pena.” Me recliné en mi silla, tratando de controlar mi ira. “¿Cómo piensas ayudarlo?”

Ella resopló, dejando que las lágrimas fluyeran libremente, pero nada de eso me sacudió.

"Tu hermano tiene suficientes recursos para los tratamientos, tenemos que esperar que no sea demasiado tarde. Todo lo que quiere es nuestro apoyo en este momento difícil.” Su voz temblaba.

“Estará bien, estoy seguro de ello.” Mi respuesta fue firme, no para consolarla, sino porque necesitaba creerlo.

"Ya no puedo reconocerte", su voz sonaba llena de tristeza, y sentí que la ira hervía a fuego lento dentro de mí.

Me puse de pie, mirándola con toda la ira y la frustración que me consumían.

“Porque no queda nada de esa chica viva en mí. Se ha ido. Acéptalo.” Mis palabras fueron agudas, cargadas de dolor y resentimiento. “Vamos a tener que aguantarnos el uno al otro por un tiempo, y simplemente no tengo la paciencia para soportar esta charla falsa e inútil.”

Caminé hacia la puerta, mi respiración se aceleró, mi pecho apretado. No podía quedarme allí, no podía lidiar con esos recuerdos y emociones que esa casa trajo a la superficie.

“Me quedaré en el hotel. Ya no soporto estar en esta casa. Cuando Diego regrese, iré a verlo.” Dije, mi voz fría y distante.

Estaba exhausta, pero no físicamente. Mis emociones estaban hechas jirones, mis defensas estaban al límite. Tan pronto como apoyé mi cabeza contra la almohada del hotel, cerré los ojos y finalmente dejé que el cansancio me alcanzara, sumergiéndome en el sueño como un escape temporal de la confusión en la que se había convertido mi vida.



Pasé dos días metida dentro de la habitación, y Diego todavía no había mostrado signos de vida. En la mañana del tercer día, decidí dar un paseo rápido por el parque antes de dirigirme a casa para ver si mi hermano ya estaba allí. Me di cuenta de que ni siquiera sabía dónde vivía. Cuando llegué, encontré a Clarice en la habitación, acompañada por alguien. Cuando la niña me miró, sus ojos se agrandaron, algo que parecía común entre los viejos residentes. En el parque, recibí muchas miradas así.

“¿Blair?” exclamó, luciendo aturdida.

"Sarah, hace cuánto tiempo", saludé, pero pronto mi atención se volvió hacia Clarice. “¿Nada de mi hermano? Si va a estar fuera por mucho tiempo, puedo volver más tarde cuando

regrese.”

“Lo llamaré, ustedes dos pueden hablar un poco.” Clarice me dio una leve sonrisa que no correspondí.

“Puedo llamarlo y preguntarle. No te preocupes.” Mi respuesta fue tajante.

Sara seguía mirándome como si fuera una especie de extraterrestre.

"Blair, si te hubiera encontrado en la calle, probablemente no te habría reconocido ...

“Eso sería un alivio, ¿no? Ahora, desafortunadamente, ya sabes que soy yo.” Puse los ojos en blanco.

“Tomo en consideración que nuestra última conversación no fue la mejor, pero han pasado muchos años, y lamento lo que hice.” Sara comenzó a hablar, y tuve que esforzarme por no volver a poner los ojos en blanco. "Veí a Cedric en el bar, no se veía muy bien y me dijo que estabas en la ciudad.”

“Oh, qué maravilla. Ahora se extienda alrededor de que estoy de vuelta. Increíble.” Me burlé, incapaz de entender qué demonios está haciendo allí. “Pero todavía no entiendo lo que TÚ estás haciendo aquí... ¿Puedes explicármelo?”

Ella me miró fijamente, sin parecer tener una respuesta clara a mi pregunta. Cambié el peso de una pierna a la otra y la observé durante más tiempo del necesario.

Sara estaba a punto de responder cuando la puerta se abrió de repente y Cedric Roux entró. Ahora, sí, las cosas estaban a punto de ponerse aún más interesantes. Di una risa sin humor, reconociendo la ironía de mi destino, y me senté en el sillón, sacudiendo la cabeza negativamente.

“Un brindis por las reuniones.” Mi voz llevaba un claro sarcasmo.

“Blair, vine a buscarte, pero no te encontré.” Cedric dijo, dirigiendo su mirada directamente hacia mí, ignorando la presencia de Sarah. “¿Dónde has estado?”

Traté de inhalar profundamente para mantener un mínimo de cortesía en mi respuesta.

“Me alojo en un hotel. No es que sea asunto tuyo. No tienes que molestarte en preocuparte por mí, y mucho menos ir por ahí contándole a nadie sobre mi presencia aquí.”

Miró a Sarah y sus ojos parecían disparar dagas invisibles.

"Nos veamos por casualidad en el bar, Blair. Simplemente me dijo por qué pregunté por ti. ¿Por qué actúas así? Han pasado más de cuatro años...”

La gente debe pensar que el tiempo cura todas las heridas, pero tal vez yo soy diferente. Mis dolores nunca desaparecieron, nunca disminuyeron. No importa lo que haga, puedo tratar de ahogarme en alcohol, perderme en los cuerpos de extraños, pero el pasado siempre permanece presente. Los recuerdos duelen como si acabaran de suceder.

“Sí, si lo hicieron... Entonces, ¿qué estás haciendo aquí? ¿Han pasado cuatro años y todavía crees que somos mejores amigas? ¿Necesitas un vestido prestado?” Sonreí amargamente. “Bueno, mi ropa actual puede no ser tu estilo...”

“Pensé que tal vez podríamos seguir adelante.” Ella trató de explicar, pero no la dejé

continuar.

“Y lo he seguido.” Mi respuesta fue tajante. "Ya no eres parte de mi vida, así que si puedes ser lo suficientemente amable como para irte, te lo agradeceré. Pero primero, respóndeme una cosa: ¿hacia dónde puede ir una buena fiesta?”

Traje algunas sustancias más fuertes conmigo. Después de que el alcohol dejó de funcionar, comencé a aventurarme en las drogas. Ahora, incluso ellos, no pueden hacerme sentir nada más que vacío. Lo mezclo todo y me dejo llevar.

Ella me lanzó una mirada llena de ira.

“Estás aún peor que antes... ¡Ustedes dos siempre se han merecido!” Miró a Cedric, sus ojos rebosantes de dolor. “¡Multa!”

Sara salió de la habitación, dejándonos solos.

“¡Joder! Eso fue divertido", murmuré para mí mismo. “Ahora solo necesito deshacerme de ti. ¿Por qué demonios está detrás de mí, de todos modos?”



Capítulo 13

No pude evitar suspirar cuando me di cuenta de que Blair se estaba volviendo cada vez más insensible y desagradable. Sentí que nunca volvería a ver a la Blair que solía ser.

“¿Podemos salir a pasear? Creo que Diego volverá mañana.” Asentí y dije la palabra "madre" sin hacer ruido.

No esperaba que me tratara con cariño, pero no quería rendirme. Incluso si Blair decía que no, sabía que era mi culpa y quería al menos tratar de corregir mis errores con ella.

"¿Qué necesito hacer para que me dejes en paz?" Ella me lanzó una mirada aún más oscura, lo cual fue casi sorprendente teniendo en cuenta lo oscuros que ya se veían sus ojos. Pero yo sabía por qué: Sarah.

“Puedes hablar conmigo. Tal vez entonces te dejaré en paz.” Le respondí sinceramente, esperando que ella lo considerara.

Dejó escapar un fuerte suspiro, casi como si fuera una tarea dolorosa.

"Tengo que recoger mi ropa del hotel para lavarla. Podemos ir allí y luego pasar por el lavadero, ¿qué piensas? Eso es lo máximo que puedo ofrecer, ya que has estado ocupando gran parte de mi tiempo.”

Tomé las llaves del auto, pero ella rechazó la oferta de acompañarme.

“¿Cómo planeas llegar al hotel? ¿A pie?” Pregunté, ya sabiendo la respuesta.

“Sí, no está tan lejos. Podemos hablar mientras caminamos allí. Ya que está tan decidido.”

Una cosa que noté en ella fue que, a pesar de la furia palpable, logró disfrazarse lo suficiente como para parecer que ya no sentía nada. Habló con naturalidad, como si no hubiera explotado de ira.

“No quiero caminar, Blair. Podemos ir a algún restaurante y hablar como gente decente.” Traté de sugerir una alternativa más civil.

Pasó junto a mí como si mis palabras no hubieran sido escuchadas y salió de la casa.

Afuera, volvió la cara en mi dirección.

“Recuerdo muy bien cuando apreciaste mi indecencia... Los años parecen haberte convertido en alguien aburrido.” La ironía en sus palabras era difícil de ignorar.

Ella tenía razón, los años me cambiaron, pero también me ayudaron a crecer y convertirme en una mejor persona, o al menos una versión mejorada de mí mismo. Estar cerca de ella en este estado, combinado con la culpa que me consumía, me hacía recurrir a hábitos que había dejado atrás hace algún tiempo: fumar, alcohol... ella.

Seguí a Blair afuera, sintiéndome dividido entre la preocupación que sentía por ella y el deseo de mantener mi distancia para no empeorar las cosas. Blair parecía hundirse cada vez más en un ciclo autodestructivo.



Caminamos en silencio por un rato, y noté cuánto ha cambiado desde que dejamos esta ciudad, pero algunas cosas aún permanecían sin cambios. La tensión entre nosotros era innegable, y parecía que cualquier palabra podía desencadenar una reacción explosiva.

“No quieres estar en silencio todo el tiempo, ¿verdad?” Tomó un cigarrillo y lo encendió. “No voy a perder más tiempo del necesario hablando contigo hasta que lleguemos allí.”

“¿Por qué estás tan a la defensiva?” Pregunté, mi paciencia comenzó a agotarse.

Tomó un cigarrillo con calma, dejando salir el humo antes de mirarme y responder con un tono de amargura.

“Porque estar cerca de ti no es exactamente mi idea de diversión.”

Traté de encontrar las palabras adecuadas para expresar mi preocupación.

“Blair, sólo quiero entender lo que pasó. Sé que nunca has sido un santo, pero esta persona en la que te has convertido está muy lejos de lo que deberías ser.” Mi voz se suavizó, tratando de no ser demasiado crítica para no alejarla más.

"Tengo la puta cabeza jodida, Cedric, no hay vuelta atrás, eso es todo lo que queda.” Me dio una media sonrisa. “Soy lo que queda después del dolor.”

“¿Pero qué dolor es ese, Blair?” Pregunté sinceramente, sintiendo la urgencia de entender qué la afectaba tan profundamente, además de mí, por supuesto.

Ella evitó mirarme y no respondió. Cuando llegamos al hotel, fue a la recepción y regresó rápidamente.

“Puedes quedarte aquí, seré rápido.” Ella dijo, luciendo ansiosa por deshacerse de la situación.

“Iré contigo. Podemos pedir un café y charlar.” Insistí, decidido a romper esa barrera entre nosotros.

No parecía entusiasta, pero tampoco se negó. En el ascensor, su aroma llenó el aire y sentí una intensa ola de deseo golpearme. Era como si algo primitivo dentro de mí despertara, algo que había estado latente durante años. Traté de luchar contra esos sentimientos manteniendo mis pensamientos bajo control, pero fue difícil cuando mis ojos se deslizaron por todo su cuerpo.

Entramos en la suite y veo una botella de whisky en la mesita de noche. Ella notó hacia dónde iban mis ojos y comentó:

“No paso mucho tiempo sin tomar algo.” Se encogió de hombros, como si fuera algo trivial. “Te garantizo que es la adicción más ligera y fácil de conseguir.”

No quería profundizar en sus adicciones en este momento, eso podría esperar. Lo que realmente quería entender era lo que sucedió con ella.

“Blair, no has respondido a mi pregunta. Tienes la desagradable costumbre de evitar las preguntas directas.” Dije, mi frustración se muestra en mi voz.

Parecía exasperada.

“Cedric, tal vez no te diste cuenta, pero no tengo ganas de hablar. No quiero hablar de mi vida, de lo que me pasó. Solo quiero que mi hermano mejore, para que pueda volver a mi casa y él recupere algo de paz."

La miré fijamente.

"¿Crees que tendrá paz después de verte así?" Ella se encogió de hombros. “Que podrás olvidar que la hermana menor parece una versión...”

“¿Una versión distorsionada de ti?” Sonrió sin humor. “Él necesita superarlo, y tú también.”

“Todos estábamos locos cuando desapareciste...”

Casi gruñó, acercándose a mí.

"No te pongas en ese lugar, como si realmente te preocuparas por mí, Cedric. Todo lo que hiciste fue romperme el corazón", hizo una pausa, mirándome intensamente. “Cuando todavía tenía corazón.”

El impacto de sus palabras me golpeó tan fuerte que di un paso atrás cuando ella dio una hacia adelante. Blair no se detuvo allí.

"Sabes, Cedric, las personas que han sido destruidas psicológicamente y se han recuperado, a menudo se vuelven peligrosas. A menudo se convierten en lo que los destruyó.” Ella me miró fijamente, con los ojos fijos en los míos. “En los pocos días que llevas aquí, has recurrido a los viejos hábitos: fumar, beber, ser tóxico... Cosas que has superado durante años. Cuidado, Cedric. La oscuridad que me rodea puede hacerte retroceder. No seas autodestructivo, mantén tu distancia.”

Sus palabras resonaron en mis oídos, pesadas y cargadas de una verdad que preferiría ignorar. Ella tenía razón, el hecho de que yo había recaído en viejos hábitos era una señal de advertencia que no debía ignorar. Mientras Blair hablaba, sus ojos me atravesaron con una intensidad inquietante, y sentí como si estuviera mirando una parte de ella tan rota y oscura como la mía.

“No estoy aquí para abrir viejas heridas, Blair.” Respondí, tratando de mantener mi voz tranquila a pesar de la tormenta que se avecinaba dentro de mí. “Estoy aquí para entender lo que pasó, para tratar de ayudarte de alguna manera.”

Ella soltó una risa amarga, como si mis palabras fueran ridículas.

"No puedes ayudarme, Cedric.” Ella sacudió la cabeza, su cabello negro se balanceaba con el movimiento. “Nadie puede. Estoy rota, no hay solución para mí. Y lo último que quiero es arrastrarte de vuelta a ese abismo conmigo.”

Mi frustración comenzó a convertirse en ira. No había ido allí para escuchar esta derrota resignada proveniente de ella. Conocía a Blair, o al menos la versión antigua, y sabía que esa no era la mujer que solía ser.

"Sé que algo te lastimó profundamente, Blair, eso incluye lo que hice yo también.” Mi voz se endureció cuando traté de que dejara de esconderse detrás de esta pared. "Pero eres más fuerte que eso. Siempre lo has sido.”

“No sabes nada, Cedric. No tienes idea de lo que he pasado, de lo que siento.” Él sonrió. “Sí, soy muy fuerte, es por esta fuerza que todavía me levanto todos los días, y fue exactamente ella quien me hizo así.”

La tensión entre nosotros era sofocante, pero no iba a rendirme tan fácilmente, no cuando sabía que había algo más profundo.

"Blair, no quiero obligarte a hablar de nada que no quieras. Pero estoy aquí, y no voy a renunciar a ti. He cometido errores en el pasado, pero quiero hacer lo que pueda para ayudarte ahora.”



Capítulo 14

Lo logró, salió de toda esa mierda que lo rodeaba, renunció a sus vicios, se casó. No quería que volviera a ser esa persona que conocía tan bien, se merecía la oportunidad de ser feliz... Su esposa no merecía conocer al mismo hombre que yo conocía.

Un pequeño monstruo consciente – mi mente se burló, y la voz en mi cabeza, que siempre me molesta, se rió despectivamente.

"No necesito que trates de protegerme, Blair. ¡Necesito que me dejes ayudarte!" Tus ojos suplicaban, pero yo no quería y no me rendía. Quería que siguiera teniendo lo que yo no tuve la oportunidad de tener.

Seguí toda la vida de Cedric desde la distancia: sus conquistas, su matrimonio. Me alegré cuando la compañía creció, cuando vi su rostro pegado en periódicos y revistas. Lo había conseguido.

Le resultaba gracioso cada vez que las fotos intentaban ocultar los tatuajes que llevaba por todo el cuerpo, especialmente los del cuello y las manos, siempre parecían una mancha en la piel.

"No tengo una solución, soy una pieza defectuosa y me acepto de esa manera." ¿Por qué no podía actuar con él de la misma manera que lo hice con todos los demás? ¿Por qué tuve que ser tan débil cuando se trataba de Cedric? "Puedo manejar mi mierda, ¡así que déjame en paz!"

Su insistencia en hacer algo para ayudar me irritaba.

"Todo ha sido arreglado. Ambos sabemos que no fui un ejemplo de hombre, pero ahora estoy mejor. Si me lo permites, puedo hacer lo mismo por ti, al menos podemos intentarlo."

"¡Eso no es lo que vine a buscar! No soy yo quien necesita ayuda o apoyo, es mi hermano." Respondí con firmeza.

Caminó por la habitación exasperado, pasando las manos por la cabeza, rayando en la ira. Cedric siempre había odiado mi terquedad, no sería diferente ahora.

"¿QUÉ COÑO ES ESTO?" Me volví hacia él para averiguar la razón de esa repentina explosión. "¿Te estás drogando, Blair?" Lo miré fijamente sin responder. "¿Realmente estás

tratando de destruirte a ti mismo?”

No necesitaba una respuesta, sabía qué eran esos pequeños paquetes y qué había dentro de ellos.

“Cedric, ya basta, por favor. Esta conversación no nos va a llevar a ninguna parte y estoy harto de tu intromisión.”

Sus ojos, esos ojos que solía admirar, ahora brillaban peligrosamente cuando se acercaba.

“¿Por qué? ¿Por qué te haces esto a ti mismo? ¿Por qué estás tan enojado conmigo, contigo, con el mundo?” Se detuvo a centímetros de mí y mi corazón martilló dolorosamente en mi pecho.

“¡Ya basta!” Respondí entre los dientes, tratando de mantener un mínimo de control. “¡Vete!” Casi estaba rogando.

Avanzó aún más, la cercanía sofocante oscurecía mis pensamientos mientras mi cuerpo reaccionaba ante él con la misma intensidad de siempre. Cedric siempre había sido mi debilidad, una verdad que no podía ignorar, aunque luché por no dejarme abrumar por ella. Controlar mis emociones era vital para mi cordura. Permitirme debilitarme no era una opción, ceder a la intensidad de los sentimientos no era seguro.

Sus dedos exploraron mi cara antes de moverse suavemente por mi cuello, un gesto familiar que hizo que mi cuerpo reaccionara involuntariamente con un suspiro silencioso. Incliné mi cabeza ligeramente hacia un lado, abriendo los ojos mientras un sonido familiar invadía mis oídos, un gruñido grave, casi animal, que conocía bien, un signo de su profunda frustración y enojo.

"Eso en tu cuello es un...", dejó la pregunta en el aire, las palabras casi susurraron, pero su silencio fue lo suficientemente fuerte como para llenar el espacio entre nosotros. Su mirada estaba fija en mi cuello, sus ojos penetraban como cuchillas afiladas.

"¿Por qué crees que estaba solo en bragas cuando nos conocimos en la parte trasera de la casa?" Dejé escapar una sonrisa mientras me alejaba un poco, tratando de recuperar la compostura. Busqué mi sarcasmo en lo más profundo de mi ser y lo provoqué. "¿Recuerdas cuando dije que tendría relaciones sexuales con todos los hombres de la ciudad?" Respiró con dificultad, el sonido casi audible en medio de la tensión que flotaba en el aire. “Me atengo al propósito, pero he decidido ampliar mis horizontes...”

Me volví para recoger el cigarrillo y sentí su cuerpo musculoso presionando contra el mío, su respiración caliente y apresurada rozando la parte posterior de mi cuello, una clara evidencia de que había perdido completamente el control. Su mano derecha se arrastra por mi vientre, trazando un camino sobre mis pechos y finalmente agarra mi cuello.

“Tu cuerpo... su alma ... tú... todo me ha pertenecido siempre, Blair.” Su otra mano apretó mi cintura, un apretón posesivo que hizo que mi vientre se contrajera mientras un escalofrío recorría mi columna vertebral. La humedad comienza a formarse entre mis piernas, una respuesta involuntaria a esta intensa cercanía. “¿Cómo pudiste entregar eso a otra persona? Olvidaste lo que te dije... ¿olvidó lo que hice?” ¿Y cómo podría olvidarlo?

Mi voz emergió en un susurro casi inaudible:

“Yo pude, así como tú pudiste...”

“Y tu maldición funcionó, pequeña diabla.” Su voz profunda susurró mi apodo cerca de mi oído, una seducción que me envolvió como una niebla de deseo. "Fue tú cara lo que vi, fue su olor lo que sentí, fue entre sus piernas lo que deseé ser, y nada fue suficiente. Nunca estuve satisfecho porque mi cuerpo se negó a sentir placer, sabiendo que no eras tú quien estaba allí.”

“¿Tienes alguna idea de lo enfermo que suena eso?” Fue él, fue de ese Cedric del que me enamoré locamente, tan jodido psicológicamente como yo. Sin embargo, la presencia de este antiguo Cedric no era una buena señal. “Es mi turno de no corromperte, es mi turno de decir que no puedo, que no te tocaré.”

Sus dedos se cerraron alrededor de mi brazo y me giró bruscamente, empujándome contra la pared más cercana con un toque agresivo. Estamos a centímetros el uno del otro, el calor de su cuerpo me rodea, sus manos firmemente en mi cintura, manteniéndome pegada a su cuerpo.

¿Qué quieres? ¿Qué te lo ruego? ¿Para qué me arrastre a tus pies? ¿Para qué te pida perdón? ¡Lo que sea, Blair, lo hago! Pero no permitiré que desaparezcas de nuevo...” Mi boca estaba seca y el mundo parecía girar a mi alrededor mientras tus palabras atravesaban mi mente. “Sé que puede ser tarde, pero créeme, pagué un alto precio por mis errores. La perdí, y no hay mayor castigo que ese.”

Sus dedos se deslizaron por el contorno de mi cintura en una mezcla de posesividad y ternura que me dejó sin aliento. Se inclinó más cerca, nuestros cuerpos pegados, y pude sentir su respiración errática contra mi piel, sus labios rozando suavemente contra los míos y una corriente eléctrica recorrió toda mi piel. En ese momento, solo estaba Cedric, no había nada más. Cada célula de mi cuerpo respondió a él.



Capítulo 15

Cuatro años y un mes antes...

Estaba a punto de cumplir diecinueve años, las vacaciones universitarias finalmente habían llegado. Aproveché la oportunidad para descansar todo lo que pude. Mientras Cedric y mi hermano estaban haciendo planes para irse, yo estaba decidida a quedarme, al menos por ahora.

"¿Blair?" Una voz masculina familiar me alcanzó, interrumpiendo mis sueños. "Desde el final de las clases, parece que te has escondido. ¿Dónde has estado?" - El chico que se acercó con una sonrisa en los labios fue Peter, siempre considerado y amable. Sin embargo, según mis amigos, su simpatía enmascaraba otro tipo de interés. Según ellos, solo quería llevarme a la cama.

"Es cierto, confieso que me permití una fase de extrema pereza y terminé atrapada en mi habitación por más tiempo del que debería." - Sonreí.

Estaba junto al lago otra vez. Era como si ese lugar fuera un secreto mal guardado, porque todos los que me conocían sabían dónde encontrarme. Para mí, ese era el mejor lugar del mundo, al menos en mi mundo.

"Le pregunté a Sara por ti, me dijo que tampoco te ha visto y que solo hablan por mensajes." Señaló el espacio a mi lado. "¿Puedo unirme a ti?"

Estuve de acuerdo con una sonrisa, y él se sentó a mi lado.

"Solo estaba tomando un respiro. Y en cuanto a Sarah, le he estado enviando mensajes de texto, pero rara vez me responde." Me encogí de hombros, reflexionando sobre el comportamiento evasivo de mi amigo.

"Entiendo." Parecía interesado. "Y por cierto, te estaba buscando para darte una invitación.

"Me encontré." Levanté una ceja, curiosa. "Sabes dónde vivo, así que ¿por qué no viniste a verme allí, si eso fue todo?" Él hizo una mueca. "¿Qué pasó? ¿Por qué esta expresión?"

"'No es relevante en absoluto." Él le devolvió la sonrisa. "En realidad, Blair, olvídalo. No es nada de lo que valga la pena preocuparse." Él sonrió, tratando de desviar la atención. "Y

ahora, la pregunta para ti: ¿aceptas salir conmigo?"

Mi curiosidad no era algo fácil de manejar, y Peter estaba a punto de resolverlo.

“Sí, pero con una condición: tienes que decirme el motivo de la mueca que hiciste.”



Entré en la habitación de Cedric, después de haber pasado por la casa y escuchar de mi madre que los dos estaban allí. Con una mezcla de indignación y enojo, vine gritándoles.

"¿Qué demonios estás pensando?" La sentencia escapó cargada de frustración. "¿Crees que son mis padres o algo así?"

Diego y Cedric me miraron como si estuviera loco o hablando en otro idioma.

"¿De qué estás hablando ahora, pequeño diablo?" Cedric frunció el ceño, una sonrisa jugando en sus labios. "Necesitas ser más específico." Se tragó el cigarrillo que estaba entre sus dedos, el aire se llenó de humo.

Mi hermano se levantó de donde estaba y se acercó a mí, ya sabía que estaba muy enojado.

"¿Por qué estás tan enojada?" Hizo su característica expresión de inocencia. "¿Y por qué nos tratas así?"

Mi ira brotó, y con un suspiro exasperado, exploté:

"¿Enojada? ¡Enojada es un eufemismo!" Mi voz se elevó. "¿Quién te dio el derecho de ordenar a todos los chicos de la escuela secundaria y la universidad que se mantengan alejados de mí? ¿Qué coño pasó por tu cabeza?"

Pensé que lo iban a negar, o al menos un intento, pero Cedric respondió con una amplia sonrisa, y mi hermano parecía sorprendido.

"¿Quién era el dedo duro?" La malicia en los ojos de Cedric dejó claro que su mente estaba ideando algún tipo de represalia. - El trato era que esto sería solo entre nosotros, un pequeño secreto.

"¿Y ni siquiera intentarás negarlo?" Mi incredulidad se desbordó.

"¿Por qué lo negaría? Es la pura verdad", respondió, manteniendo su sonrisa.

Diego miró de mí a él, y luego de vuelta a mí.

"¿Qué está pasando entre ustedes dos?" La sospecha era evidente en la voz de Diego. "Parecen una pareja en crisis."

Una risa atronadora de Cedric llenó la habitación, reverberando por toda la habitación.

"¡Incluso si ella fuera la última mujer en el mundo!" Él respondió, sus ojos se encontraron firmemente con los míos. "Sólo si estuviera perdiendo la cabeza, ¿quién soportaría

esta diabla?"

Sentí como si una daga afilada hubiera sido clavada en mi pecho, pero me obligué a mantener mi dolor oculto, sin permitir que transpidiera en mi rostro.

"Muy bien, entonces finalmente alguien fue lo suficientemente hombre como para ignorar tu advertencia y me invitó a salir. Espero que no se interpongan en el camino esta vez." Noté de un vistazo que la expresión de Cedric se endurecía. "Y en cuanto a ti, Diego, le voy a contar todo a nuestra madre. Usted no tenía derecho a hacer eso."

"¡Solo estaba tratando de protegerte! ¡Mírate, Blair, eres hermosa! A su edad, los hombres a menudo tienen una cosa en mente. Y como ven que no tienes padre, podrías pensar que sería más fácil... que no tendrías a nadie que te protegiera. Solo quería dejar claro que no estás sola."

"¿Asustar a todos los posibles pretendientes? ¿Es eso lo que llamas cuidado?" Puse los ojos en blanco. "¡No pierdas más el tiempo en mi vida! Yo soy el que decide con quién quiero salir o no, ¿estaba claro?"

Mi hermano aceptó a regañadientes, pero los ojos de Cedric permanecieron pegados a mí, brillando de tensión.

"Y si te atreves a otra linda niña así, Diego, no dudaré en decirle a la señora Clarice que guardas drogas en casa y revelas todos tus escondites."

"¿Cómo te enteraste?" preguntó, sorprendido.

"¡No soy un idiota!" Les di la espalda a ambos y volví a casa, decidida a poner fin a la discusión.



El resto de la tarde la pasé preparándome para encontrarme con Pedro. Aunque no era la persona que amaba, reconocí que era una persona amable y estaba cansada de ser rechazada constantemente.

Me puse mi vestido más bonito, solté mi cabello y pasé un tiempo considerable tratando de moldear sus ondas perfectamente. A las 7 p.m., Peter llegó para llevarnos a cenar.

"Te ves impresionante, Blair. Sus ojos recorrieron mi cuerpo, y una sonrisa se formó en sus labios. - ¿Listo para empezar?

Peter me llevó al Mass St. Fish House & Raw Bar, un lugar que me encantó, su comida era simplemente divina.

Después de disfrutar de los entrantes, decidí pedir una bebida, mientras que Peter eligió un jugo, consciente de que venía en coche y prefería no consumir alcohol. Esperamos ansiosamente los platos principales, aprovechando la oportunidad para hablar.

“Sara mencionó que te gusta este lugar.” Comenzó una conversación.

“Parece que tú y Sara han estado compartiendo mucha información sobre mí, ¿no?” Levanté una ceja con un tono de broma en mi voz.

“Quería complacerte.” Él respondió, un destello de vergüenza en sus ojos. Un rasgo de personalidad que Cedric nunca demostraría.

Me abofeteé mentalmente. Siempre me encontré comparando a los demás con Cedric, y si realmente quería liberarme de esa influencia, necesitaba detenerla.

“Y lo hiciste.” Respondí con una sonrisa sincera, que se desvaneció rápidamente cuando mis ojos se encontraron con los de Cedric. “Parece que Sara exageró un poco cuando te habló de mi lugar favorito... Debe haber pensado que podría unirse a nosotros.”

Cedric y Sara se acercaron a nosotros, y antes de que pudiera reaccionar, ya estaban cerca de nuestra mesa.

"Lo siento, no sabía que vendría", Peter sonaba genuinamente sincero.

“Blair.” Cedric sonrió, su voz cargada de burlas. “Qué coincidencia encontrarte aquí.”

Quiero estrangular a este idiota.

"No te importa si nos unimos a ti, ¿verdad?" Cedric continuó, y antes de que yo tuviera la oportunidad de negarme, él ya estaba sentado. Sus ojos no se apartan de los míos, como si me desafiara.

Peter los miró a los dos con una sonrisa forzada, pero sé que no diría que preferiríamos estar solos, especialmente después de que Cedric se posicionó frente a él, lanzándole una mirada hostil.

Incapaz de conversar, cuando Peter estaba distraído por sus propios pensamientos e inspeccionando sus propias manos, le hice una pregunta a Cedric en silencio.

“¿Qué estás haciendo?”

“Exactamente lo que te prometí.” Respondió en voz alta, llamando la atención de todos en la mesa. "Esta noche va a ser muy divertida.” Su sonrisa era desafiante.

El estado de ánimo en la mesa rápidamente se volvió pesado. Peter y yo luchamos por continuar nuestra conversación, mientras Cedric se aseguraba de hacer evidente su presencia con Sara, tocándola y acercándose a ella, consciente de que mis ojos seguían sus movimientos incluso cuando intentaba disfrazarlo.

Sin embargo, el límite se cruzó cuando la besó. La sensación era insoportable para mí, y sin dudarlo, me puse de pie abruptamente.

“Creo que necesito retocar el lápiz labial, estoy de vuelta.” Le lancé una sonrisa forzada a Peter y rápidamente me levanté de la mesa.



Capítulo 16

Cuatro años y un mes antes...

Ver a Blair a punto de explotar de rabia y estrangularme fue uno de los pequeños placeres que más disfruté en la vida. Pensé que había sido extremadamente claro cuando dije que no quería que se involucrara con nadie, pero parecía que tenía que ser más incisivo para que ella realmente entendiera.

Sarah fue la forma más rápida que pude encontrar para unirme a ellos. Por lo general, ella era la que conocía cada movimiento de Blair. Y Peter, el tipo que la invitó a salir, recuerdo haberle hecho saber que no le correspondía a él mencionar la pequeña advertencia que Diego y yo dimos sobre Blair. Mucho menos invitarla a salir.

Cuando besé a Sarah, crucé la línea de sus límites y ella se puso de pie. Lanzando una sonrisa a Peter, ella dio una excusa y se retiró de la mesa.

"¿Puedes ir a pedir la cuenta? He vuelto", pregunté con amabilidad forzada y me levanté, dirigiéndome hacia el baño. No le di tiempo para salir del baño de mujeres. Entré y cerré la puerta detrás de mí.

El ambiente del bar era oscuro y el pasillo a los baños era casi un escondite discreto. Estaba seguro de que a nadie le importaría, excepto tal vez a Peter.

"¿Qué haces aquí?" Sus ojos brillaron de ira.

"Solo reviso cómo estás", sonreí con calma e ironía. "Parece que algo te está molestando".

Se miró en el espejo, echando un vistazo rápido a su apariencia.

"Tu error, estoy perfectamente bien y en buena compañía", ella me lanzó una mirada desafiante. "Pero creo que nuestra noche casi ha terminado. Voy a buscar mi bolso, quiero irme".

Me acerqué a ella y la agarré del brazo mientras intentaba pasar junto a mí, manteniéndola lo suficientemente cerca como para oler su aroma, e hizo que mi polla se quejara

de estar atascada, reaccionando a ella molestamente.

"Directo a casa, Blair", advertí, con una voz que no dejaba espacio para el interrogatorio. "No quiero que vayas a ningún otro lado".

"¿Y crees que puedes mandarme? Estoy cansada de ti y de tus pequeños juegos. Peter es un buen tipo, y no vas a seguir arruinando las cosas", respiró hondo, preparándose para enfrentarme. "No follas y no te bajas de la cima, así que al menos deja que alguien que me va a follar bien lo intente", siseó.

La presioné contra el fregadero, mi sonrisa se tensó, mi respiración se aceleró y mi corazón latió tan fuerte que me ensordeció.

"No trates de burlarte de mí, Blair", murmuré entre los dientes. “Ya he dicho lo que haría, y no será agradable verlo en absoluto”.

Hundí mi cara en su cuello, mi aliento se mezcló con su aroma, ella jadeó y un gemido escapó de sus labios.

"Quiero ver si eso está bien", aparté la cara y ella se acercó, levantando la cabeza y mirándome, "o si es solo para tratar de mantenerme atado. Dile a mi hermano que el tiempo que podía controlarme ha terminado, y tú ... aléjate de mí, vuelve con Sara y quién sabe quién más, ¡me cansé de ti!”

Mi corazón perdió un latido, como si sus últimas palabras fueran un golpe directo a mi estómago.

"Blair", empecé a decir, pero ella me interrumpió.

"¿Qué pasa, Cedric? Dime", su respiración se profundizó, sus ojos brillaban con lágrimas que amenazaban con caer. "¿Qué quieres de mí? ¿Es esto solo un juego enfermo para ti? ¿Una forma de follar con mi mente?” Estaba muy herida.

"No es un maldito juego, Blair, pero no puedo", mis manos corrieron sobre mi cara, sintiendo que estaba al borde de la locura.

“¡Pero alguien puede!” Una lágrima fluyó, y ella rápidamente se la limpió. “¿Sabes qué? Prefiero pasar por la cama de cada hombre en esta ciudad mil veces que ser una más en la tuya”.

Sostuve su brazo, tratando de mantener algo de control, pero apretando más de lo que debería.

“No hagas eso... No intentes entrar en un juego que sabes que vas a perder”.

Ella tiró de mi brazo con fuerza, alejándose de mí, volviendo a la mesa con grandes zancadas, y yo la seguí, enredado en una tormenta de emociones.

“Tengo la cuenta correcta, ¿de acuerdo?” Ella asintió, sus ojos mostraban un torbellino de sentimientos. “Fue bueno verte”, Pedro declaró sin entusiasmo. “Adiós.” Puso su mano en la cintura de Blair, guiándola fuera de la habitación.

Llamé al camarero para que trajera mi parte mientras los veía caminar hacia el estacionamiento.

“Llama a un taxi por ti misma”, le dije a Sara con una mirada seria, observando su

evidente confusión. “Que tengas una buena noche.”

"Pero pensé que...” comenzó a hablar, pero su propósito se cumplió: molestar a mi pequeña diabla.

“¡Pensaste mal!” Mi voz se quebró cuando me puse de pie.

Observé desde lejos mientras los dos hablaban. No quería que me vieran, quería ver hasta dónde llegaría y hasta dónde lo dejaría ir. Un calor de ira y frustración se instaló en mi pecho, mis ojos se oscurecieron cuando lo vi apoyado contra el auto, sonriendo, y luego besarla.

Caminé hacia ellos, completamente fuera de control, la furia se apoderó de mí, mi pecho ardía, mi corazón latía dolorosamente, la ira me cegaba. Tiré de Peter por el cuello de su camiseta, y él abrió mucho los ojos sorprendido.

"¿Querías ver si eso estaba bien, pequeña diabla?" Sonreí como loco. “Te mostraré que lo es.”

"Cedric", la oí decir, pero el sonido se apagó cuando le di el primer golpe a Peter. El hombre que tuvo la audacia de tocar lo que era mío.

"Para hacer el juego más emocionante, ven, Peter, reacciona, devuélvelo, no seas un cobarde frente a la chica que estás tratando de impresionar.”

Blair se interpuso entre nosotros, tratando de evitar que me acercara a Peter de nuevo. Su rostro estaba pálido y vi que estaba a punto de llorar.

“¡Basta! Ya es suficiente, Cedric.”

"¿No es eso lo que querías, Blair? Me preguntaba si yo era todo eso.” Sentí la sangre hervir en mis venas, todo lo que quería era destruir al hombre que la tocó.

Peter se abalanzó sobre mí, empujando a Blair en el proceso. Ella cayó al suelo, y mi enfoque cambió por un momento, dirigiéndome hacia ella para ayudarla a levantarse. Fue en ese momento que Peter me golpeó de un solo golpe. Herir a Blair fue suficiente para hacerme pedir perdón por haber nacido.

“¡Cedric, detente, por favor!” Blair suplicó mientras yo continuaba golpeando al idiota.

Se necesitó más que Blair para sacarme de él. Ella pidió ayuda, y algunas personas que estaban en el restaurante salieron a separarnos.

“¡Nunca vuelvas a tocar su mano!” Le grité mientras se alejaba. “¡Nunca más!”

La gente me retuvo allí hasta que llegó la policía. Blair estaba a mi lado, llorando suavemente, mirándome enojado.

"Le rompiste la mano al niño, Cedric. ¿Por qué siempre te metes en tantos problemas?” Miré al policía, un viejo conocido, y luego a Blair. “Afortunadamente, Peter decidió no presentar cargos. Llévate a Blair a casa.” Respiró hondo. "Ya no eres menor de edad, Cedric, he estado atrapándote muchas veces, pero parece que tu ángel guardián es fuerte. Y no te atrevas a borrar los registros, lo digo en serio.

Todos conocían a todos en la ciudad, y Blair, ella era la chica dorada allí, la más hermosa de este lugar. No había nadie que no supiera quién era, pero el único que realmente la conocía

era yo.



Capítulo 17

No pude soportarlo más. Estar cerca de ella nunca fue una tarea fácil, pero ahora se ha vuelto imposible. La maldita cordura parecía haberme abandonado por completo, y todo lo que existía en el mundo era Blair y yo.

Mis manos actuaron por sí solas, explorando su cuerpo como si nunca hubiera dejado de pertenecerme.

¡Y nunca se fue! - Mi mente gruñó en respuesta.

Mis dedos llegaron a su pecho, y ella dejó escapar un gemido, un sonido que hizo que mi deseo se intensificara y mi polla palpitara de deseo.

Sus ojos se hundieron profundamente en los míos, la tensión entre nosotros tangible, la anticipación casi abrumadora.

“¡Eso debería haber sido perfecto, deberíamos haber sido perfectos!” Tragué saliva mientras miraba sus labios separados mientras los humedecía. "Eres mía, Blair. Siempre lo has sido, siempre lo serás, y ninguno de nosotros puede escapar de eso.”

"Te vas a arrepentir, Cedric.” Ella susurró contra mi boca, que estaba a centímetros de la suya pero aún no avanzaba.

“Lo único que lamento, Blair, es que no lo hice antes.” Finalmente nuestros labios se encontraron en un beso voraz.

Un gemido amortiguado escapó de sus labios, y mi lengua se hundió en su boca, intensificando nuestro beso, bromeando, explorando algo de lo que nos habíamos privado durante tantos años. Blair era mejor que cualquier sueño perfecto que haya tenido. Su lengua exploró mi boca, envolviendo mis sentidos, despertándome hasta el punto de la locura.

¡Es ella! Siempre lo ha sido.

Apreté el pezón de su pecho entre mis dedos, provocando otro delicioso gemido.

Me aparté de sus labios y fijé mis ojos en los suyos, ahora más oscuros con el fervor del deseo. Ejercí más presión con mis dedos, viendo cómo el placer se estampaba en sus rasgos.

“Cedric.” Ella gimió, respirando con dificultad y cerrando los ojos. ”¡Joder!”

Mis manos bajaron hasta sus nalgas, levantando su muslo y encajándome entre sus piernas. Nuestros cuerpos encajaban perfectamente, como piezas meticulosamente formadas. Sus pechos presionaban contra mi pecho, sus pezones endurecidos por el deseo. Hundí mi nariz en su cuello, repartiendo besos, mordiscos y lamidos hasta el final.

Ella inclinó la cabeza hacia atrás, finalmente se rindió, aceptando mis toques, ¡aceptando que era mía! Blair rozó mi erección burlonamente, mi polla palpitando, anhelando la libertad.

No había delicadeza ni sutileza en nuestros movimientos, sólo una urgencia cruda, un hambre voraz que nos consumía casi hasta la locura.

"Quiero enterrarme en ti, Blair... He estado desesperado por esto durante tantos años. Ya no puedo negar lo que siento.”

"¡Vete a la mierda!" - Exclamó ella, rodando sobre mi erección. "¡Vete a la mierda, Cedric!" Reafirmó, fijando sus ojos en los míos.

La urgencia en sus palabras reflejaba el torbellino de emociones que sentía, un deseo desesperado de que ella corriera a través de mi cuerpo dolorido. Luego me zambullí de nuevo en su cuello, inhalando su dulce aroma que calentaba mi cuerpo, haciendo que mi sangre fluyera por mis venas como una corriente eléctrica que golpeaba directamente mi ingle.

Mi mano se deslizó por su cuello, aplicando una suave presión mientras la besaba de nuevo, una necesidad abrumadora de sentir cada parte de ella, invadiéndola con mi lengua, capturando sus gemidos. Cada segundo, mi hambre crecía. Enloqueciéndome de cachondo.

Con mi mano libre, levanté su camiseta y expuse sus magníficos pechos, bajando su sostén. Me aparté para disfrutar de la vista y, sin perder el control de su cuello, tomé uno de sus pezones en mi boca, escuchando sus gemidos desenfrenados.

Mi rastro de besos descendió lentamente por su vientre, deslizándose por su piel. Me arrodillé entre sus piernas, quedándome a la altura de la cintura, desabotonando sus jeans y bajándolos junto con sus bragas. Aunque perdimos mucho tiempo y este momento debe ser apreciado en detalle, la urgencia de estar dentro de ella casi me consumió.

Mis manos se deslizaron por los lados de su cuerpo, explorando cada centímetro con una pasión que ardía como el fuego.

“Separa los muslos.” Mi voz era irreconocible, cargada de un deseo lujurioso, ronca y áspera como nunca antes. “Necesito probarte.”

“Cedric... tal vez sería mejor", trató de hablar, pero la interrumpí cuando, sin ceremonias, tiré de su pierna, arrojándola sobre mi hombro. Ella dejó escapar un pequeño grito de sorpresa cuando se abrió a mí.

“¡Tranquila!” Gruñí. “Yo mando. ¡Obedeces y disfrutas!” Pasé mi dedo medio por su hendidura, mojándola con su excitación. “Estás empapada.” Comenté con la boca agua.

Blair gimió y presionó su cuerpo contra mi dedo, buscando más contacto.

Dibujé círculos alrededor de su clítoris y gradualmente agregué un dedo más y luego otro hasta que toda mi palma estaba masajeando su coño caliente y empapado.

"Cedric", susurró. "Eso no parece correcto", intentó una vez más recuperar su lucidez.

"Quieres darme tanto como yo quiero follarte. ¡No vengas y me digas que estás equivocada!" Deslicé un dedo dentro de ella, sintiendo que sus paredes me apretaban. Mirando su rostro, su boca entreabierta, sus ojos cerrándose ... Era tan hermosa como una diosa. "Eres mía, Blair. Cada pedazo de ti me pertenece." Empujé otro dedo dentro de ella y comencé a moverlos a un ritmo lento y tortuoso.

Ella tembló casi desesperada. Me acerqué y pasé mi lengua sobre ella. Blair se retorció, gimiendo y gimiendo mi nombre. El sabor aumentó aún más mi excitación.

Reemplacé mis dedos con mi lengua, saboreando cada gota de su placer. Sentí sus manos en mi cabello, acercándome más. Continué explorándola con mi lengua hasta que sentí que sus paredes se contraían y su cuerpo temblaba con el orgasmo que se acercaba.

"Cedric... Yo" suspiró.

"¡Goza, Blair!" Ella gritó mi nombre y echó la cabeza hacia atrás mientras su placer la envolvía. Continué chupándola, lamiéndola e invadiéndola con mi lengua hasta que sentí que se relajaba y se calmaba. "Su sabor era maravilloso..."

Su mirada capturó la mía, Blair era la encarnación de la lujuria. Nunca he visto nada tan hermoso como su placer y su pecho subiendo y bajando con la respiración pesada.

La urgencia de estar dentro de ella consumió cada fibra de mi ser, nunca había experimentado tal necesidad.

Blair permaneció extrañamente en silencio, algo fuera de lo común para esta nueva versión de ella.

"¿Estás bien?" Pregunté de pie muy cerca de su cuerpo, sosteniéndola contra la pared.

"Sí." Respondió en un suspiro.

Su mano se deslizó por mi abdomen hasta llegar a mi polla, mi cuerpo se retorcía involuntariamente, pero no aparté la mirada. Nos miramos el uno al otro mientras ella se deslizaba dentro de mis pantalones y tocaba mi erección.

Ella comenzó a acariciar lentamente, torturándome y quitándome la poca cordura que quedaba. Agarré su cabello por la nuca, acercando sus labios a los míos. Nuestras bocas chocaron salvajemente, casi hostilmente.

Blair sacó su mano del interior de mis pantalones y me bajó la camiseta, sus ojos recorrieron mi cuerpo con deseo antes de que su atención se centrara en el botón de mis pantalones. La ayudé a sacarlo todo de una vez.

Se arrodilló ante mí y su boca me tragó. Agarré su cabello, animándola a profundizar, enterrándome en sus labios carnosos hasta llegar a su garganta.

"Joder", gruñí entre mis dientes mientras ella trazaba círculos con su lengua. "¡Blair!"

El deseo y la necesidad de estar dentro de ella, combinado con el placer que me dio, me hizo perder el control. Casi quería eyacular de inmediato, pero ¿cómo podría ser diferente? Me masturbó con una mano y casi violentamente la acerqué, haciéndola ahogarse con mi erección. Sin embargo, Blair no se quejó ni intentó interrumpir. Me tragó entera, cepillando ligeramente

sus dientes contra mi polla, una sensación dolorosamente placentera.

Sostuve su cabello con fuerza cuando me di cuenta de que estaba a punto de explotar y la miré fijamente.

“¡Trágatelo todo!” Mi voz era casi irreconocible. “¡Cada gota!”

Guié su boca de regreso a mi polla y me sumergí profundamente, liberando mi jodida caliente directamente en su garganta. Blair clavó sus uñas en mis muslos, combinando dolor y placer irresistiblemente.

Vi las lágrimas brotando de sus ojos mientras continuaba metiendo mi polla por última vez en su garganta, liberando el último chorro de mi semen. Luego me retiré de su boca.

"¡Quiero que me folles, Cedric!" Se lamió los labios seductoramente, poniéndose de pie.

"Eres irresistible, Blair. Y no voy a dejar de follarte hasta que mi puta esté goteando por todo tu cuerpo, de cada agujero en el que quiero meterme.”



Capítulo 18

Sentí que me hundía en un abismo de placer, un lugar donde las reglas y los límites no existían, donde solo había una necesidad de poseernos intensa y desenfrenada. Blair fue la única que tuvo el poder de llevarme a este estado de éxtasis, donde todos mis instintos más primarios y oscuros cobraron vida.

Hundí mis labios en los suyos, embriagándonos a ambos con la necesidad carnal que sentíamos el uno por el otro. Entre nosotros, nunca hubo mucho cuidado y afecto, solo estaba la brutalidad animal que nos hizo cometer las más diversas locuras.

La acosté en la cama y nuestros labios permanecieron unidos, un intercambio de calor y deseo que ardía más fuerte por segundo. Mis manos exploraron su cuerpo, apretando sus pechos, vagando por sus curvas, dejando mi marca en su piel. No había lugar para la delicadeza o el romanticismo, solo la urgencia de poseernos.

Ella me miró con ojos llenos de lujuria, pidiendo más, algo que solo yo podía dar. La levanté en mi regazo, froté su entrada caliente y húmeda sobre mi erección palpitante.

"Cedric", susurró tratando de encajarse.

“¿Qué quieres, pequeña diabla?”

“¡Tú!”

Sonreí triunfalmente y levanté un poco su cuerpo, lo suficiente como para colocar mi polla en su entrada. Con un gemido sin aliento, Blair descendió sobre mí lentamente mientras la controlaba, sus entrañas apretándome y tragándome centímetro a centímetro, su gemido mezclándose con el mío mientras avanzaba dentro de ella, explorando cada rincón, marcándola como mía.

Su cabello negro caía en cascada hasta su cintura, contrastando con su piel blanca y haciéndola aún más irresistible. Ya no pude contener mi hambre por ella y me hundí profundamente en su cuerpo, sintiendo que sus paredes me envolvían y se tensaban.

Agarré su cabello, tirando de su cabeza hacia atrás y capturando sus labios en un beso voraz, lleno de pasión y deseo incontrolable. Nuestros cuerpos se movían a un ritmo frenético,

como si estuviéramos bailando al borde de la locura.

La sensación de estar dentro de ella envenenó mi mente y me volvió loco. Ella gritó, no sé si por dolor o placer, pero movió su cuerpo en contrapunto al mío, haciéndome ir aún más profundo de lo que creía posible.

Los gemidos escaparon de nuestras gargantas, llenando la habitación con la música de nuestro placer. Blair movió su cuerpo salvajemente, sus caderas se encontraron con las mías en perfecto ritmo, llevándonos a la cúspide de nuestra pasión desenfrenada.

Cada empuje era una explosión de sensaciones, cada movimiento nos empujaba más cerca del precipicio del éxtasis. La conexión entre nosotros era visceral, como si nuestras almas se estuvieran fusionando en medio de un placer devastador.

Me lancé a un frenesí, impulsándome aún más profundamente en su calor, sintiendo cada centímetro de su coño apretado envolviéndome y llevándome al abismo del placer.

"Cedric", me susurró en la boca con desesperación. “Por favor...”

Acosté a mi pequeño demonio en la cama, sin dejarla, necesitaba más control sobre su cuerpo, como si mi vida dependiera de ello. Puse sus tobillos sobre mis hombros, abriéndola hacia mí, tomando el control total de sus movimientos. Tenerla atrapada y desechada así fue uno de mis sueños más pecaminosos.

Mis empujes se hicieron más intensos, más desesperados, buscando ese alivio ardiente que solo ella podía proporcionarme. Sentí el calor creciendo en mi piel, la tensión acumulándose en mi cuerpo, cada músculo contrayéndose. Sentí mi polla pulsando dentro y fuera de su coño apretado y el placer aumentaba junto con la velocidad de mis empujes.

Blair echó la cabeza hacia atrás, gimiendo y diciendo cosas ininteligibles. Sus ojos se pusieron en blanco y aproveché el momento para frotarla e intensificar aún más su placer.

Ella me llamó por mi nombre y su cuerpo tembló, sabía que estaba muy cerca de tener otro orgasmo y quería verla llegar a un punto crítico, quería grabar su rostro en mi memoria, para marcarla para siempre como mía. Su cuerpo se retorcía y su espalda se arqueaba.

"¡Mírame mientras te follo, Blair!" Ella abrió los ojos y se centró en los míos de inmediato. “¿No es eso lo que querías? ¿Qué quisiste siempre?”

Los ojos de Blair estaban fijos en los míos, una mirada de entrega, de pasión, de total entrega al deseo que nos consumía. Sus uñas me arañaron la espalda, dejando marcas que solo aumentaron el placer que sentía.

“Sí...”

“Engáñame, Blair... Cum en mi polla.”

Mi orden parecía ser todo lo que necesitaba para perderse en otro orgasmo potente. Sus paredes me apretaban y sabía que no duraría mucho más. Blair se desmoronó en mis brazos, su cuerpo temblaba y convulsionaba en el apogeo del orgasmo. Sus gemidos llenaron la habitación, resonando en mis oídos como una melodía embriagadora.

Esperé a que volviera de su éxtasis, disminuyendo la velocidad hasta que sentí que su cuerpo se calmaba.

"Joder", suspiró casi sin aliento.

"Ponte a cuatro, quiero mirar ese culo mientras te como." Su pecho subía y bajaba con una respiración acelerada y salí de ella, girándola bruscamente.

Tan pronto como la coloqué, su cabello cayó hacia adelante y la vi de espaldas por primera vez. Un tatuaje cubría su piel completamente allí, la cara de una medusa me miraba, la mayoría de las serpientes miraban hacia mí como si me observaran. Los ojos de la gorgona no tenían iris, y debajo de ellos había tres rasguños que parecían grietas pero parecían más lágrimas.

Por un momento observé, casi olvidando lo que estábamos haciendo segundos antes, hasta que ella empujó su cuerpo hacia mí, tratando de encajarme entre sus piernas nuevamente.

Me hundí dentro de ella, rizando su cabello en una mano y golpeando su culo con la otra, hasta que vi las marcas de mis dedos. Agarré su cintura para tirar de ella con más fuerza.

Blair me acarició el culo y mi polla le dio un puñetazo en las entrañas, provocando gritos incontrolados de ella. Giré su rostro y llevé la mano que estaba en su cintura a su boca, poniendo dos dedos para que ella los succionara, y llevé los dedos mojados por su culo y empujé uno a la vez dentro de su pequeño coño apretado. Ella se dio la vuelta y se empujó contra mí, obligándome a aumentar la velocidad de mis dos dedos en su culo y mi polla.

Blair se rió de nuevo de esa brutalidad y no pasó mucho tiempo antes de que sintiera que mis bolas pesaban y mi polla palpitaba. Dejé su coño en el último segundo y me metí en su culo, metiendo mis dedos y empujando mi semen en su culo, que yo eyacularía sin piedad tan pronto como se recuperara. Observé un poco de mi líquido gotear sobre su espalda. Nunca había disfrutado tanto en mi vida y nunca había sentido tanto placer.

Blair descansó sobre mi pecho mientras mis manos acariciaban suavemente su cabello. Su respiración, todavía pesada y desquiciada, dejaba claro que estaba despierta, pero tanto ella como yo dudábamos en romper el silencio que se había establecido entre nosotros.

"Nunca he tenido un orgasmo", anunció de repente. "No hasta ahora."

La sorpresa resonó en mi voz cuando respondí:

"¿Qué?"

Blair dejó escapar un suspiro, como si aliviara un peso al compartir su confesión.

"Por eso me quedé atónita. No sabía cómo se sentía. Para mí, el sexo siempre ha tenido más que ver con el dolor que con el placer."

Fruncí el ceño, luchando por comprender sus palabras. ¿Cómo se asocia el sexo con el dolor?

"Estoy tratando de entender", dije lentamente, "pero es difícil darle sentido. ¿No es el sexo sobre el placer y la intimidad?"

Ella respiró hondo, como si reuniera el coraje para continuar.

"A mí no. Nunca se trató de eso." Ella suspiró, luciendo avergonzada de abrirse tanto. "Tal vez he dicho demasiado."

Trató de levantarse, pero la abracé con fuerza, sin querer dejarla huir de nuevo.

“Blair, no necesitas cerrarte. Ahora no.” Mi voz era suave, transmitiendo comprensión.

Ella luchó un poco, pero permaneció allí.

"Nunca podría alcanzar el orgasmo a menos que cerrara los ojos y fingiera que eras tú.” Mis palabras estaban cargadas de sinceridad. “Si compartiste algo tan íntimo, es justo que yo haga lo mismo. Toda mi vida, tuve que fingir que eras tú, o simplemente no podía sentir ningún placer.”

Una repentina desesperación pasó por los ojos de Blair y trató de levantarse de nuevo, esta vez con más urgencia.

“Por favor, Cedric... Yo... Necesito salir de aquí.” Su cuerpo tembló y su voz se quebró. “No puedo hacerlo.” Luchó, tratando de levantarse.

"No voy a dejar que te escapes, Blair.” Mi voz era firme pero suave. “Lo siento, no te perderé de nuevo. Sé que tal vez esto es egoísmo de mi parte, a la mierda, soy egoísta, pero no vas a huir de mí.”



Capítulo 19

Estar con él estaba mal, Cedric se metió con todos mis sentidos, me dejó vulnerable y la sensación fue horrible. Mi respiración se aceleró y mi corazón latió salvajemente.

"Déjame ir", le supliqué de nuevo. “No puedo hacer eso, Cedric, ya no puedo, la persona que estás buscando ya no existe, ese Blair ya no soy yo.”

El aire parecía escapar de mis pulmones y mi cuerpo temblaba involuntariamente. Traté de inhalar con fuerza, pero sentí que había una barrera en mi garganta.

“¿Qué pasa? ¡Blair, mírame!” Se puso de pie, visiblemente sobresaltado. “¡Respira, joder! ¡Respira!”

Lo estaba intentando, pero fue inútil. Una ola de pánico se apoderó de mí, una crisis que me impidió pensar con claridad, razonar, actuar. Sobrepasé uno de mis límites, activé uno de mis desencadenantes. Lo sentí, y los sentimientos están indiscutiblemente prohibidos para mí. Las lágrimas se formaron detrás de mis ojos y traté desesperadamente de evitar que se cayeran.

Sabía que regresar a esa ciudad sería una, eso era de esperar, pero no esperaba que terminara en la cama con él.

Señalé mi maleta.

“Mi... Mi medicina.” La dificultad para hablar, con el horrible sonido del aire que pasaba por mi garganta, estaba poniendo nervioso a Cedric.

No es que tomarlos hiciera mucho bien, los remedios dejaron de ser tan efectivos hace algún tiempo, sin embargo, ayudaron en momentos como ese.

Tiró mi ropa al suelo y comenzó a hurgar en todo, encontrando la botella con el antidepresivo que mi psiquiatra me recetó. Cedric me lanzó una mirada extraña antes de pasarme la botella y una botella de agua que recogió de la nevera.

Lo vi ponerse su ropa y acercarse a mí. Agarré mis piernas, llevando mis rodillas hasta mi pecho, y cerré los ojos, tratando de controlarme. Sentí que el colchón cedía cuando Cedric se unió a mí, envolviéndome en sus brazos.

“Estás a salvo.” Susurró. “Estoy aquí.” Me vistió con una camiseta sin mangas con cuidado, como si fuera demasiado frágil para tocarla y pudiera romperme.

Ni siquiera puedes imaginar lo roto que ya estoy.

Me tomó una cantidad considerable de tiempo antes de que pudiera normalizar mi respiración. Cedric no me soltó por un momento, permaneciendo abrazado a mí, acariciando mi cabello. Pero fue precisamente su cercanía lo que me causó esa angustia.

“Necesito que salgas de aquí.” Traté de recuperar la fuerza que había estado luchando por ganar durante años.

"¿Por qué quieres que me vaya?" Me sostuvo los hombros, mirándome a los ojos, y la distancia de su fuerte cuerpo me hizo sentir instantáneamente vacía y fría.

“Porque no eres bueno para mí.” Mi voz sonaba fría y distante, ya que solía hablar tan a menudo a los que pasaban por mi cama. "¿Recuerdas que estás casado? ¿Es ese el amor que le prometiste a tu esposa cuando subiste al altar? ¿Te estás metiendo en tu pequeño juguete de hace años?”

Mis mecanismos de defensa volvieron con toda su fuerza.

“¿No te hago ningún bien? Lo has hecho bastante bien por tu cuenta, Blair, ¡mírate! ¡Mira lo que te has hecho a ti mismo! ¿De verdad crees que necesito estar allí para lastimarte cuando tu peor enemigo eres tú mismo?” Me gritó. “Hablaré con ella, resolveré esto...”

“¿Para un pozo? No te preocupes, Cedric, no te molestes. Solo finge que nunca sucedió. ¡Eres un maestro en eso!” Me levanté rápidamente, sintiendo la urgencia de crear una distancia entre nosotros.

"No eras solo un juguete para mí, Blair.” Él también se puso de pie. “Nunca lo fue.”

“No es así como me acuerdo... En aquel entonces, ni siquiera necesitaba drogas, porque todo lo que amaba ya me estaba destruyendo lo suficiente. Pero tienes razón, yo era solo tu juguete de tortura personal, mientras que las otras mujeres de la ciudad eran tus muñecas sexuales.” Dejé escapar una risa casi enfermiza. “Nuestra historia tiene detalles sórdidos, ¿no?”

Estaba tenso, sus manos apretadas en puños. Este era el hombre que recordaba, y este viejo Cedric que podía manejar. La versión cálida y cariñosa que mostró estaba derribando muros que me llevó años erigir a mi alrededor.

"Blair, puede que haya sido el mayor cabrón del mundo, pero sabes que siempre he estado loco por ti, no era un juego, nunca fuiste mi juguete, yo era tu...

“¡NO TE ATREVAS A DECIR ESA MIERDA!” Grité furiosamente, lanzándome hacia él. “¡No abras la puta boca para escupir estas mentiras! ¿Crees que olvidé cuántas veces me engañaste y me humillaste?”

Cedric claramente estaba perdiendo el control, algo que nunca manejó bien, y eso fue cierto para los dos, en realidad, pero siempre fue peor para él.

"¡Te amaba, joder! ¡Todavía te amo!”

“Follarte a medio mundo no es precisamente una demostración de amor.” Dejé escapar una carcajada. “Para mí tal vez no, pero para los hombres en general, gracias a ti, he aprendido a

mantener los sentimientos al margen cuando se trata de sexo. Muchos de los que han pasado por mi vida en estos cuatro años te deben eso.”

Cedric finalmente perdió el control por completo. Me agarró por el cuello y me presionó contra la pared más cercana, su pecho subía y bajaba violentamente con aliento jadeante. Sus ojos estaban llenos de rabia.

“¿Por qué demonios tienes que ser así? ¿Por qué te autodestruyes y me vuelves loco?” Pasé mi lengua por sus labios, y él siguió el movimiento con sus ojos.

“Porque así es como aprendí. Sé cómo lidiar con la ira, el dolor y el miedo, pero no puedo aprender a lidiar con el afecto ... Fuiste un gran maestro, Cedric, y yo soy una estudiante ejemplar.”

Apretó su mano alrededor de mi cuello aún más.

"Nunca abrirás las piernas a otro hombre, Blair. Me aseguraré de ello, mi pequeña diabla.” Abrió la camiseta sin mangas que cubría mi cuerpo y deslizó su lengua por mi abdomen, pechos y cuello antes de susurrarme al oído. "Arruinaré a cualquier hombre, ninguno de ellos podrá volver a satisfacerte.”

“¡Eso no es lo que busco en ellos!” Respondí, sintiendo mi cuerpo retorcerse de deseo. “Si no te acercas a nadie, no pierdes a nadie, esa es mi regla.”

Se bajó los pantalones con una mano.

"Si eso falla, mataré a cualquiera que te atrevas a tocar o mirar y enviaré las piezas en la maldita caja de regalo..., ¡pero nunca pertenecerás a nadie más que a mí!" Gruñó entre sus dientes, invadiendo mi cuerpo de una vez. "¡Nadie sentirá lo que es estar dentro de ti, no es que tenga que acabar con la mitad de los hombres de este planeta para asegurarme de ello!"

Cedric empujó su cintura contra la mía violentamente, su mano todavía apretando mi cuello mientras mordía mi hombro, yo con una ferocidad animal, fuerte y dura como nunca antes había experimentado.

"¿Te gusta sentir dolor, Blair?" preguntó. “¡Yo también!”

La mano que no estaba alrededor de mi cuello agarró mi muslo, que se envolvió alrededor de su cintura, y me presentó fuertes y dolorosas bofetadas, pero todo lo que sentí fue una abrumadora ola de placer.

Sentí como si su polla estuviera golpeando mi vientre, follándome tan locamente que podría partirme por la mitad, y en cuestión de momentos mi cuerpo se estaba preparando para otro orgasmo. Un torrente de sensaciones me invadió. Sus empujes se intensificaron, y mis uñas se clavaron en sus hombros con fuerza, aunque no mostró ningún signo de sentir dolor.

Su piel se rasgó debajo de mis uñas mientras mis manos vagaban lo más lejos que podía, y continuó poseyéndome implacablemente hasta que ambos nos entregamos a otro clímax. Su polla palpitaba dentro de mí, su semen caliente chorreando entre mis piernas, marcándome con su aroma, haciéndome, como siempre lo fui, suya.

La respiración se convirtió en un desafío, nada fue tan intenso, pero en ese momento, no sentí miedo. Me sentí satisfecha y agotada, sumida en un torrente de placer.

Cedric apoyó mi cuerpo con el suyo, y estaba seguro de que si no lo hacía, me derrumbaría en el suelo.

"Te voy a follar tantas veces como sea necesario para que entiendas, de una vez por todas, que eres mía." Me levantó en sus brazos, y no tuve fuerzas para protestar; Estaba demasiado agotada para eso. "Y darte todo el amor que necesitas para tratar de traer de vuelta a mi Blair."

Me acostó en la cama con cuidado, agarró una toalla húmeda en el baño para limpiarme y luego se acostó detrás de mí, tirando de mí hacia sí mismo en un fuerte abrazo.

Estaba tan agotada física y emocionalmente que en cuestión de segundos me perdí en un sueño profundo.





Capítulo 20

Cuatro años y un mes antes...

Cedric permaneció en silencio durante todo el viaje de regreso hasta que se acercó a nuestra casa, con la mandíbula tensa y las manos firmes en el volante.

¡Pero no es el único furioso aquí!

"No puedes seguir con esto, Cedric." Dije tan pronto como estacionó. "Estoy cansada de tus pequeños juegos." Me miró fijamente sin mostrar ninguna expresión.

"¿Crees que le rompí la mano a ese idiota por un pequeño juego, Blair?" Preguntó con dureza y dejó escapar una sonrisa sin humor. "¡No eres un juego para mí, joder!" Sus palabras salieron casi como un gruñido, y sus ojos me recorrieron de arriba a abajo como si yo fuera la mierda en su plato favorito.

"No me quieres", mi voz salió en un susurro casi inaudible, "así que ¿por qué no me dejas seguir con mi vida en paz?" Ambos ganaríamos. Seguiría adelante y dejaría de molestarte, y podrías hacer lo que quisieras con tu vida sin ser molestado por mí.

Dio una risa amarga y encendió un cigarrillo, inicialmente sin responder. Justo cuando pensé que la conversación había terminado y me preparé para salir del auto, su voz me hizo detenerme.

"No te quiero, pequeña diabla", me dolió escuchar eso, aunque lo he escuchado cientos de veces, "pero eso no significa que puedas estar con nadie más."

Luego fue mi turno de sonreír.

"¿Y qué quieres, entonces? ¿Que estaré sola por el resto de mi vida mientras vas por ahí follando a cualquier perra que te abra las piernas?"

Suspiró, visiblemente tenso, y evitó mi mirada.

"Si es posible..."

"No jodas, Cedric." Se movió rápidamente y su mano apretó mi mejilla. Sus labios estaban a centímetros de los míos, su aliento caliente y pesado temblaba mi piel.

"Todavía no he follado, Blair, pero tú eres mi pesadilla, ¡y no dejas de provocar el poco juicio que tengo!"

Me soltó, empujando mi cabeza ligeramente hacia atrás. Observé mis manos magulladas por la caída que sufrí cuando Peter me empujó en medio de la discusión, y su mirada siguió la mía.

“¡Maldición! ¿Por qué no me dijiste que estabas herida?” Su voz sonaba preocupada.

"Como si te importara causarme cualquier tipo de dolor.” Respondí, moviendo mi mano para abrir la puerta. Pero antes de que pudiera, Cedric cerró las puertas y arrancó el auto nuevamente, dirigiéndose hacia su casa.

Estaba en silencio, exhausta y confundida. Totalmente cansada de golpear a punta de cuchillo, pero justo cuando estaba a punto de rendirme y seguir adelante, actuó de una manera que me hizo cuestionar que tal vez me quería, incluso cuando insistió en que no lo haría, que nunca me tocaría. Sabía que era exactamente lo contrario, pero no entendía por qué se esforzó tanto por alejarme.

"¿Nada ingenioso que decir, Blair?" Sus ojos me miraban atentamente después de sacarme del auto y prácticamente arrastrarme a su habitación. “Esperaba más resistencia de tu parte.”

“¿De qué sirve decir algo?” Suspiré de frustración. “He dicho lo que siento por ti varias veces y nada te impide actuar como un idiota para mí.” Consiguió un kit para cuidar mis manos. "Te amo, Cedric, y eso apesta.”

Sus ojos se fijaron en los míos con una expresión de horror, como si hubiera confesado haber cometido algún crimen terrible.

“¡Nunca vuelvas a decir eso, joder!” Me estremecí ante su arrebato de ira. "¡No puedes amarme, Blair, no puedes!"

“¿Y por qué no? Dime... ¿Cuál es el pecado que estoy cometiendo al amarte, Cedric?” Pasé el dorso de mis manos sobre mi cara, sintiendo que mi corazón se rompía ante su mirada helada. "Sé que sientes algo por mí tanto como yo siento por ti... No estaría tan loca como para querer protegerte tanto si no me importaras.”

“¿Cómo estás tan segura de eso? ¿Has medido cada centímetro?” Sonrió como si se estuviera volviendo loco. "¿Alguna vez te has parado a pensar que podría querer conquistar tu mente? ¿Que podría estar jugando con tu cabeza solo porque no quiero que seas feliz?”

“¡Eso es mentira! Puedes intentar engañarte a ti mismo, fingir..., pero tus ojos gritan la verdad... Te estás volviendo loco tanto como yo.”

"¡No me amas! ¿Lo entendiste?” Sus manos me agarraron de los brazos y me sacudió bruscamente. “Tienes algún tipo de obsesión, y pasará.” Miré de cabeza al hombre del que estaba enamorada ya que ni siquiera entendía qué era. La forma hostil en que me miró hizo que mi corazón se rompiera aún más.

"Me estás lastimando ... Un poco más.” Miró sus manos, dándose cuenta justo entonces de cuánto estaba apretando.

Cedric se frotó la cara y comenzó a caminar de un lado a otro en la habitación.

“Déjame ver tus manos.”

Comenzó a atender sus heridas con cuidado, y cada vez que me encogía de dolor, soplaba suavemente. No podía entender sus acciones.

“Me dejas completamente confundida... ¿Por qué actúas así? ¿Por qué muestras preocupación cuando en realidad eres el que más me lastima?”

Sus ojos se encontraron con los míos, como si estuviera buscando algo profundo dentro de mi alma. En ese momento, yo era vulnerable ante esa mirada, y él parecía estar librando una batalla interna, reflexionando sobre si hablar o no conmigo. Una sonrisa irónica apareció en sus labios, burlándose de mí como siempre.

“Tu cumpleaños se acerca.” Cambié de tema, evitando de nuevo hablar de lo que no querías. “¿Qué quieres como regalo, pequeña diabla?”

“¿Por qué me llamas así? Siempre he dicho que odio ese apodo.” Puse los ojos en blanco, tirando de mis manos hacia mí.

"Porque eres como una maldita tentación, un demonio que me incita.” Se acercó a mi cara, acercándose peligrosamente lo suficiente como para hacerme perder mi racionalidad. “Me enciende...”

Sus labios rozaron los míos tan suavemente que casi pensé que solo lo estaba imaginando. Bajó, arrastrando su nariz por mi cuello, y un sonido de satisfacción escapó mientras inhalaba mi aroma.

"Ya sé lo que quiero como regalo, Cedric", susurré lentamente, y él me miró a los ojos de nuevo. “Te quiero, quiero un "nosotros", aunque sea solo por una vez.”

“¡No!” Respondió con vehemencia.

"Te juro que no me importa si vas a ser tú o alguien más, pero en mi cumpleaños estaré con alguien entre mis piernas.” Una vez más, vi el brillo asesino de la ira en sus ojos.

“ Mataré a cualquiera que te toque.”

Sonreí despectivamente.

“Siéntete libre, siempre y cuando me dejes eyacular primero.” Pasé mi lengua por sus labios, observándolo seguir el movimiento casi hipnotizado. "Apuesto a que no podría eliminar a todos los hombres de la ciudad antes de perder mi virginidad con uno...”

"No tienes idea de lo que estás preguntando, Blair. Será mejor que lo detengas antes de lastimarte.”

¿No podía darse cuenta de que empujarme tan lejos era lo que más me había lastimado? Su ausencia en mi vida me dolió. Ver al hombre que amaba ser el objeto del deseo de otras personas dolió. ¡Todo lo que había hecho en los últimos años era causarme dolor!

“Me iré a casa.” Suspiré profundamente. “Gracias por arruinar mi noche.”

“Siempre es un placer.” Respondió con ironía. “Te acompañaré a casa. Diego me mataría si te dejara volver solo a esta hora.”

“Cedric... " Me acosté en su cama, completamente exhausta por todas las discusiones.

Me quedé sin aliento mientras se acostaba sobre mi cuerpo, sus ojos contenían un resplandor depredador mientras se aferraban a los míos, su mandíbula tensa y todo su cuerpo rígido.

"¡No sigas gimiendo mi nombre acostada en mi cama, joder! - Gruñó entre los dientes. "¡No tienes idea de cuánta fuerza se necesita para no levantar ese vestido y follarte ahora mismo!" Perdí el aliento cuando sentí su erección dura como una roca rozando mi muslo.

Cedric se levantó tan rápido que parecía que se estaba quemando.

"Yo" traté de encontrar las palabras, una manera de continuar, pero mi mente se quedó en blanco.

“Suficiente discusión. Tenerte aquí, solo en mi habitación a esta hora, pidiéndome que te posea, es demasiado para mí.”

“¿Por qué tratas de resistir tanto? Es obvio que me quieres tanto como yo te quiero a ti. ¿Por qué nos castiga así?”

Tragó saliva secamente.

"¡Porque no te merezco, joder!”



Capítulo 21

Me desperté acostada sobre el pecho de Cedric, mi cuerpo dolorido y exhausto después de todas las intensas actividades físicas que tuvimos. Ni siquiera pude entender cuándo finalmente me quedé dormida.

Miré el reloj, un poco más de las 6 p.m.; habíamos pasado todo el día dentro de esa habitación. Por primera vez en mucho tiempo, pude dormir sin estar plagada de pesadillas.

Pensé que cuando pasara la ola de placer, me desmoronaría en pedazos, pero de alguna manera sentí que pertenecíamos a ese momento, como si no me fuera a romper, aunque sabía que lo haría.

“¿Te has despertado, pequeña diabla?” Ahí estaba el apodo otra vez. “Pensé que dormiría más.”

“¿No te preocupa lo que pasó aquí? ¿De nada?” Mi pregunta no pareció afectar mucho. "Tienes una esposa, Cedric, ¿y si decido que quiero destruir tu matrimonio?"

“Incluso te lo agradeceré si lo haces…”

“Has cambiado mucho, ¿sabes?”

“Incluso con los cambios, todavía logras sacar lo peor y más enfermo de mí.” Respiró hondo, mostrando una sonrisa sutil. "No te preocupes por mi esposa, hablaré con ella y comenzaré los procedimientos de divorcio.”

"No hagas esto solo por mi bien, Cedric. Lo que sucedió aquí no se repetirá, no vamos a vivir un maldito cuento de hadas.”

Se sentó en la cama, presionó el botón para abrir las persianas y me miró con una expresión confusa.

"¿Ya no me amas? ¿No sentiste la misma conexión que yo sentí aquí?” Caminaba de un lado a otro, nervioso, pasando las manos por su cabello. “No intentes engañarme, Blair. Tú me conoces, y yo te conozco…”

“Muy bien, no voy a mentir... Ni siquiera me amo, Cedric. ¿Cómo podría amar a

alguien?”

No quería que fuera así, ¿quién querría ver todo lo que alguna vez han soñado desmoronarse en un montón de cenizas? No creo que nadie...

“Sabes que no respondiste a mi pregunta, ¿verdad? Me quieres.” Ya no era una pregunta, era una afirmación. "Y te amo, es nuestra manera, confusa, complicada y loca, pero está aquí, ambos lo sentimos.”

“¡Pero no podemos retroceder en el tiempo! No puedo borrar toda la mierda que he experimentado.” Respiré hondo. "Tienes la vida perfecta, Cedric, la vida que quería para mí hace muchos años.”

“¿Qué te hizo cambiar de opinión? ¿Qué ha cambiado?”

“Todo.”

"No sé qué diablos te lastimó tanto ... Dices que no fui yo, entonces, ¿qué fue lo que te dejó así? Tira cualquier mierda que sea sobre mi espalda y déjame ayudarte a cargarla. Grita, golpea, lastima de cualquier manera que puedas, Blair, ¡simplemente no me saques de tu vida otra vez!”

Lo miré, incapaz de bloquear las emociones que invadían mi ser sin pedir permiso. Todo con él siempre fue demasiado intenso, e incluso antes de eso, parecía ser demasiado para mí. Ahora que me sentía roto y defectuoso, todo lo que decía parecía venir con una carga aún mayor.

“Necesito un poco de espacio, no puedo manejar todo esto en este momento.” Suspiré. “Diego me necesita, nos necesita... Y no podré ayudarte si me rompes más.”

“Está bien, Blair. Si no quieres hablar ahora, está bien. Pero lo que sucedió entre nosotros hoy no se puede borrar.” Cómo desearía que esto fuera posible... “Y cuando estés listo, cuando te sientas listo para compartir, estaré aquí, dispuesto a escuchar y compartir el dolor que llevas.” Sus dedos acariciaron suavemente mi rostro. - Solo le pido que me permita estar aquí.

Quería que las cosas fueran así de simples, pero me tomó mucho tiempo lidiar con mis problemas a mi manera. Tenerlo en mi vida, de todos modos, solo complicaría las cosas para mí. Él seguía siendo él, y una parte de mí todavía lo amaba loca e intensamente. Y esa era la parte que necesitaba reprimir para sobrevivir, la parte que luchaba por asfixiarse todos los días, los pedazos que todavía sentía y trataba de hacerlo quedarse dormido en medio del alcohol y las drogas.

“Quiero estar solo ahora.” Traté de atenuar el tono hostil. “Necesito poner mi cabeza en orden. Dijiste que Diego regresa mañana y quiero estar lo más centrado posible cuando regrese.”

"¿Puedes dejarme quedarme?" Al menos hoy, comenzó con sus tics habituales. "Siento que salir por esa puerta ahora significa que podrías desaparecer, y eso me aterroriza.”

Para ser honesto, al menos conmigo mismo, también estaba aterrorizado al darme cuenta de que nada de lo que sucedía allí iba a cambiar nada en nuestras vidas. Pronto, estaría de vuelta en mi amarga vida y Cedric volvería a su vida perfecta. Ella nunca le permitiría renunciar a todo lo que construyó para alguien con quien nunca tendría un futuro. Mientras pensaba en ello, me di cuenta de cuánto todavía lo amaba, cuánto me importaba su felicidad y cuán insignificante permanecía en su vida.

“No voy a desaparecer, al menos no ahora. Mi hermano todavía me necesita aquí, y me quedaré por ese tiempo. En cuanto a nosotros, Cedric, no te dejes engañar. No creas que esto va a significar más de lo que es... Sexo.” Me levanté y me dirigí al estante donde dejé un whisky. “Solo un asunto que no se ha resuelto en el pasado es solo un deseo carnal.”

“Trata de convencerte de eso.” Sonrió sin sentido del humor. “Ambos sabemos cuál es la verdad, y nada de lo que me digas va a cambiar eso.”



No pude pedirle que se fuera, desafortunadamente. Cedric se quedó conmigo. Dormimos juntos, tuvimos relaciones sexuales tres veces más, y por la mañana, Diego me envió un mensaje de texto diciéndome que ya estaba en casa. Desde que llegué allí, me sentía inestable, lo que me molestaba profundamente. Mis emociones estaban desordenadas, mis nervios estaban a la vanguardia de mi mente. La última vez que me sentí así, terminé en el hospital. En ese momento, Celina me ayudó mucho en la recuperación, pero esta vez no estaba allí para evitar que lo hiciera.

“¿Blair?” Mi hermano fue quien nos abrió la puerta a Cedric y a mí. "¿Se unieron?"

“Estamos en camino hacia aquí.” Mentí. “¿Cómo te sientes hoy?”

Mi hermano nos miró con recelo, pero se apartó para dejarnos entrar.

“Más de lo mismo. No me siento bien, y con cada día que pasa tengo menos esperanza de mejorar.”

“¡Diego, ya dije que estarás bien!” Cedric lo regañó con voz firme. “Buscaremos cualquier tratamiento posible para que se recupere.”

"¿Dónde está tu esposa?" Pregunté, curiosa.

“En casa.”

“Diego, sé que no soy la mejor persona para dar consejos sobre relaciones, pero... Si fuera con mi pareja, me gustaría saberlo.” Dije con calma. "En la alegría y la tristeza, en la salud y en la enfermedad, ¿no es eso lo que prometiste?"

"Quiero protegerla, y al bebé también.” Suspiró. “No quiero que sufra...”

"¿Crees que no sufrirá si conoce el peor camino?"

Me miró sin responder. Él sabía que yo estaba diciendo la verdad. Su esposa merecía saber por lo que estaba pasando, merecía estar a su lado en los tiempos difíciles.

“Blair tiene razón en este punto.” Cedric estuvo de acuerdo. "Sé que quieres ahorrarle a tu esposa el sufrimiento, pero puede que no te perdone por mantenerte alejado cuando más la necesitas.”

“Sinceramente, no sé cuál es peor.” Mi hermano se sentó, luciendo derrotado. Apoyó los codos sobre las rodillas y se cubrió la cara con las manos.

Hacía mucho tiempo que no sabía lo que era mostrar afecto o cariño, pero aun así, me senté junto a Diego y pasé mi brazo sobre sus hombros, tirando de él hacia mí. Se tensó por unos momentos, pero pronto se relajó.

“Va a estar bien, sé que lo hará. Pero debes darle a tu esposa la oportunidad de estar aquí como debería estar. Le estás quitando el derecho a elegir.” Me sorprendió mi propia capacidad para hablar con tanta calma.

“Gracias por venir, Blair. Pensé que no vendría.” Suspiró. “Consideraré lo que estás diciendo, pero no sé si estoy listo para decírselo.”

Ver a mi hermano así me perturbó profundamente. Perturbó mis ideas y me hizo pensar en todo lo que hizo por mí. Él era el único que me amaba como debía, que me cuidaba cuando ni siquiera era su deber.

Clarice entró en la habitación, sosteniendo una bandeja con tazas de café. Rechacé la taza mientras ella me extendía la bandeja, sin siquiera mirarla. No me di cuenta de que Cedric me estaba mirando, y su rostro mostraba la pregunta que no hizo en voz alta. Lo que pasó entre Clarice y yo.



Capítulo 22

La forma en que Blair estaba tratando a Clarice era aún peor que la forma en que me había tratado a mí. Tenía más frío, su mirada se volvía agresiva. Con Diego, en cambio, fue diferente. Miró a su hermano con tanto afecto que sentí envidia. Me pregunté qué podría haber pasado entre los dos para que Blair actuara de esta manera con su propia madre, pero no me atreví a preguntar eso en voz alta.

Vi un cambio en los ojos de Blair. Parecía haber tenido una idea.

“¿Qué pasa si te dono un riñón?” Preguntó de repente. “Yo tengo dos riñones, tú solo tienes uno. La cola para recibir un donante debe ser inmensa, ¡pero puedo ser compatible!”

Diego miró a su hermana como si estuviera hablando un idioma desconocido.

"No, no", sacudió la cabeza con vehemencia.

“¿Qué?” Blair preguntó, exasperada. “¿Cómo es que no? Podemos intentarlo, es una opción mucho mejor que esperar en la fila.”

“Eso podría ser perjudicial para usted. No voy a arriesgar tu vida para salvar la mía.”

"Me estás tomando el pelo, ¿no?”

“No.”

"¡No me trajiste aquí solo para verte morir lentamente! ¡No puedes hacerme eso, Diego!” Se puso de pie furiosa, señalando con el dedo a su hermano. "Si hay alguna posibilidad de salvarte, lo intentaré, sin importar las consecuencias.”

“¿Qué tal si, antes de continuar esta discusión, fuéramos al hospital para ver si al menos eres compatible?” Miré de uno a otro. “Sé que este asunto no terminó aquí, pero al menos nos aseguraremos de volver a esa conversación más tarde.” Ellos asintieron lentamente.

Blair se puso de pie.

“¿A dónde vas?” Sé que Diego me estaba mirando, analizándome, pero maldita sea, Blair no era una niña pequeña, y ambos hemos perdido muchos años porque estoy haciendo la voluntad de mi mejor amiga.

“Necesito un cigarrillo.” Ella respondió lentamente, mirándome.

Blair se alejó de nosotros, y yo continué con ese mal presentimiento de que podía desaparecer en cualquier momento. La seguí con mis ojos hasta que ya no pude verla.

“¿Qué está pasando entre ustedes?” Diego me preguntó, entrecerrando los ojos.

Sostuve su mirada, no sabía si era el momento adecuado para mencionarlo, incluso si Blair era completamente diferente ahora, Diego seguía siendo el mismo. No quería que se fuera, pero tampoco quería mantener ocultos mis sentimientos por ella como si estuviera mal.

“Estoy enamorado de ella, Diego. No sé exactamente cuándo empecé a sentirlo, pero ha pasado mucho más tiempo del que debería.”

Su rostro permaneció impasible mientras me miraba por unos momentos. Esperé hasta que dijera algo.

"Estás casado, Cedric. No puedes estar detrás de mi hermana como si no hubiera nada que te detuviera.” Suspiró. “Es una pena que no podamos retroceder en el tiempo. Ojalá se hubieran quedado juntos, tal vez Blair no se hubiera convertido en esta versión extraña de esa hermosa chica que una vez iluminó mi vida.”

Miré de nuevo en la dirección que había ido, a la parte trasera de la casa, donde la vi por primera vez después de los cuatro años que habían pasado.

“Voy a arreglar todo, voy a hablar con Eleonor. El matrimonio ya iba de mal en peor, y ella todavía insiste en continuar...” Me llevé las manos a la cabeza. “No debería haberme casado.”

Pensé en la mujer que dejé en casa; Ella me enviaba mensajes de texto constantemente. Me preguntaba cómo estaba y cuándo volvería a nuestra casa. ¡Uau!... Mi hogar, después de conocer a la mujer que había ocupado mis pensamientos para siempre, estaba allí, estaba a su lado, estaba donde quiera que estuviera.

“Lo siento, fui yo quien lo jodió todo, ¿no? Todo esto, todo es culpa mía.” Miré a Diego. Incluso si no hubiera dicho las palabras exactas, sabía exactamente de lo que estaba hablando. "No debería haberme equivocado, era una imbécil insensible que no tenía en cuenta lo que sentía y estaba allí, para cualquiera que quisiera ver, el amor que sentía por ti.”

Él tenía una parte de culpa, por supuesto que podría habernos facilitado las cosas, pero podría haberlo enfrentado, debería haberlo hecho, pero puse su voluntad por encima de mi amor, y al final del día, el único que pagó caro fue Blair.

“No asumas una falta que no es enteramente tuya. La amaba, y debería haber luchado por ella.”

"¿Te dijo algo? ¿Te dije por qué era así?” Sus ojos mostraban toda la preocupación y agonía que estaba sintiendo. "No puedo morir y dejarte así, Cedric, ¿cómo pude?"

“Desafortunadamente, no, ella no me dijo nada.” Suspiré. "Blair está envuelto en una densa capa de autoprotección, y cada vez que intenta abrirse, hablar, entra en desesperación, un pánico que nunca he visto igual. Tiene miedo de sentir algo, cualquier otra cosa que no sea ira.” Pensé en la forma en que reaccionó, se tomó muy en serio eso de 'la mejor defensa es la ofensiva.

“Vamos a arreglarlo.”

Oímos voces fuertes que venían del jardín e inmediatamente reconocimos los gritos de Blair y Clarice. Los dos estaban discutiendo. Nos levantamos a toda prisa para ir a la parte trasera de la casa.

“¿Qué pasa? ¿Por qué están peleando?” Diego les gritó a los dos. “¡Blair! Deja de hablarle así a nuestra madre. No importa cuánto hayas cambiado, todavía le debes respeto.”

“¿Respeto? ¿Le debo respeto?” Blair soltó una risa de burla. "Dime, hermano, ¿por qué crees que es mi madre? ¿Por qué me trajiste al mundo? No es suficiente. Ser madre es mucho más que dar a luz.”

“Diego, déjala. No hay problema.” Clarice trató de calmar las cosas, pero Blair no parecía estar dispuesto a dejar las cosas así.

"Claro, déjame, ¿por qué demonios querrías que profundizara en este maldito tema, ¿no?" Blair sonrió de una manera extraña, que incluso envió un escalofrío por mi columna vertebral. "¡No quieres que sepa por qué la odio, porque sabes que él también la odiaría!"

“¿De qué están hablando ustedes dos? Diego preguntó exasperado. ”¿Qué pasó?”

Todo ese odio no podía ser en vano, no podía serlo. Blair tenía una razón muy fuerte para hablar de esa manera con su propia madre, pero ¿cuál sería?

"Nunca te perdonaré por eso, no importa cuántas veces suplicas. ¡Para mí, puedes arder en el infierno con tu culpa! Destruiste una parte de mí ese día, una parte que nunca podré recuperar. Y ahora el que está enfermo es mi hermano, ¡deberías ser tú quien pague por todo lo que has hecho!”

Diego estaba en shock, yo era yo mismo, Clarice solo lloró y miró a su hija. Esas palabras fueron demasiado duras para venir por algo.

"Tenemos que hablar de ello, como familia.” La voz de Diego rompió el tenso silencio. “No podemos resolver todo en el grito... Necesitamos entender lo que sucedió y encontrar una manera de avanzar.”

El clima era pesado y la tensión flotaba en el aire. Era evidente que se trataba de una herida vieja y profunda, algo que se había mantenido en secreto durante años. Las palabras de Blair resonaron en la sala, cargadas de dolor y resentimiento.

"Mamá, ¿qué pasó?" La voz de Diego temblaba, cansada, y sus ojos se dirigían a Blair constantemente. “Quiero ayudar, pero necesito entender, los dos.”

Clarice finalmente miró a su hijo, con lágrimas corriendo por su rostro.

“Tenía miedo, Diego. No sabía qué hacer, cómo lidiar con esa situación. Pensé que estaba haciendo lo mejor para todos nosotros.”

Blair permaneció callada, con los ojos fijos en su madre, como si buscara en sus palabras una explicación que nunca llegaría.

“¿Qué es lo mejor para nosotros?” La voz de Blair sonaba amarga. “¡Solo puedes estar bromeando! ¡No pensaste en mí, no pensaste en lo que sentía, cómo me vería y lidiaría con esa mierda!” Todo su cuerpo temblaba con intensidad, como si fuera a convulsionar de dolor e ira

ante nuestros ojos.

Pero los dos siguieron discutiendo, discutiendo algo que solo ellos dos entendieron. Era como si los años de silencio y angustia finalmente se estuvieran desatando en una inundación de caos.

"Nunca quise lastimarte, Blair.” Clarice lloró, sus palabras se ahogaron. "Estaba perdido en este momento, no sabía qué hacer.”

Blair no parecía convencida, su expresión seguía siendo dura y fría.

“No es cuestión de querer lastimar o no, Clarice. No había alternativa, no debería haberla. Decidiste por tu cuenta sobre mi propio cuerpo, sobre mi futuro.”

Diego miró de uno a otro, sus ojos iban de Blair a Clarice, tratando de comprender la profundidad de esa discusión que se desarrollaba ante él.

“Todos cometemos errores, Blair.” La voz de Clarice solo un susurro. “Solo quería pedirte perdón, tratar de arreglar las cosas entre nosotros... Te amo, hija.

“¡Cállate esa maldita boca! Nunca me amaste, y eso fue muy claro para mí.”



Capítulo 23

Cuatro años y un mes antes...

Después de cuidar las manos de Blair lo mejor que pude y teniendo en cuenta la sorprendente propuesta que me hizo, llegó el momento de acompañarla a su casa. Ella no confiaba en mí lo suficiente como para permanecer cerca de ella después de que me dijo que me quería como regalo ...

En el camino, mientras caminábamos hacia su casa, ella rompió el silencio.

“¿De qué estaba hablando el policía? ¿Qué hiciste?” Su pregunta fue acompañada por una leve sonrisa y una gran curiosidad.

“Tenía la mala costumbre de hackear el sistema policial para eliminar cualquier mención de mí en los informes.”

El sonido de su risa resonó en las calles oscuras, y aunque no era gracioso, la seguí.

"Eres realmente una persona horrible.”

“Admito que soy..., pero entonces ¿por qué sigues tan interesada en mí?”

Ella interrumpió sus pasos, mirándome fijamente.

“Tal vez no te diste cuenta, pero lo que hice hoy fue un intento de seguir adelante, de renunciar a este "interés" en ti. Pero apareciste y terminaste todo.” Su semblante mantenía la misma ferocidad de siempre, mirándome con una arrogancia que me molestaba y al mismo tiempo me mantenía completamente atrapado por su irresistible magnetismo. “Entonces, si lo intento una vez más, la pregunta que debes hacerte no está dirigida a mí; Es para ti. ¿Puedes dejarme ir?”

Ella reanudó la caminata a un ritmo sereno, dejándome con una pregunta desgarradora y una duda infernal.

¿Sería capaz de dejarla seguir adelante? ¿Le permitiría encontrar un nuevo camino y entregar a otra persona lo que tan desesperadamente rechacé?

La mera suposición fue suficiente para encender mi sangre, entonces, ¿qué podría hacer

si realmente me dejara en el pasado?

"Simplemente no puedo creer que haya alguien en esta maldita ciudad que sea digno de ti." Desvié el tema, tratando de ocultar mis sentimientos. "Te mereces mucho más de lo que nadie aquí puede ofrecer, Blair, más de lo que yo puedo darte."

Ella respondió con una sonrisa triste.

"Esa es una decisión que depende de mí, no de ti." Sus ojos expresaban una profunda tristeza. "Para mí, solo tú bastaría, el resto del mundo podría irse al infierno, no quiero a nadie más."

No pude responder porque era el maldito cobarde frente a la mujer que destruyó todas las defensas que construí a mi alrededor y superó todos los obstáculos que puse en su camino con asombrosa facilidad.

"No hables."

Avanzamos por el patio trasero, como lo hicimos tanto nosotros dos como el propio Diego cuando quisimos evitar la atención de la familia.

"No digo ninguna, Cedric." Se colocó frente a mí, casi fusionando nuestros cuerpos. "Te amo." Susurró casi inaudible. "Tratar de ocultar esto apesta."

Una fuerte trampa interrumpió el momento y Blair se apartó de mí rápidamente. Diego estaba cerca de la casa, escondido en la oscuridad, acercándose un poco más para que pudiéramos verlo, las brasas de su cigarrillo se iluminaban con cada calada.

"Es hora de entrar, Blair, es demasiado tarde." Sus ojos permanecieron fijos en los míos. "Entraré poco después, tengo algunas cosas que discutir con Cedric."

Se despidió de mí con una pequeña sonrisa y entró en la casa. Encendí un cigarrillo cuando mi amigo se acercó.

"¿Dónde estabas?" Fue directo al grano.

"Nos reunimos en el restaurante y la llevamos a casa después de romper la cara del idiota que la besó en el estacionamiento."

"¿Hiciste qué?" Me miró en estado de shock.

"Exactamente lo que escuchaste, y él te lastimó tirándote al suelo. Se lastimó las manos y la cuidé lo mejor que pude."

"¡Cielos! Ella le va a decir a mi mamá..."

"No creo."

"Blair ya no quería que me metiera en su vida..."

"Yo fui el que se interpuso en el camino, así que ten la seguridad." Le respondí. Me di cuenta de que todavía había algo más que decir mientras él seguía mirándome con una expresión extraña, así que esperé.

"¿Recuerdas lo que pedí cuando Blair comenzó a crecer?"

¿Cómo podría olvidarlo? No podía recordar el momento exacto en que mi mirada cambió

de "esa niña que llena mi saco" a "¿qué pasó para hacerla tan atractiva?" De alguna manera, Diego notó este cambio, y cuando lo hizo, me llamó para una conversación seria.

“Sí, lo recuerdo.”

“Mantén tu distancia de ella, Cedric. Mira a Blair como mirarías a una hermana, porque eso es lo que voy a permitir que seas para ella.” Tiró la punta del cigarrillo. "Ambos sabemos que no eres un buen hombre para ella, somos iguales, y nunca querría a alguien como yo para ella.”

Lo sabía, pero cada vez que señalaba ese hecho, la ira brotaba dentro de mí. Ella no era una santa, pero maldita sea, ¿no se dio cuenta de que ella no era también un ejemplo de inocencia? Blair era un pequeño demonio tentador, alguien que existía sólo para perturbar mi paz.

“Mantengo mi distancia de ella. De hecho, deberías pedirle que se mantenga alejada de mí.”

“Blair todavía es joven, no entiende completamente cómo eres. Te conozco, nos conocemos. Le romperías el corazón a la primera oportunidad, con la primera mujer que se cruzara en tu camino. Ella solo ve su superficie, al igual que el resto de la ciudad, está encantada por su apariencia.”

“Como si fueras tan diferente a mí.”

"No lo soy, por eso te quiero lejos de ella.”

“¿Has terminado con el sermón?”

Él asintió y me alejé, dirigiéndome hacia mi casa. Pero no entré. En cambio, tomé el auto y conduje hasta un bar. Necesitaba ventilar su mente. Estar dentro de mi habitación después de que ella había estado allí, tan cerca, me enviaría al infierno.

Diego no me aceptaría, nunca aceptaría que yo estuviera con ella. Y por mucho que quisiera argumentar contra él, no podía. Tenía razón. Tal vez la quería tanto solo porque sabía que no debería tenerla. Y cuando finalmente la tuviera, probablemente terminaría rompiéndole el corazón, como había dicho.

Me apoyé en la barra del bar que frecuentaba regularmente, consciente de que allí encontraría todas las distracciones necesarias con facilidad, incluida alguna mujer desprevenida para calentar mi cama.

La súplica de Blair resonó incesantemente en mi mente, llevándome al borde de la locura. Era consciente de que no estaría intacta para siempre. La mera idea de imaginar a alguien a su lado, sabiendo que este alguien no sería yo, incitó una furia sin sentido dentro de mí.

“¡Joder!”



Capítulo 24

“¡Maldición! ¡No me importa! Eso no tiene relevancia para mí, ni importa. Estoy aquí para ti, Diego, no para ella. Si eso es lo que quieres, me quedaré, pero ella no se acercará a mí fingiendo ser una madre desinteresada.”

“¡Blair!” Mi hermano lo regañó.

“¡Déjala, Diego!”

"¿Cómo puedes dejarla, mamá? Blair es tu hija, ¡te debe el mismo respeto que yo!” Diego explotó, sin entender lo que estaba pasando.

“Volveré al hotel. Si me necesitas, solo llama, Diego. No tengo ninguna razón para quedarme aquí escuchando mierda.”

Me di la vuelta y comencé a caminar hacia la salida, escuchando a Diego y Clarice seguir discutiendo, y Cedric se acercó detrás de mí, gritando mi nombre. Sentí su mano agarrar mi muñeca.

"¿Te vas?"

"Mi hermano todavía me necesita aquí, Cedric, y me quedaré por él.” Lo miré fijamente, notando la angustia estampada en su rostro. "¿Sabes dónde está recibiendo tratamiento Diego? ¿Con quién puedo hablar, el médico... Necesito saber si soy compatible. No dejaré a mi hermano en esta situación.”

“No creo que el tratamiento esté aquí en la ciudad. Diego está aquí porque quiere estar en casa, cerca de las personas que ama, pero sospecho que hace el tratamiento en St. Louis. Vive allí con Meg.”

Asentí con la cabeza. Sería más complicado conseguir que Diego me hablara de ello, pero con Cedric sería diferente. Probablemente diría cualquier cosa que su amigo le preguntara.

"¿Podrías hacerme un favor?" Pregúntale, trata de obtener la dirección. Necesito hablar con el médico.

Antes de que pudiera responder, el teléfono celular de Cedric comenzó a sonar, y su

expresión se oscureció cuando vio el nombre en el identificador.

“Escucha, Cedric. Me voy de todos modos.”

"Te recogeré en el hotel más tarde, Blair, y por favor, te lo ruego, no te vayas de la ciudad, no desaparezcas.”

"Me quedaré aquí mientras mi hermano me necesite, no te preocupes.” Sonreí con un toque de sarcasmo. “El cónyuge está esperando, Cedric.” Señalé el teléfono en su mano y continué mi camino, dejándolo atrás, sintiendo esa opresión en su pecho que siempre aparecía cuando se trataba de él.



Salí de la casa con la intención de ir a pie, pero terminé tomando un taxi hasta el hotel. En el camino, pensé en todo lo que ha sucedido desde que llegué allí. La felicidad de ver a mi hermano después de tantos años, el hecho de que estaba enfermo y podría necesitar un trasplante, la confrontación con Clarice que nunca quise volver a ver, y el reencuentro con Cedric, el hombre que me rompió el corazón.

Cedric. Solo pensando en él, sentí una mezcla de odio y deseo. Él fue mi primer amor, mi primer todo. Pero también fue el primero en traicionarme, en abandonarme, en hacerme daño. Se casó con otra mujer, y ella lo estaba esperando. Y él estaba aquí, tratando de reconectarse conmigo, como si nada lo detuviera, como si no tuviera toda una vida al lado de alguien.

Llegué al hotel y subí a mi habitación. Sentí una punzada de nostalgia, recordando los tiempos en que vivía allí, cuando mi vida no era el caos que era ahora. Sacudí la cabeza, tratando de alejar esos recuerdos. No servía de nada vivir del pasado, tenía que centrarme en el presente.

Saqué mi teléfono y vi que tenía varios mensajes y llamadas perdidas. Algunos eran de Celina, preguntándose cómo estaba. Otros eran de Cedric.

Abrí su mensaje con curiosidad y temor.

"Blair, tengo que hablar con Diego. Me dio algo de información y terminé llegando a su médico en St. Louis. El nombre es Dr. Samuel Jones".

Decidí ignorar su mensaje por ahora y centrarme en lo más importante, Diego. Llamé al número que me envió y esperé a que alguien respondiera.

“Hola?” Una voz masculina habló desde el otro lado de la línea.

“Buenas tardes, me gustaría hablar con el Dr. Samuel Jones.”

“¿Quién quiere?”

“Mi nombre es Blair Lennox. Soy hermana de Diego Lennox, un paciente suyo.”

“Un momento, por favor.”

Me quedé en la línea, esperando al médico. Mientras tanto, pensé en lo que le iba a decir.

Quería saber cómo estaba el estado de salud de mi hermano, cuáles eran las posibilidades de que se recuperara, cuáles eran los procedimientos necesarios para tomar la prueba de compatibilidad.

Escuché un clic y una nueva voz se presentó.

“Buenas noches, este es el Dr. Samuel Jones.”

“Buenas noches, doctor. Soy Blair Lennox...”



Desafortunadamente, la situación no era tan buena y simple como me hubiera gustado. El médico me pidió que asistiera a la clínica para que pudiera hacer las pruebas necesarias y me explicó parte de los problemas que podrían ocurrir, incluido el rechazo del órgano.

Odiaba sentirme así... Odiaba tener las manos atadas. Sentí que mi corazón se aceleraba y el aire pasaba con dificultad a mis pulmones. No esperé hasta que la siguiente crisis me golpeara y fui al primer bar que encontré en el camino.

Cualquiera que me viera hacer esto probablemente pensaría que estaba loca, o que apenas estaba hundiéndome por los problemas de mi hermano, pero alguien tan dañado psicológicamente como yo no podía evitarlo si no podía controlarse.

Hace más de dos años, mis medicamentos dejaron de tener el efecto esperado, las convulsiones se volvieron insoportables y el psiquiatra dijo que necesitaría ser hospitalizada. Decidí que cedería mi camino por mi cuenta, volviendo a los medios poco saludables de estar erguida.

Salí del hotel a toda prisa, entré en el bar y pedí un trago de vodka. No me importaban las miradas indiscretas o críticas que recibía de los otros clientes. Solo quería olvidar, aunque solo fuera por unos minutos, el dolor que me consumía. El dolor de saber que mi hermano se estaba muriendo y que yo podría ser quien pudiera salvarlo. El dolor de saber que tenía la jodida colección completa de trastornos, no tenía control sobre mi propia mente. El dolor de saber que yo era una cobarde huyendo de sus problemas con el alcohol y las drogas.

Depresión, trastorno de pánico, trastorno de ansiedad generalizada, trastorno bipolar, trastornos relacionados con el uso de sustancias psicoactivas... Muchas autolesiones y algunos intentos de suicidio. ¿Cuántos problemas podría tener alguien? ¿Había un límite?

Bebí el vodka de inmediato y sentí que el líquido me quemaba la garganta. No me importaba. Me gustó la sensación de ardor, algo que me hizo sentir viva. Pedí otra dosis y otra, hasta que perdí la cuenta. Sabía que me estaba destruyendo a mí misma, pero nunca pude ver otra salida.

Ni siquiera me di cuenta de cuánto tiempo estuve allí, pero miré afuera y vi que la noche ya había caído. Estaba mareada, con náuseas, confundida. Vi todo arremolinarse a mi alrededor y sentí una ola de pánico sobre mí. Ya sabía lo que mi cuerpo estaba pidiendo.

Pagué la cuenta y salí tambaleándome. Caminé sin rumbo por las calles durante un rato, antes de decidir ir al mismo club nocturno al que fui cuando llegué a la ciudad. Me sentí aún más perdida, sola y desesperada que la última vez. Miré hacia el cielo y vi las estrellas brillando. Parecían tan brillantes, tan inalcanzables, tan diferentes de mí.

Pensé en mi hermano y en lo mucho que significaba para mí. Diego fue la única persona que siempre estuvo a mi lado, que siempre me apoyó y me amó de verdad. Hasta donde pudo.



Me pierdo entre los cuerpos sudorosos del club nocturno, dejando que mi cuerpo sea guiado por el sonido del río del obispo Briggs que resonaba fuerte por todo el lugar. Sentí una mano tocar mi hombro, me di la vuelta y vi una cara familiar. Peter, mi antiguo pretendiente universitario. Su semblante era de confusión, pero pronto sonrió.

“¿Blair?” Preguntó acercándose a mi oído, necesitando gritar para que yo lo escuchara.

"¿Cómo estás, Peter?" Le devolví la sonrisa, eligiéndolo de inmediato para sacarme de ese lugar.

“¿Podemos ir a la zona de fumadores? Allí la música se pone más baja.”

Acepté sin dudarlo, sintiendo que mi respiración se aceleraba. Me acercó, sentí su olor, el calor de su cuerpo.

Llegamos a la zona de fumadores, donde el aire era más fresco y la música más suave. Encendí un cigarrillo y le ofrecí uno, quien aceptó. Me miró con curiosidad, como si quisiera saber qué estaba haciendo allí.

"Has cambiado mucho desde la universidad, Blair.” Dijo, dejando escapar una bocanada de humo. “Eres más bonita, más segura, más... interesante. Muy diferente, debo admitirlo. No es que antes no fueras hermosa.”

“Gracias, Pedro. Tú también eres diferente.” Dije, tratando de ser educada. “¿Por qué te quedaste aquí? Todavía recuerdo que querías salir de la ciudad.”

“Cambié de opinión y no tuve la oportunidad.” Dije, encogiéndome de hombros.

“¿Y qué estás haciendo ahora?” Pregunté, fingiendo interés.

"Todavía en la banda universitaria, hacemos algunos shows por aquí, pero aún no hemos hecho nada para llamar la atención.” Me dio una sonrisa sin emociones. “Tengo mi nueva canción, ¿te gustaría leerla?”

“¿Por qué no...?” Respondí, sin saber qué más decir.

Me entregó el teléfono y comencé a leer el texto en la pantalla. Era una descripción detallada de un escenario apocalíptico, lleno de ruinas, cenizas y cadáveres. El hombre en cuestión era un sobreviviente solitario que busca a otros como él.

“¿Y qué? ¿Qué te parece?” preguntó, ansioso.

“Se parece a mi vida.” Me miraste con extrañeza. “Me encantó.” Sonreí seductoramente.

Parecía satisfecho con mi respuesta y me abrazó por la cintura.

"Eres muy amable, Blair. Cómo desearía que hubiéramos tenido la oportunidad de hacerlo funcionar.” Dijo, acercando su rostro al mío.

Sentí su aliento de cigarrillos y alcohol, pero no me alejé de él, estaba haciendo exactamente lo que predije y lo que quería de él ahora.

“¿Y por qué no podemos trabajar ahora? Tenemos una oportunidad aquí mismo.” Dije, besándolo suavemente. “¿No quieres saber qué pasa después?”

“Claro que sí.” Respondió tirando de mí a un rincón más oscuro y lejano. “No tienes idea de lo que siempre has sido capaz de hacerme.”

"Y tú eres el único que puede darme lo que necesito.” Tomé su mano y la arrastré debajo de mi vestido, viendo cómo se abrían los ojos.

"Estamos rodeados de gente...”

"Nadie nos está prestando atención, y están demasiado borrachos y drogados para darse cuenta. Su cuerpo se relajó un poco y masajeó el centro de mis piernas.”

"Estás loca", sonrió y me besó.

Cerré los ojos y traté de sentir ese mal presentimiento, ese dolor, angustia, miedo, pero nada de eso llegó. Cuando volví a abrir los ojos, vi a Cedric Roux acercarse a nosotros, pareciendo estar poseído por el mismísimo diablo.

“¡Oh, mierda!”



Capítulo 25

Pasé buena parte del día hablando por teléfono con Eleonor. Ella quería que volviera a casa, decía que tenía una vida y que la compañía estaba en caos sin mi presencia. Como si supiera cómo funcionaban las cosas.

“No te preocupes, Eleonor, tengo todo bajo control”, suspiré. "Mis empleados están capacitados para lidiar con todas y cada una de las complicaciones, y estoy trabajando aquí. No sé si lo recuerdas, pero es una empresa de tecnología, si no puedo usar la tecnología para trabajar, es mejor cambiar de rama”.

Sabía que estaba siendo grosero, pero desde que llegué allí, no quería hablar con ella. Era como si hubiera vuelto a ser el hombre de hace cuatro años.

"Estoy hablando así porque me preocupo, eres mi esposo, si no puedo ser consciente de todo en tu vida, ¿quién puede?" Eleanor suspiró al otro lado de la línea, y pude sentir su frustración con mi actitud. La verdad era que tenía razón al estar preocupada, después de todo, estábamos casados y compartíamos nuestras vidas. Sin embargo, desde que llegué allí, algo ha cambiado en mí. Reviví recuerdos del pasado y me afectó más de lo debido.

"Sé que soy tu marido, Eleonor, pero también soy un profesional dedicado a mi trabajo. Si algo fuera realmente preocupante, ya me habría ido a casa", respondí con una punzada de culpa en mi voz.

Ella suspiró de nuevo, pero esta vez parecía más comprensiva.

“Entiendo, pero sé que la nostalgia me ha consumido. Te extraño, mi amor, tu presencia, incluso cuando no me prestas atención, prefiero cualquier cosa a esta ausencia que he sentido. Parece que tu corazón está muy lejos.”

“Eleonor, ya dije que tenemos que hablar... Sé que tú no eres feliz, yo tampoco”, solté, sintiendo un nudo en la garganta. “No quiero hablar de eso en mi teléfono, pero nuestra relación ya no funciona...”

“No digas eso, es solo porque estás lejos de mí. Estamos bien, Cedric, genial. Y nuestro matrimonio mejorará cada vez más.”

“Eleonor...” Ella guardó silencio, y por un momento creí que había colgado la llamada.

“Entiendo, mi amor. Pero no estoy dispuesto a perderte, no importa qué fantasma se interponga en nuestro camino, me desharé de él, de la misma manera que me deshice de muchos para llegar aquí”.



El resto del día lo pasé trabajando. Aunque le dije a Eleonor que me dedicaba a ello, la verdad es que desde que llegué, Blair ha ocupado completamente mi mente. Siempre supe que si algún día volvía a mi vida, sucedería. Me juré a mí mismo que no permitiría que se me escapara entre los dedos, pero necesitaba divorciarme pronto de Eleonor, ella no merecía ser traicionada, estaba a mi lado en los malos momentos, momentos que incluso yo ya no podía soportar.

El día se prolongó lentamente, y mi mente todavía estaba dividida entre el trabajo y los pensamientos sobre Blair y todo lo que vivíamos allí. No podía concentrarme completamente en nada ya que su presencia me perseguía a cada paso. Al mismo tiempo, me sentí sofocado por la culpa.

Fui allí para ayudar a Diego. Como su hermana había pasado todos estos años fuera, no imaginé que la encontraría allí, y ahora entramos en esta espiral loca que había mezclado nuestro pasado con el presente. Solo una cosa era cierta, ella seguía siendo mía, y seguiría esforzándome por mantenerla a mi lado.

"¿Sabes a dónde fue mi hermana?" Diego interrumpió mis sueños. "Ojalá pudiera tener una conversación decente con ella, desde que llegó aquí solo peleamos todo el tiempo.”

“Está en el hotel.”

“No puedo entender cómo puede ser tan frío. Después de tantos años de no ver a su propia madre, tratándola así ...”

“Alguna razón por la que lo ha hecho, Diego, me cuesta creer que Blair esté actuando así solo porque quiere.” Me miró fijamente. "Y ya ves, tu madre no se disculparía sin tener ninguna culpa o peso en su conciencia.”

“¡El problema es que ninguno de los dos dice nada en absoluto! Mi madre se ha encerrado en la habitación desde que Blair se fue de aquí, no sé qué más decir para convencerla de que hable conmigo.”

Pensé en lo que Blair me preguntó y pregunté sobre el médico, la clínica y el hospital que lo acompañaba en la fase de tratamiento. Diego, como era de esperar, se desahogó conmigo y me dijo todo lo que necesitaba saber.



Horas más tarde, entré en el maldito hotel, pero ella no estaba en ninguna parte. Sabía que no debería haberlo hecho, pero puse un rastreador en su teléfono mientras dormía, por si acaso. Y ahora, ese GPS me llevó directamente a un club nocturno, donde la encontré en los brazos de un chico. Su mano sucia estaba dentro de su vestido, y fue como un puñetazo en mi estómago, arrancando cualquier autocontrol que todavía tenía.

Mi sangre estaba hirviendo y la furia me consumió como un reguero de pólvora. ¿Cómo se atreve? La ira me ahogaba, apenas podía respirar. Mi corazón latía con fuerza en mi pecho y mis puños se apretaron hasta que mis nudillos se volvieron blancos.

Me acerqué a ellos, y la niebla roja en mi visión oscureció todo a mi alrededor.

Me miró con los ojos muy abiertos.

“¡Oh, mierda!” La escuché y sonreí. Fue bueno que ella supiera lo que vendría después.

Tiré al hombre por su camisa, sorprendido aún más al ver que era Peter, el mismo que pensó que podría tenerlo hace unos años.

“Realmente no aprendes, ¿verdad?” Le hablé a la cara con asombro. “¿Cuántas veces vas a ser golpeado para entender que no debes tocar lo que me pertenece?”

"Pero parece que Blair quería ser tocada por mí", sonrió triunfalmente, y solo pude pensar en cuánto quería quitarle esa pequeña sonrisa de la cara.

Sentí que el odio me consumía, no había lugar para la lástima o la empatía. Cada fibra de mi ser estaba abrumada por una furia incontrolable, y mi visión estaba nublada por la ira mientras miraba a Peter. Sus palabras fueron como chispas en un barril de pólvora, solo inflamando aún más mi ira. Sin dudarlo, lo empujé violentamente, viéndolo tambalearse hacia atrás por el impacto.

"No importa qué demonios creas que quiere, ¡no la tocas!" Grité, sintiendo el rugido salvaje de mi interior resonar en el aire. Mis músculos se tensaron, listos para más violencia.

Mis ojos se vuelven hacia ella, Blair. El miedo y la sorpresa reflejados en sus grandes ojos solo intensifican la tormenta de emociones dentro de mí. Ella conocía este lado oscuro de mí, el que no podía controlar cuando alguien amenazaba lo que me pertenecía.

Avancé sobre Peter con la ferocidad de un monstruo, dándole golpe tras golpe en la cara. Cada golpe fue un alivio temporal para mi ira, pero no fue suficiente. Quería más, quiero que sienta la misma desesperación que yo estaba sintiendo en este momento.

“¡Ya basta, Cedric!” El grito de Blair atravesó el aire, pero mi mente estaba tan nublada por la furia que apenas escuché sus palabras. Ella puso su cuerpo entre nosotros, tratando de detenerme, pero eso solo aumentó mi ira. “¡No me posees!” Ella protestó, su respiración pesada y sus ojos en llamas. Su desafío solo hizo que mi ira estallara aún más.

"A ver si no", gruñí, desafiándola a oponerse a mí, pero ella se mantuvo firme, mirándome con determinación. Sentí que mi corazón se apretaba ante esta postura suya.

Agarré a Blair por el brazo con fuerza, casi aplastando su delicada piel. Ella era mía, y la idea de perderla era insoportable. La furia en mi pecho era un torbellino de emociones, y aunque ella había logrado despreciarme, también me di cuenta de que en el fondo estaba asustada.

"Si querías sacarme del apuro, Blair, ¡lo tienes!" Mi voz temblaba con una mezcla de ira y tristeza.

La llevé al baño más cercano y saqué por la fuerza a algunas personas que estaban allí. Cerré la puerta y la miré, sus ojos brillaban con la misma tormenta furiosa que los míos.

“¿Qué estás haciendo? ¿No deberías preocuparte por calmar el corazón de tu cónyuge?” Era evidente que ella también había bebido demasiado. "¿Qué quieres de mí, Cedric?" Blair preguntó, su voz cargada de frustración.

Me acerqué lentamente, sintiendo que la atmósfera cambiaba.

“¿Qué quiero de ti? Hay tantas cosas, Blair, tantas” mis manos temblaban de rabia mientras la miraba. Quería gritar, quería decirle que no podía sacarla de mi mente, que me estaba volviendo loco para que ella permitiera que otro la tocara.

“¿Por qué no te haces a un lado? ¿Por qué me acercas así? ¿No ves que no estábamos destinados a tener un final feliz?” Su ira reflejaba la mía. “¡Vuelve a tu pequeña vida perfecta, Cedric, olvídame!”

“¡Nunca!” Todo lo que sentíamos se mezclaba con una tensión que se estaba volviendo insoportable. Nuestros ojos atrapados en un punto muerto, nuestras respiraciones pesadas y entrecortadas.

Nos rendimos a la pasión y al caos emocional, nuestros labios se encontraron en un beso intenso y feroz. La ira se convirtió en deseo, y toda la lucha interna desapareció en el momento en que nos perdimos el uno en el otro.

Los besos estaban llenos de pasión y urgencia, como si estuviéramos tratando de desahogar todo el sentimiento reprimido que había entre nosotros. Nuestros cuerpos se presionaron uno contra el otro, queriendo estar lo más cerca posible, casi fusionándose.



Capítulo 26

Quería resistirlo, alejarme, poner algún juicio en su maldita cabeza. Cedric estaba arriesgando el matrimonio, los planes, los sueños, todo por alguien que no valía la pena, y yo lo amaba, lo amaba demasiado como para dejarlo perderse de nuevo.

Lo aparté de mí, tratando de poner mis pensamientos en orden. Su beso me dejó completamente desestructurada.

"Lo has arruinado todo, Cedric", descargué toda mi frustración sobre sus hombros.

Desde que me dio mi primer orgasmo, no podía sentir el dolor cuando alguien más me tocaba, solo la necesidad de que fuera él quien estuviera allí.

“¿Cómo? ¿Qué hice mal? Estoy tratando de quedarme a tu lado, tratando de reconectarnos, ¡pero todo lo que haces es alejarme!”

“¡Porque así debe ser! No deberías quererme cerca, y tu presencia destruye todo lo que he construido para protegerme…” Traté de pasar, pero él me detuvo.

“¿Quieres volver a él?”

“¿Y si lo quiero? ¿Qué puedes hacer para detenerme? ¿Celos?”

Cedric me empujó contra el fregadero, dejándome frente al espejo, su imponente figura detrás de mí atrapó mi cuerpo sin que yo pudiera moverme. Sentí su erección rozar mi trasero y tuve que soltar un gemido.

"Te mostraré cómo detenerte, Blair", una sonrisa casi diabólica se extendió por sus labios. "No quiero tener que recordarte que eres mía", su voz ronca me erizó la piel.

Me besó el cuello y mi cuerpo reaccionó traicioneramente sin mi permiso, inclinando mi cabeza para darle más acceso. Mis ojos se cerraron y mi estómago se crispo.

“Cedric”, no sabía qué estaba intentando hacer. Si quería detenerlo, si quería que continuara, mi voz era solo un gemido, una súplica, inestable, un gemido incoherente.

Sus manos exploraban libremente mi cuerpo hasta que aterrizaron debajo de mi vestido.

“¿Es eso lo que querías?” Me preguntó al oído con una voz áspera llena de frustración.

“¿Querías que algún chico te fallara en el sucio baño de un club nocturno?” Su dedo se deslizó fácilmente dentro de mí, revelando mi deseo.

“No... No fue así.”

“Entonces, ¿qué querías, Blair?” Preguntó groseramente mientras comenzaba movimientos poco delicados de ida y vuelta. “¿Por qué demonios dejaste que te tocara?”

“Dolor”, sentí que podía responder cualquier pregunta que hiciera ahora.

Su mano libre se enredó en mi cabello, tirando de él, y me miró a través del espejo con un salvajismo casi escalofriante en sus ojos.

“No entiendo muy bien tu obsesión con el dolor, Blair, pero puedes encontrar todo lo que necesitas en mí”, retiró sus dedos y abrió rápidamente su pantalón. Levantó mi vestido y bajó mis bragas, sin soltar mi mirada. “Si eso es lo que necesitas, ¡me aseguraré de dártelo!” Me dio una palmada fuerte y empujó mi cuerpo, dejándome expuesta y lista para él. “Pondré el maldito mundo a tus pies si me lo pides, ¡pero nunca permitiré que nadie más te toque!”

Cedric me invadió con un empuje rápido y profundo, adormeciéndome como éxtasis. No era eso lo que quería, no era esa electricidad que explotaba de placer dentro de mí.

“¡No me mandas!” Respondí entre dientes, lo que solo hizo que él respondiera con un grito, saliendo de mí inmediatamente y regresando con un movimiento furioso.

“Te haré gemir tan fuerte, Blair, que sentirás mi presencia dentro de ti durante los próximos días, ¡creo que así aprenderás a no molestarme!”

Cedric comenzó a moverse, pero sus embestidas ya habían comenzado violentamente, casi rompiéndome por la mitad. Tuve que sostener mi peso en el espejo mientras mi cuerpo se sacudía con cada nuevo impulso suyo.

Mordí mi labio cada vez que golpeaba su palma contra mi trasero, y cada nueva nalgada dejaba una marca en mi piel. Su miembro caliente me llenó por completo, alcanzando más profundo de lo que jamás creí posible.

El sonido de nuestros cuerpos chocando era pecaminoso.

Su mano me golpeó varias veces antes de que su dedo comenzara a dar vueltas hacia atrás.

“Voy a devorar ese delicioso culo tuyo, Blair, pero no ahora, no aquí, porque quiero disfrutarlo mucho más.” Entró un dedo, y en el mismo ritmo frenético que sus embestidas, su dedo se movió.

“Más fuerte”, casi grité, y lo vi sonreír en el espejo.

“¡Joder! Te voy a follar tan fuerte, pequeña diabla.” Se bajó de mí y deslizó su miembro detrás de mí, extendiendo mi lubricación antes de ponerse el condón. “Quiero escucharte gritar mi nombre.” Me penetró lentamente mientras contenía la respiración.

Joder, era grande, demasiado grande incluso para el método convencional.

“Cedric, por favor”, pedí con dificultad, cerrando los ojos. Él tiró de mi cabello.

“¡Pide!” Abrí los ojos y encontré los suyos.

“Vete a la mierda.” Su sonrisa se ensanchó y me dio un profundo empujón que me envolvió en una mezcla de dolor y placer.

“Voy a correrme dentro de tu culo y te haré rogar por más, cariño.” Movió su mano hacia mi coño y estimuló mi clítoris, haciéndome alcanzar el orgasmo sobre su miembro sin vergüenza, incluso con el ardor que sentía. “Estás demasiado caliente, Blair”, sus dedos se deslizaron dentro de mí y gemí.

Grité su nombre varias veces, sin poder detenerme incluso si quisiera.

“¡Más fuerte, Cedric, más fuerte!”

“Tu deseo

es una orden”, me embistió sin piedad, yo gimiendo como un animal. Cada embestida me acercaba al precipicio mientras sus dedos estimulaban mi coño.

Sentí que los músculos internos se contraían y su miembro se hinchaba, ambos estábamos demasiado cerca del orgasmo. Mis ojos se cerraron mientras Cedric empujaba más fuerte, golpeando el fondo de mi cuerpo frenéticamente.

Mi vientre se retorcía, pero antes de que pudiera perderme, Cedric retiró sus dedos y sacó su miembro de mi trasero, quitándose el condón. Presionó su miembro contra mi trasero y lo introdujo, su líquido caliente se extendió sobre mi espalda y goteaba entre mis piernas.

“¿Qué estás haciendo?” Pregunté enojada.

“No mereces mi semen, pequeña diabla, ese es tu castigo.” Me volví hacia él y su mano agarró mis mejillas, mirándome de cerca. "Ahora vas a venir conmigo, con mi maldito semen goteando de tu hermoso trasero y sin haber tenido un orgasmo.”

Una sonrisa triunfante brilló en su rostro antes de que sus labios se encontraran con los míos en un beso rudo. Su lengua se abrió paso entre mis labios y gemí de frustración.

Le mordí el labio hasta que sentí el sabor de la sangre en mi boca.

“Creo que estás olvidando que no eres el único con un miembro, Cedric.” Mi declaración solo hizo que sonriera aún más.

“Pero seré yo quien esté cerca de ti, cariño.” Respondió con ironía. "Me aseguraré de no dejar que nadie más te toque hasta que me ruegues que te folle de nuevo.”

“No lo haré.” Respondí sin mucha firmeza.

“¡Lo veremos!”



El viaje de regreso al hotel transcurrió en un silencio mortal, Cedric lucía una sonrisa

arrogante en su rostro y yo deseaba ahogarlo con mis propias manos.

"¿Qué pasa, cariño? ¿Estás nerviosa?" Rodé los ojos, sintiendo que mi sangre hervía.

Caminamos hacia el ascensor y, cuando las puertas se cerraron, la tensión entre nosotros era casi sofocante. No podía creer que hubiera hecho eso. Solo al pensar en todo lo que había sucedido, mi cuerpo se tensaba.

"¡Eres un completo idiota, Cedric!" Mi voz salió en un susurro furioso, pero cargada de rabia contenida.

Él fingió inocencia, cruzó los brazos y miró el panel del ascensor como si nada hubiera pasado.

"¿Qué pasa? Piensa en el lado positivo, sé que duele en este momento, ¿verdad? ¿No era eso lo que querías?"

¿Qué quería? ¡No podía sentir nada! No sentía asco, disgusto ni dolor, como siempre ocurría cuando alguien me tocaba. Cedric hacía que todo desapareciera, como si nada más dentro de mí fuera igual desde que me había tocado.

Entramos en mi habitación y fui directo a la ducha. Cedric me observaba desde fuera de la cabina. Sus ojos hacían que mi cuerpo se estremeciera.

"Necesitas mantenerte alejado de mí, Cedric, no me gusta la forma en que me siento cuando estás cerca." Dejé que las lágrimas cayeran en la ducha porque sabía que él no podría verlas. "Y mucho menos cuando vuelves a ser el mismo de antes."

"Es curioso, parece que ninguno de nosotros es quien realmente debería ser, y es solo cuando estamos juntos que aparece nuestra verdadera naturaleza", respondió reflexivo con una sonrisa sin emociones. "Parece que tienes ese brillo en los ojos de antes, y yo he vuelto a ser el idiota que te lastimó."

Mientras el agua caliente goteaba por mi cuerpo, no pude evitar reflexionar sobre las palabras de Cedric. Era cierto que algo había cambiado desde que llegó a mi vida, algo que me había desequilibrado y me había hecho cuestionar todo lo que creía saber sobre mí misma.

Salí de la ducha y me envolví en la toalla, mirando mi reflejo en el espejo empañado. La mujer que reflexionaba no era la misma que había sido antes. La fuerza de mis sentimientos por él era perturbadora.

Cedric todavía estaba allí, con los ojos fijos en mí mientras me secaba. La tensión entre nosotros aumentaba por segundo, una mezcla de deseo e incertidumbre.

"No sé cómo manejar esto, Cedric", mi voz salió más suave de lo que esperaba. "Ya no puedo manejar un 'nosotros', ya no." Lo miré a través del espejo. "Un día, tenerte era lo que más deseaba en la vida, pero ahora parece demasiado lejos de convertirse en realidad. Esa maldita noche lo cambió todo..."

"Lo sé, y nunca me he perdonado por eso."



Capítulo 27

Cuatro años antes...

Finalmente llegó el cumpleaños de mi pequeño diablo, pero desafortunadamente no pude darle lo que me pidió. Miré hacia su habitación, desde donde estaba sentado solo podía ver la puerta a través de la habitación de Diego. Sabía que se estaba preparando para ir a una fiesta universitaria, me habían invitado y estaría allí, esta vez no sería solo por diversión, que era lo que siempre hacía, incluso después de haberme graduado hace mucho tiempo. Ella era la razón de mi presencia, para asegurarme de que nadie se acercara, para asegurarme de que yo no pudiera acercarme más.

"¿Por qué estás tan callado?" Diego también se estaba vistiendo para irse. "Parece que vas a un velorio."

Así es exactamente como me sentía, pero él no necesitaba saber ese detalle.

"Estaba pensando en algunas cosas de la empresa, me encanta todo lo que tiene que ver con las computadoras y la tecnología, pero a veces parece demasiado complicado." Suspiré profundamente. "Más aún teniendo que conciliar durante más de dos años la empresa que tanto he soñado y el trabajo que todavía no puedo abandonar."

"Estoy seguro de que algún día ya no tendrás que trabajar para nadie. Entraste en el sistema policial a los diecisiete años, si hay alguien aquí que va a ser capaz de solucionar cualquier problema que surja, eres tú." Él sonrió, tendiéndome una cerveza. "Creo que solo necesitas alcohol y una mujer hermosa para tranquilizar tu mente."

Sonreí.

"Tienes razón." Tomé la cerveza. "Solo necesito relajarme un poco." Me puse de pie. "Me voy a casa a tomar una ducha, voy a buscarte."

Diego me miró un poco extraño, lo que me hizo quedarme.

"Blair irá con nosotros y, Cedric", me miró seriamente, "mantente alejado de ella." Asentí y salí de su habitación.

Encontré a Blair en la cocina, mi mirada recorrió toda la longitud de su cuerpo, fijando cada maldito detalle en mi mente, solo para poder torturarme.

"Buenas noches, Cedric." Ella hablaba en serio. "Nos vemos luego." Trató de pasarme, pero la detuve.

"¿No podrías usar un atuendo menos provocativo?"

"No puedo hacer nada si incluso vestida con un conjunto de sudadera puedo atraerte, Cedric." Me acercó la cara. "Para mí, puedes arder en el infierno mientras me miras."

Blair parecía tan impenetrable y fría como siempre, pero ambos sabíamos que había mucho más detrás de esa fachada. La atracción entre nosotros era innegable, una fuerza magnética que nos mantenía cerca y separados al mismo tiempo.

A pesar de las voces internas que gritaban para detenerse, nos hundimos aún más en esta espiral de destrucción mutua. En un acto de autoafirmación retorcida, nos perdimos en este caos, en esta tormenta que parecía no tener fin. Las sombras bailaban a nuestro alrededor, arrastrándonos a la oscuridad, sabíamos que estábamos jugando con fuego y que seríamos consumidos en el infierno de nuestras propias elecciones.

Las agudas palabras de Blair dieron en el blanco, haciendo eco en mi mente. Era como un juego peligroso, un coqueteo oscuro y cargado de tensión. No pude evitar la atracción que sentía por ella, incluso si me causaba una mezcla incómoda de emoción y frustración.

"Te encanta jugar con fuego, ¿no?" Le respondí, dejando que mi mirada volviera a su cuerpo burlonamente. "La pregunta es si puedes manejar las quemaduras."

Ella sonrió desafiante, sus ojos parpadeaban de deseo. Se acercó aún más, su cara ahora a centímetros de la mía.

"Las consecuencias no me asustan, Cedric." Su voz era un susurro seductor. "No me conoces tan bien como crees."

Mis manos se levantaron instintivamente, agarrando su cintura con fuerza. Nuestros cuerpos estaban tan cerca que podíamos sentir la energía fluyendo entre nosotros. La lucha interna que estábamos librando parecía no tener fin, pero había algo en Blair que me hizo querer sumergirme más profundamente en ese abismo.

"Me vuelves loco, ¿sabes?" murmuré, acercándome aún más a ella.

Blair no retrocedió. En cambio, se inclinó cerca, sus labios a milímetros de los míos. La tensión sexual llegaba a su límite.

"Y solo estoy calentando." Se apartó de mí y desapareció arriba.

Paul estaba en la parte trasera de la casa, con una lata de cerveza en la mano y un cigarrillo en la boca. Me dio una sonrisa poco convincente mientras pasaba junto a él.

"Buenas noches, Cedric. ¿Sabe tu amigo que tú y su hermanita casi se están comiendo?"

"No está pasando nada entre Blair y yo, créeme."

"No por necesidad, ¿verdad?" Dio unos pasos hacia la puerta. "Creo que es mejor mantenerse alejado de eso."

Con tantas mujeres en el mundo, ¿por qué tenía que ser ella pronto?



Terminé de vestirme y sentí como si un peso enorme aplastara mi pecho. No había otra manera de alejar a Blair de mí; tendría que odiarme aún más de lo que ya lo hacía.

No la merecía, y ella no me necesitaba a su lado. Todo lo que hice fue lastimarla, y dudo que alguna vez pueda ser diferente. Ya había tomado mi decisión. Ese sería el último día que Blair me miraría con ese deseo antiguo en sus ojos. Y me arrepentiría por el resto de mis días por la mierda que estaba a punto de hacer.

Pasé por la casa de los Lennox para recoger a Diego y a Blair, que ya me estaban esperando.

"¿Cómo puedes tardar tanto en vestirte igual que siempre?" Blair se quejó mientras se subía al coche. "Deberíamos haber llegado ya."

Puse los ojos en blanco.

"Deja de quejarte, Blair."

"Ni siquiera sé qué van a hacer ustedes dos allí. Salieron de la universidad hace tanto tiempo."

"No hay fiesta sin Diego y yo, pequeña diabla, deberías saberlo. Somos como leyendas en ese lugar." Sonreí, y Blair frunció el ceño.

Llegamos en pocos minutos, y desde lejos pudimos ver la multitud de gente. Eran poco más de las 9 p.m. y las cosas empezaban a animarse.

Blair fue a reunirse con sus amigos y Diego y yo con los nuestros. Durante las siguientes dos horas, no pude concentrarme en nada que no estuviera relacionado con ella, dónde estaba o con quién estaba. Casi estaba volviéndome loco. Toda la fiesta ya estaba demasiado borracha o drogada, así que decidí que era hora de poner fin a la historia que ni siquiera tenía la oportunidad de tener un comienzo.

Le envié un mensaje de texto a Sara pidiéndole que se reuniera conmigo donde habíamos acordado previamente, en la habitación del último piso que aún era mía desde que fundé esa casa de fraternidad con Diego.

Busqué a Blair y la vi bailando. El sonido de la música pulsante resonaba en mis oídos mientras la miraba en medio de la gente. Sus movimientos eran hipnóticos, sensuales y atractivos, atrayendo la atención de todos a su alrededor, incluyéndome a mí. La forma en que se movía tenía una intensidad que era a la vez fascinante e inquietante.

No pude evitar sentir que mi corazón se apretaba cuando me di cuenta de que lo que iba a hacer arruinaría todo y que ella nunca me miraría de la misma manera que antes. Esa decisión me carcomía por dentro, pero era lo que había que hacer, por ella y por mí.

Me acerqué a ella lentamente cuando me vio, tragué saliva mientras estaba frente a ella, todavía bailando, su cuerpo serpenteando seductoramente al ritmo de la música.

"Encuéntrame en la última habitación del tercer piso en cinco minutos", le susurré al oído, sonreí y me alejé de ella.

Subí las escaleras y entré en el dormitorio, Sara ya me estaba esperando con una sonrisa maliciosa en los labios. Ella sabía lo que yo quería, y yo sabía que no me rechazaría.

"A cuatro", dije sin preocuparme por lo que ella pudiera pensar. "Quítate las bragas y mira hacia la puerta."

Le levanté el vestido tan pronto como me coloqué detrás de su cuerpo, me puse el condón y sentí una dificultad absurda para excitarme. Sabía lo que vendría después, así que cerré los ojos y pensé en ella, que ella era la que estaba allí, antes de invadir el cuerpo de Sara y arrancarla como un animal.

No pasó mucho tiempo antes de que escuchara la puerta abrirse, y cuando abrí los ojos, la vi parada allí, su rostro lívido y lágrimas manchando su maquillaje. En ese momento, supe que había llegado al punto de no retorno. El dolor que vi estampado en sus rasgos me hizo arrepentirme de inmediato, pero no me detuve. Mantuve a su mejor amiga, destruyendo su corazón y cualquier sentimiento que pudiera tener por mí.

Los gemidos de Sarah eran los únicos sonidos presentes en la habitación mientras nos manteníamos en silencio, pesados y cargados. Todo parecía distante y amortiguado mientras miraba a Blair y ella me devolvía la mirada. Todas las palabras no dichas se resumieron en esa última mirada que me dio antes de darme la vuelta y desaparecer por esa maldita puerta.

"¡Largo de aquí!" le dije a Sara tan pronto como estuve seguro de que Blair se había ido. Salí de ella, arrancé el condón y lo tiré a la basura. "Ni una palabra de eso con ella, ¿entendido?"

"¿Qué?" Me miró sin entender nada. "¿Fue eso? ¿Solo querías que ella viera?"

"Sí, y ahora que tengo lo que quiero, puedes buscar otro que te haga eyacular." Me froté la cara. "Cierra la puerta cuando te vayas."

Antes de que Sara se fuera, Diego entró en mi habitación echando espuma. Al darse cuenta de lo que estaba sucediendo, se detuvo y miró a Sarah.

"Qué..."

"Ella lo vio, y ahora probablemente me va a dejar en paz, tal como lo querías." Él asintió, y los dos se fueron, dejándome solo con mis demonios.



Capítulo 28

Cuatro años antes...

Mientras lo miraba, sentí como si algo dentro de mí se hubiera hecho añicos. Podía escuchar claramente el sonido de mi corazón rompiéndose en mil pedazos, cada fragmento cargado de un dolor insoportable.

Las lágrimas en mis ojos nublaron mi visión, pero no podía apartar la mirada de él. Los gemidos me atravesaron como un cuchillo afilado. La sensación de perder a alguien que nunca me perteneció me asfixia.

Mi cuerpo se congeló, estaba atrapada entre la necesidad de ir a él y enfrentarlo y el impulso de alejarme para evitar el dolor que estaba causando.

Después de lo que sentí como una eternidad, finalmente forcé mis piernas a moverse. Salí de allí tan rápido como pude, sintiendo ira, tristeza y una profunda confusión.

¿Por qué? ¿Por qué me llamaste allí?

Fui una idiota, pensé que haría lo que me pidiera, que sería mío al menos una vez, pero me equivoqué, solo quería frotarme en la cara que nunca me tocaría.

Ya no podía contener las lágrimas, las dejaba fluir libremente, cansada de fingir tener una fuerza que no tenía, cansada de estar constantemente herida.

"¿Qué pasó, Blair?" Mi hermano me detuvo cuando pasé junto a él. "¿A dónde vas?"

“A la casa, estoy cansada.” Respiré hondo. “Déjame en paz, por favor.” Di dos pasos y me detuve. “Y dile a Cedric que nunca más me vuelva a dirigir la palabra.”

Salí de allí completamente angustiada. Tal vez era normal, después de todo, acabo de ver al hombre que amaba comiéndose a mi mejor amigo. Sabía que no era un santo y siempre me decía cosas horribles, pero ¿por qué tenía que ser con mi mejor amigo?

Mientras caminaba por las calles oscuras y silenciosas, las lágrimas seguían cayendo sin control. Cada paso parecía pesar una tonelada, y el dolor en mi pecho solo aumentó. Sentí que mi mundo se había derrumbado, como toda la seguridad y la confianza que me habían arrebatado a

la vez.

La brisa helada de la tarde parecía penetrar cada centímetro de mi piel, como si el universo mismo estuviera reflejando el frío penetrante que se apoderó de mi corazón roto. La oscuridad de la noche era el reflejo de la oscuridad que se apoderaba de mi alma. Cedric me lastimó tanto como pudo.

Pensé en sentarme en una plaza y llorar, pero fui directamente a casa. Necesitaba mi habitación, mi cama, llorar todo lo que tenía para llorar y levantarme de nuevo.

“¿Blair?” Pablo apareció con una lata en la mano desde la cocina. “¿Por qué lloras?”

“Nada. ¿Dónde está mi madre?”

"Dije que te iba a atrapar, me fui hace poco tiempo. ¿No la encontraste en el camino?”

Negué con la cabeza.

“He recorrido un largo camino. Llámala y hazle saber que estoy en casa, por favor.”

Paul asintió y subí las escaleras.

Me tiré sobre mi cama, sin molestarme en cambiarme de ropa, y la escena que vi se repitió en mi cabeza como si estuviera atrapada en una cruel pesadilla, una película no deseada que no podía detenerse.

Lo que hizo me dolió tanto que el dolor emocional creó una agonía física. Era como ser aplastada, rota de adentro hacia afuera. Agarré la almohada, presionándola contra mi cara con la esperanza de amortiguar el sonido de mis sollozos.

Escuché que mi puerta se abría y miré hacia arriba pensando que era mi madre, pero era mi padrastro quien estaba allí.

“No pude hablar con tu madre, creo que debe tener su teléfono descargado.” Advirtió, pero en lugar de salir de la habitación, entró y abrió la puerta. “¿Quieres hablar?”

Me limpié la cara.

“En realidad, no, solo quiero estar sola. Estoy cansada y somnolienta, así que terminaré durmiendo.”

"¿Por qué nunca pudiste confiar en mí? Siempre has tratado de mantenerme alejado, evita hablar conmigo tanto como puedes..."

“Paul, por favor.” Suspiré. “No es un buen momento.”

"Creo que es el momento perfecto, Blair, siempre he querido pasar tiempo a solas contigo.” Sus palabras flotaban entre nosotros, llenando la habitación con un significado que no podía comprender completamente. Mi corazón latía más rápido, una mezcla de incertidumbre, agotamiento y una pizca de miedo me invadió cuando se acercó a mí.

“No lo creo, Paul. ¿Puedes salir de mi habitación, por favor? ¡Estás invadiendo mi espacio personal!” Extendió la mano y me la untó ligeramente en la cara, lo que me hizo retroceder y mi piel temblar de mala manera.

Bajó ligeramente, manteniendo su rostro cerca del mío.

"Ese idiota te lastimó, ¿no?" Puedo hacer que el dolor desaparezca, Blair, puedo ayudarte a olvidar. El olor a alcohol golpeó mi cara e hizo que mi estómago se revolviera.

“¿Qué?”

Su mano bajó hasta la correa de mi vestido y acarició mi piel.

“Te digo que tengo la experiencia para hacer lo que ese niño nunca pudo hacer.”

Lo empujé y me arrodillé en la cama, preparándome para levantarme y correr hacia la puerta.

"¡Será mejor que te mantengas alejado de mí, idiota de mierda!"

“Sé amable, Blair, no queremos salir lastimados, ¿verdad...?” Volvió hacia mí, golpeándome una fuerte bofetada en la cara. “Puede que no sea tan amable, si eso es lo que te gusta.”

Por mucho que supiera que la pelea física contra él no sería justa, eso es exactamente lo que hice, recibiendo golpe tras golpe antes de no tener fuerzas para nada más que llorar.



“¿Qué está pasando aquí?” El grito estridente de mi madre llegó a mis oídos, y la vi borrosa en medio de mis lágrimas.

La posición en la que me sostenía, con la cabeza presionada contra la almohada, su sobresaliendo y mis manos clavadas en mi espalda, no me daba espacio para moverme.

“¡Mamá!” Susurré entre sollozos.

Salió de mí rápidamente y todo lo que podía sentir era dolor, extendido por todo mi cuerpo.

“Puedo explicar, puedo... Ella, era ella, Blair me había estado tomando el pelo durante mucho tiempo, tratando de atraerme, bebí demasiado y terminé cediendo!” Mi cuerpo se estremeció al escuchar su voz.

"Es mentira, mamá", susurré.

"¡Cállate, perra mentirosa, has estado tratando de seducirme durante mucho tiempo!”

Perdí todo allí. Esa maldita noche, estaba destrozada de tantas maneras que nunca podrían describirse, todo me fue arrancado, e incluso la persona que se suponía que debía amarme y protegerme, la que se suponía que debía estar a mi lado por encima de todos, me dio la espalda.

"Empaca tus cosas, Blair, tu hermano no puede verte así", sus palabras fueron el golpe final a mi corazón. “Tienes que pasar unos días fuera de aquí.”

“¿Qué? ¿Vas a ponerte del lado de él?”

“Estoy seguro de que podemos resolver esta situación hija, por favor... Simplemente haz lo que estoy pidiendo.”

“¿Resolver cómo? ¿Te come por la noche y me viola al amanecer? ¡Se suponía que debías llamar a la policía ahora, mamá!” No tenía fuerzas para gritar, no quedaba nada de mí.

Mi cuerpo temblaba y protestaba con cada nuevo intento de moverse, y él me miraba con una sonrisa en su rostro. Sus ojos tan crueles como imagino que eran los de un demonio.

"Blair, por favor", asentí con la cabeza, necesitaba salir de allí. “Solo toma algunas piezas de ropa, te dejaré en un hotel en la ciudad cercana, te recogeré para ir al hospital mañana ...”

No escuché nada más que me estaba diciendo.

“Voy a limpiar mi cuerpo.” Aunque sabía que nunca limpiaría mi alma. - Sólo una ducha.”

La sangre corrió por mi cuerpo, y cuando el agua cayó, no pude sentir nada más. Era como si hubiera girado alguna llave que me impedía sentir nada, estaba en un estado total de inercia.

Decidí en ese momento que si dependía de mí, ella nunca me volvería a ver, a Clarice no se le debería dar el título de madre.

Tan pronto como me dejó frente al hotel y el auto desapareció de la vista, busqué el lugar más cercano para tomar un autobús a Chicago. En lo que a mí respecta, nunca volvería a pisar a Lawrence.

El único que me vino a la mente, que realmente lamentaría mi partida, fue mi hermano, pero en algún momento le advertiría que yo era... Vivo era quizás la palabra correcta, porque bueno, nunca volvería a quedarme, y viviría solo si no puedo terminar con ese dolor antes de hablar con Él.

Apoyé mi frente contra el vidrio frío, sin saber qué sería de mí a partir de ese momento, el tormento de esa noche destruyéndome, arrancando pedazos de mi alma. Me sentí al borde de un abismo, cada uno de mis sueños fue arrancado, no quedaba nada, nada más que dolor.



Capítulo 29

Habían pasado dos días desde esa noche en el club nocturno, y durante esos dos días Cedric y yo mantuvimos cierta distancia, algo que le había pedido a pesar de su renuencia, pero él persistió en tratar de burlarse de mí.

“Necesito irme a casa." Anunció mi hermano, mientras nos sentábamos tranquilamente en el patio. "Para mi esposa, estoy aquí por trabajo y siempre vuelvo para ver cómo están ella y el bebé.”

Diego parecía visiblemente abatido.

“Está bien, pero tenemos que hacer la prueba para ver si somos compatibles... Quería que esto se resolviera lo antes posible. Puedo ir contigo.”

“No, esta vez no. Pensé en lo que me dijiste sobre contarle. Tienes razón, pero necesito hacerlo yo mismo. Dame unos días, tal vez tres o cinco como máximo.”

Había un peso en el aire mientras las palabras flotaban entre nosotros. El peso de las decisiones de Diego y la tensión tácita en nuestra conversación eran casi palpables. Podía sentir su confusión interior y también el miedo a las posibles consecuencias.

Cuando el sol comenzó a ponerse, proyectando un tono cálido y dorado sobre el jardín, estuve de acuerdo con un movimiento de cabeza.

“Tómate todo el tiempo que necesites, Diego. Estaré aquí cuando regreses y estés listo.”

Nos quedamos allí por un tiempo más. En ese momento, me di cuenta de que incluso en medio de todo el caos en el que estoy, mi vínculo con él permaneció sin cambios. Había algo diferente, parecía que quería decirme algo más. “Desempaquetar.”

“Blair, lo siento.”

Una sonrisa se formó en mis labios.

“¿Y exactamente por qué te disculpas?”

"Le pedí que se alejara de ti", entrecerré los ojos. "¡Cedric nunca habría hecho lo que hizo si no le hubiera dicho que no lo quería contigo, que no era lo suficientemente bueno para ti!"

“¿Qué? Yo no... No lo entendí.”

"Sabía, Blair, que ustedes dos se querían, pero Cedric siempre estaba bebiendo demasiado, consumiendo drogas, no quería a alguien así a su lado.”

Mi corazón se aceleró cuando las palabras de Diego resonaron en mis oídos. Las lágrimas se formaron en mis ojos mientras trataba de procesar lo que él me reveló. Mientras tanto, la distancia entre Cedric y yo, las burlas... ¿Estaba todo relacionado con las preocupaciones de Diego por mí?

“Deberías haberme dicho, Diego. Me merecía saber la verdad. Merecíamos la oportunidad de decidir por nosotros mismos. Mi voz temblaba con la intensidad de lo que sentí ante esa revelación.”

“¿Qué dices?” Cedric entró dándome una cerveza.

Me aclaré la garganta, manteniendo el hilo de control que aún me quedaba, y evitando que las lágrimas cayeran.

“Tengo que irme a casa, volveré en unos días.”

"Blair, puedes quedarte en mi casa, han pasado días desde que estuviste en el hotel, ya debes estar gastando demasiado en las tarifas diarias.” Cedric me miró con una sonrisa llena de motivos ocultos.

“También creo que es bueno, ustedes dos deberían hablar un poco.” Diego me miró con pesar. “Necesitas hablar.”

“Y creo que deberías haber cuidado tu vida, entonces y ahora también. No me digas qué hacer, no le doy a nadie el derecho de tomar ninguna decisión por mí.

"No lo estamos, Blair, acabo de ofrecer, está bien si quieres quedarte en el hotel.” Cedric me dio una sonrisa ligera y tranquilizadora. “Bien.”

“Le haré saber a mi mamá y empacaré para ir.” Diego se levantó con dificultad, lo que me hizo levantarme y ayudarlo, a pesar de que sentía una profunda tristeza y enojo por lo que hizo. “Cuando regrese, haremos la prueba, pediré la referencia para poder hacerlo aquí.”

Sacudí la cabeza y no le respondí.



Tan pronto como mi hermano se subió a su auto, yo me subí al mío y Cedric se sentó en el asiento del pasajero.

“¿Adónde vamos?” Una sonrisa jugó en sus labios.

"No lo sé, pero voy a un estudio que vi cerca del centro.”

“¿Estudio? ¿Estudio de qué?” No esperaste a que respondiera. “¡No importa, iré contigo!”

Llegamos al salón de tatuajes momentos después. Me miró perplejo, y supe que quería hacer una pregunta.

“Vamos, pregunta, tu cara me está molestando.”

“Últimamente cualquier cosa te molesta, Blair, eso no es nada nuevo.” Puse los ojos en blanco. “¿De dónde vas a sacar más espacio? Estás lleno de tatuajes.”

“Créeme, estas marcas son mucho mejores que las anteriores.” Respondí mirándome a los brazos.

La piel debajo de cada tatuaje era más áspera, más gruesa, los diseños impedían que la gente me mirara con lástima, no sabía cómo lidiar con eso, prefería que me miraran con extrañeza que pensar que era débil hasta el punto de tratar de lastimarme tantas veces y nunca poder terminar con mi infierno.

“¿Qué esconden los tatuajes?”

"No solo se esconden, Cedric, ayudan ...”

“Dolor, ¿no? Una forma más fácil de sentir dolor, ¿verdad?”

No dije nada, no tuve el coraje de responder, no quería que siguiera infiltrándose en mi vida de esta manera.

Entramos en el estudio, el zumbido de las agujas y el arte colgado en las paredes crearon una atmósfera única. Mientras esperábamos, miró a su alrededor, tal vez tratando de dar sentido a la mente tumultuosa que tenía, pero no pude hacerlo yo misma, dudé que tuviera éxito. Finalmente, nos llamaron.

Cedric observó con una expresión seria cómo el tatuaje comenzó a formarse en mi piel. No dijo nada, pero pude sentir su pregunta colgando en el aire, una pregunta que no quería responder.

Mientras la aguja funcionaba, sentí una mezcla de sensaciones. El dolor era familiar, una forma de desconectarme de la agonía que llevaba dentro de mí. Los tatuajes eran mi escudo, mi forma de enfrentarme a un mundo que, para mí, era cruel. Cedric continuó en silencio, pero su expresión me mostró que no estaba a gusto.

“Te dejaré en tu casa.” Lo anuncié tan pronto como subimos al auto.

“Quédate conmigo, Blair, por favor.” Sus ojos me miraban suplicantes. La intensidad de su petición me conmovió profundamente, haciéndome estremecer. “Por favor...”

Asentí con la cabeza, aunque quería decir que no. Cuando estábamos juntos siempre era así, queríamos mucho más de lo que debíamos y alguien siempre iba a salir lastimado. En este caso, siempre yo.

Mientras conducía, no pude evitar mirar las marcas en mi piel. No eran solo adornos, eran mis dolores indecibles, luchas internas y, de alguna manera, una forma de tratar de curarme.



Cedric me ayudó a recoger mis cosas en el hotel, ambos estábamos extrañamente silenciosos, respetando el momento del otro.

Llegamos a su casa y me llevó a su habitación, todavía tenía muchos recuerdos allí, no todos buenos, pero había muchos.

"Puedes quedarte aquí conmigo, es la habitación más grande de la casa y la única que está más organizada."

“Puedo arreglar la otra habitación.”

"Y quiero que estés aquí conmigo, Blair. No quiero apartar mis ojos de ti ni por un segundo.” Su mano acarició mi rostro ligeramente. "Quiero que tu rostro sea lo último que vea antes de cerrar los ojos para dormir y lo primero que vea al abrirlos.”

Mi corazón dio un vuelco, no estaba preparada para esas palabras y el repentino afecto. Y así hemos sido siempre, un torbellino de emociones sin fin..



Capítulo 30

Sentí su suave piel entre mis dedos, y en ese instante, mi cuerpo se encendió. Su contacto era como una corriente eléctrica que recorría mi columna vertebral, enviando escalofríos por todo mi ser. Nuestras miradas se encontraron y ella tragó saliva, separando ligeramente los labios.

Blair cerró los ojos por un breve momento, saboreando aquel roce, y cuando los abrió de nuevo, vi un destello de deseo. Sin pensarlo, me incliné lentamente hacia ella, con mis labios a punto de tocar los suyos.

"Deja de intentar alejarte, Blair, no me iré a ninguna parte, no volveré a perderte."

Y entonces, finalmente, nuestros labios se encontraron en un beso cargado de pasión y deseo contenido. Con cada nuevo contacto, con cada respiración compartida, el momento se intensificaba aún más. Todas las barreras entre nosotros desaparecieron.

La amaba, siempre lo había hecho, y no debería haberla lastimado.

"Haré todo lo que esté a mi alcance e iré más allá para unir cada pedacito de tu corazón, Blair." Pude ver las marcas de heridas pasadas en sus ojos, y mi corazón se apretó al darme cuenta de que fui yo quien causó parte de ese sufrimiento. "Acepto cualquier cosa, cualquier castigo, romperme tantas veces como necesites para sentirte completa, pero te necesito."

La necesidad estaba presente en cada palabra.

"Cedric, las cosas no pueden volver a ser como antes", dijo, con su voz suave cargada de tristeza y aprensión.

Mis manos se deslizaron por sus brazos lentamente, y por primera vez, presté atención lo suficiente como para sentir las ondas en su piel como heridas curadas. Blair me observó mientras analizaba cada parte de ella.

"¿Por qué hiciste eso?" Acaricié las cicatrices que sentía en sus muñecas.

Un dolor horrible me golpeó al pensar que podría haber causado esto, que podría haberla lastimado tan profundamente.

"Me encantaría creer que podríamos superarlo todo, pero no es fácil de olvidar. ¿Crees que no lo he intentado? ¿Crees que no hice todo lo que estaba a mi alcance para cambiar, para tratar de ser diferente?"

Sus palabras cortaron como una cuchilla afilada, y pude ver el dolor en sus ojos mientras me miraba. Cada segundo que pasaba se sentía como una eternidad mientras ambos estábamos allí, con nuestros sentimientos a flor de piel. Blair suspiró y cerró los ojos por un breve momento antes de volver a hablar.

"Ya estoy perdida, Cedric, no tengo esperanza de encontrarme de nuevo, pero no soy tan despiadada como para querer arrastrarte conmigo."

Escuché sus palabras con un nudo en la garganta. Cada una de ellas fue como un puñetazo directo en mi pecho. La lastimé más de lo que podría haber imaginado. Las lágrimas comenzaron a formarse en las esquinas de mis ojos mientras luchaba por encontrar las palabras correctas para responder.

"Blair, sé que cometí un terrible error. Fui un cobarde, actué egoístamente y te lastimé de maneras que me atormentan todas las noches. Pero estoy dispuesto a hacer lo que sea necesario para arreglarlo. Quiero ser mejor, para ti, para nosotros."

"No habrá un nudo..."

Sin pensarlo, mis labios volvieron a buscar los suyos. Fue un beso lleno de urgencia, mezclado con la pasión y el dolor que ambos compartíamos. Necesitaba que sintiera cuánto la quería, cuánto la amaba, a pesar de todos los errores que cometí.

El peso de sus palabras me rompió el corazón. Tenía razón. El "nosotros" que alguna vez pudo haber existido se había derrumbado. Sin embargo, la determinación ardía dentro de mí, la necesidad de arreglar lo que rompí y demostrarle que podíamos superarlo todo.

Ella se resistió por un momento, pero luego sentí que su mano tocaba suavemente mi cara, luchando contra su propia resistencia. Nuestros labios se movieron juntos, en total sincronía, como si estuvieran hechos el uno para el otro.

"Quítate la ropa lentamente y acuéstate. Quiero chuparte, adorar tu cuerpo como la diosa que eres", dijo Blair cuando se lo pedí. Sus ojos no abandonaron los míos ni por un segundo.

Tan pronto como estuvo completamente desnuda, se acostó en la cama y me esperó. Abrí sus piernas y agarré sus tobillos, presionándolos contra el colchón para que no pudiera moverse. Blair ya estaba completamente empapada antes de que mi boca tocara su abertura. Besé su rodilla y comencé a moverme hacia el centro de sus piernas. Cada beso más cercano era un gemido que escapaba de sus labios.

Sin soltarla, recorrí con mi lengua cada rincón de su sexo hasta llegar a su clítoris. Lo chupé, lamí, mordisqueé ligeramente mientras Blair se retorcía de placer. Introduje mi lengua en ella y sentí la necesidad de abrazarla más fuerte, moviéndola dentro y fuera varias veces, con toda mi boca empapada de su lubricación. Subí lamiendo hasta encontrar su punto más sensible y lo chupé con fuerza.

"Dijiste que me harías rogar", susurró, empujando sus manos a través de mi cabello y tirando de mí más hacia ella.

"He cambiado de opinión. Volví a enterrar mi cabeza entre sus piernas, chupando y lamiendo cada rincón que pude. Quiero darte cualquier razón que pueda para quedarme contigo."

La volví a chupar y ella gimió incontrolablemente, mi nombre escapó de sus labios mientras se retorcía y me miraba. Fue la cosa más erótica que he visto. Blair era la lujuria personificada.

"Cedric, te necesito."

"Si no estuviera entre tus piernas, probablemente caería de rodillas para venerarte". Escuchar a la mujer que amaba decir eso hizo que mi corazón latiera más rápido.

"Pude escuchar eso de ti para siempre." Miré el desorden sensual que estaba sobre mi cama. "Dime lo que quieres, mi pequeña diabla."

"Tú", su susurro fue tan dulce que mi corazón perdió un latido.

"Soy todo tuyo..., pero antes de estar dentro de ti, quiero que termines en mi boca." Sonreí y volví a centrarme en su sexo.

Deslicé dos dedos dentro de ella y los moví lentamente, sacando los sonidos más pecaminosos, indecentes y maravillosos que jamás haya escuchado. Su respiración era irregular y jadeante, sabía que estaba llegando casi ahí. Blair rodó sobre mis dedos mientras mi lengua continuaba su voraz ataque. Sentí que su cuerpo se estremecía y deslicé mis dedos sobre mi boca, chupando cada gota de su orgasmo mientras ella gemía mi nombre, y continué hasta que la vi calmarse.

Nuestros ojos se encontraron y, joder, qué suerte tuve de que ella todavía me permitiera volver a su vida, incluso después de todo lo que había hecho.

"Eres adictiva, Blair. Cada momento que paso a tu lado solo aumenta el deseo de estar más cerca. Cada sonrisa tuya, cada mirada intercambiada, todo solo intensifica este deseo que parece no tener fin. Es como si fueras la esencia que llena todos los espacios vacíos dentro de mí."

Ella esbozó una sonrisa tímida, no la burlona y molesta que a menudo había mostrado, sino una sonrisa real. Sus ojos brillaban con una mezcla de sorpresa y vulnerabilidad. Fue un momento raro entre nosotros.

La observé por un momento, perdido en sus ojos, antes de finalmente dejar escapar un suspiro.

"Puede que tengas todas las razones del mundo para odiarme, pero no voy a renunciar a tratar de hacer las cosas bien". Me acerqué a ella, nuestras caras cada vez más cerca. "Perdimos mucho tiempo peleando y burlándonos unos de otros. Tal vez es hora de que exploremos de otra manera." Besé su cuello. "Hagamos el amor, con calma y lentamente, como debe ser".

Ella me miró con curiosidad, reflexionando sobre mis palabras. Vi que algo dentro de ella comenzaba a abrirse, considerando la posibilidad de algo diferente entre nosotros.

"Me gusta la versión en la que discutimos y luego nos aferramos fuerte", dije con ese aire travieso que había visto tantas otras veces. "Puedes apostar que no me quejaré".

Sonreí levemente, sintiendo que finalmente estábamos empezando a romper la barrera de

hostilidad que habíamos construido con el tiempo. Pasé mi mano por su cabello y le acaricié la mejilla suavemente.

"Creo que podemos encontrar un equilibrio entre las discusiones y los momentos más... apasionados. Lo importante es que vamos a seguir intentándolo, ¿no?"

Me acerqué, sellando nuestros labios en un suave beso. Fue un comienzo, un paso hacia algo que ambos sabíamos que estaba allí, oculto bajo toda la tensión y la terquedad. Y estaba dispuesto a luchar por eso, a luchar por ella, por un nudo.



Capítulo 31

Y esta vez fue verdaderamente diferente, cada roce, cada gesto, todo lo que hizo estaba lleno de afecto. Las discusiones y la tensión que solían dominar cada vez que estábamos juntos parecían haber dado paso a una conexión más profunda e íntima. Sus labios recorrieron mi piel suavemente, dejando un rastro de piel erizada por todo mi cuerpo.

Cedric exploró cada rincón de mi ser como si estuviera descubriendo un mundo nuevo. Sus besos eran suaves y apasionados, sus manos recorrían mi cuerpo con un toque delicado, como si yo fuera de porcelana. Estaba decidido a mostrarme que podíamos tener algo distinto, algo más significativo que las peleas y los juegos de antes.

En ese momento nuestro, sentí como si todas las barreras que habíamos construido entre nosotros se hubieran derrumbado. Las palabras no eran necesarias. Las miradas, los toques y los besos decían todo lo que necesitábamos saber.



Después de ese momento íntimo, nos acostamos uno al lado del otro, nuestras respiraciones volvieron lentamente a la normalidad. Me sentí vulnerable de una manera que nunca antes había experimentado, pero también me sentí más cerca de Cedric que nunca. Me acercó más, haciéndome recostar sobre su pecho.

“Nunca imaginé que podría ser así.” Rompí el silencio que flotaba entre nosotros mientras estábamos entrelazados en los cuerpos del otro.

“¿Así que?” Sus dedos levantaron mi rostro, que descansaba sobre su pecho, para mirarme a los ojos. “¿Y cómo?”

"Tan placentero y tan suave", respondí sinceramente. “Es algo nuevo para mí.”

Sentí su cuerpo tenso, pero respiró hondo antes de responder, creo que estaba tratando de

calmarse, juzgando la forma en que presionaba su mandíbula.

“Me alegra haber podido darte un momento placentero como ese.”

Cedric me acarició la cara con el pulgar, un gesto tan cariñoso que mi corazón saltó a mi pecho. Su expresión era la de alguien que también estaba procesando todo lo que estaba sucediendo entre nosotros.

"Pensé que nunca te volvería a ver, ¿sabes? Cada vez que conocía a Diego, pensaba que tal vez algún día aparecerías, pero a medida que pasaban los años, perdía más y más esperanza, hasta que me convencí de que solo te vería en mis sueños.” Lo miré profundamente a los ojos. “Me alegro de haberme equivocado. Nuestro pasado está complicado, lo sé, pero estoy segura de que podemos construir algo diferente.” Su voz era suave y llena de convicción.

Acostados allí juntos, sentí la mezcla de emociones que no podía explicar completamente. Había algo muy cierto acerca de esa conexión entre nosotros, algo que me trajo una cierta ... esperanza, que era nueva para mí. Pero lo que más me sorprendió fue esa ausencia, los sentimientos que ya no estaban presentes, la falta de miedo, de desesperación, el conflicto interno que sentía cada vez que me permitía sentir.

Ese silencio dentro de mí era muy reconfortante.



Pasamos dos días enteros en el cielo, inmersos en una felicidad que me hizo olvidar lo que era estar en el infierno. La sensación de cercanía con Cedric, la suavidad de sus toques, la complicidad que compartimos, todo era como un sueño que no quería terminar, era tan maravilloso que me hizo olvidar lo que era estar en el infierno.

“¿QUÉ SIGNIFICA ESO?” El grito estridente nos despertó a los dos. "¿Qué diablos es eso, Cedric, es para eso que viniste a tu antigua ciudad? Pensé que era para tu querido "hermano". Te ves muy triste.”

“Eleonor... ¿Qué haces aquí?” Cedric estaba sorprendido e incómodo. Se sentó en la cama y me senté a su lado, sintiendo la tensión en el aire. "Puedo explicarlo", comenzó, pero fue interrumpido por la mujer enojada que estaba parada en la puerta.

“¿Explicar? ¡¿Cómo vas a explicar estar desnudo con una perra?!” Eleonor disparó miradas en nuestra dirección.

Me levanté de la cama, con la sábana alrededor de mi cuerpo, buscando mi ropa en el suelo. Me sentía vulnerable y avergonzada por la situación, más sentimientos que no entendía por qué estaban allí, no debería importarme. Con cualquier otra persona, no me importaría.

“¡No hables de ella así, Eleonor, tu problema es conmigo!” Respondí con firmeza, tratando de no dejar que toda la incomodidad que sentía se mostrara.

“¡Hablo como quieras de la puta que está en la cama con mi marido!”

“Tenemos que hablar, Eleonor. Por favor, cálmate.” Cedric trató de calmar la situación.

“¿Hablar?” Ella se rió amargamente. "¿Estás en la cama con una puta barata mientras estoy tratando de limpiar tu imagen, y ahora quieres hablar? ¿Crees que eso es justo para mí? ¿Con nuestro matrimonio?”

Entendí toda la ira de la mujer, pero sus insultos ya me estaban dejando por un hilo de sacar sus dientes perfectos.

“Le agradecería que dejara de insultarme. Es Eleonor, ¿verdad?” La miré fijamente. "Sé que debes estar odiándome ahora, no te quito la razón, pero dobla la lengua antes de perder los estribos y olvidar que estás hablando así porque estás herida.”

“¿Crees que estás hablando con quién?” Su mirada disparó dagas en mi dirección. “Tú eres la que está en la cama con un hombre casado. Una mujer bajita, vulgar, sin escrúpulos que se está poniendo en medio de un matrimonio feliz.”

Ella tenía razón, por supuesto que lo estaba, yo era la otra, ella era la mujer traicionada, pero yo esbocé la sonrisa irónica que tenía.

“Parece que no fue un matrimonio tan feliz. Si lo fuera, Cedric no estaría entre mis piernas tantas veces en los últimos días.” Y ahí estaba la perra habitual.

“Un desliz que estoy dispuesta a perdonar. ¡No voy a dejar que salgas de la tumba para interrumpir todo lo que Cedric y yo hemos construido!” Parece que ella me conocía. “¡Debería haberse quedado donde estaba!”

“Aquí hay algo en lo que ambos estamos de acuerdo.”

"¿Pueden ustedes dos calmarse, por favor?" Los ignoramos.

“¡No tienes lugar para hablar aquí!” Me señaló con el dedo. "Mi esposo está expuesto en todos los sitios de chismes en nuestra ciudad gracias a ti, perra.” Cedric parecía saber menos de eso que yo. "Alguien te filmó golpeando a un hombre y arrastrándote desde allí. Este video está teniendo una repercusión muy negativa, por eso vine, ¡nadie puede contactarte!” Ella lo miró de nuevo.

"Mierda", lo oí exclamar antes de pasar sus manos por su cabello.

"¡Sí, Cedric, un gran pedazo de mierda!” Sus ojos brillaban de furia. “Bueno, tus padres me advirtieron que tu venida aquí terminaría arruinándote la cabeza.” Eleonor me miró con disgusto. "Mírala, ¿crees que una mujer vulgar como esa encaja en nuestro mundo?" Esas palabras duelen más de lo que deberían, porque ella tenía razón.

Cedric ya no era el hombre que conocía.

"Nunca querría encajar en ningún lado, no puedo imaginarme pretendiendo tener la vida perfecta, como tú, mientras mi esposo finge amarme.

"No tienes idea de cuántos como tú tuve que deshacerme para tenerte a mi lado, y ahora que te tengo, no voy a dejar que nadie se interponga en nuestras vidas.

“Déjala en paz, yo fui quien cometió el error, ella no tiene la culpa de esto.” La voz de Cedric sonaba con determinación, pero también con remordimiento.

"No hay necesidad de defenderme, Cedric, sé cómo hablar por mí misma." Lo miré. "No quiero tener que hablar de nuevo, deja de insultarme, o arrancaré esta aplicación tuya con mis manos." Ella abrió mucho los ojos y se volvió hacia él.

"¿Y tú, Cedric?" Eleanor escupió las palabras. "¿Crees que merece algo de defensa? Después de traicionar nuestra vida, nuestra reputación, ¿realmente crees que solo están buscando tu dinero?" Ella se rió amargamente. "¡Eres realmente un idiota! Fue suficiente para que te hicieras rico para que ella apareciera."

"¡No tengo interés en el dinero!" Me acerqué a ella, pero retrocedió y Cedric se interpuso entre nosotros. "¡No sabes nada de mí!"

"Eso es lo que dices..."

"Voy a hacerlo", comencé a decir, pero Eleonor me interrumpió.

"¡Te vas de aquí!" Señaló la puerta, su voz cargada de ira y desprecio. "Y no te atrevas a acercarte a mi marido de nuevo. Voy a encargarme de eso, voy a limpiar este desastre que has causado en nuestra vida."

Cedric cerró los ojos por un momento, como si tratara de contenerse. Cuando los abrió, había un rastro de tristeza que no pasó desapercibido.

"Eleonor, no quise que las cosas llegaran a ese punto. Nunca quise lastimarte de esta manera, pero estoy dispuesto a enfrentar las consecuencias de mis acciones."

"¿Consecuencias?" Ella se burló. "Como si enfrentar las consecuencias borrara lo sucedido. La gente no lo olvidará, Cedric. No olvidaré lo que hiciste."

"Eleonor, no es justo echarle toda la culpa. Tomé mis decisiones, sabes bien que ya no lo estábamos haciendo bien, que no estaba funcionando." La voz de Cedric era firme, pero tenía un peso emocional.

Se acercó hasta que estuvo cerca de mí, y como si ya esperara el golpe, mi corazón perdió un latido.

"Blair, ¿podrías dejarnos solos? Esperándome en casa de tu madre ..."

"Esto, ve, deja que marido y mujer lo hagan bien. Si tienes un poco de vergüenza en la cara, desaparece."

"¡ELEONOR!"

"Estaba tan feliz de decirles que finalmente lo logramos y que vamos a ser padres ... ¡Lo arruinaste!" Sus palabras fueron un puñetazo que me quitó el aire y cayó como un peso sobre mi pecho. Mis piernas fallaron y apenas podía respirar. Mi cabeza giró, y la habitación parecía girar a mi alrededor.

"Blair..." Cedric me miró fijamente, y su mirada se llenó de dolor y remordimiento. Necesitaba salir de allí, necesitaba correr, alejarme de la mirada acusadora de su esposa, de las palabras que me desgarraban.

Luego, con una determinación frágil, salí de la habitación, corriendo hacia la puerta, dejando atrás un torbellino de emociones y la promesa rota que me hizo.

Lo escuché llamarme varias veces, tomé las llaves y el celular y no paré hasta que me subí al auto y comencé, necesitaba escapar, irme a casa ...

Lo sabía, no sé por qué insistí ... No hay lugar para mí en la vida perfecta que tiene ahora.



Capítulo 32

Fui tan estúpida, ¿cómo pude haber sido tan estúpida? Por supuesto que no encajaba en su vida, no debería haber creído que podría ser diferente. Sentí esa sensación de ardor en mi pecho, la que siempre había existido gracias a él, la misma que nunca estuvo presente para nadie más.

Ante el dolor y la cruel realidad que me rodeaba, el tapón finalmente cayó. Había sido estúpida, ingenua, al creer que podría encontrar un lugar en su vida, en ese mundo que parecía tan alejado del mío.

Ese ya no era mi Cedric, era Cedric Roux, un exitoso hombre de negocios, casado, estructurado, curado de la mierda del pasado.

Las lágrimas comenzaron a correr por mis ojos, y las dejé rodar libremente. No había nadie allí para ver mi llanto, nadie para ofrecer consuelo. La sensación de ardor en mi pecho se mezclaba con la opresión en mi corazón, un dolor que conocía tan bien, el dolor que siempre podía provocar en mí, el mismo que nadie pudo volver a causar.

Tragué los sollozos mientras conducía a casa, sin rumbo por las calles familiares de la ciudad. Cada recuerdo de los momentos que compartimos me golpeó como una puñalada.

No podía creer que hubiera sido tan tonta. Me había enamorado de las mentiras que me dijo, las promesas que nunca fueron reales. Y ahora estaba pagando el precio, sintiendo el vacío que dejó en mi corazón.

Dejé que volviera a suceder, dejé que me rompiera una vez más, por supuesto que Cedric se quedaría con la hermosa esposa que nunca se avergonzaría de presentar a nuevos amigos. La que aparecería ante las cámaras con una sonrisa radiante mientras alisaba su vientre gigante.

Me reí amargamente cuando la escena brilló ante mis ojos. No tenía derecho a interponerme en su camino.

Encendí el estéreo del coche, la luz del día resonó desde los altavoces como una bofetada en mi cara.

"Me digo a mí mismo que no voy a ir por ese camino.

Ah, pero sé que no me importará
Trato de limpiar toda la sangre que he derramado
Esa lujuria es una carga que ambos llevamos
Dos pecadores no pueden redimirse con una sola oración
Almas unidas, entrelazadas por el orgullo y la culpa

(Uh) hay oscuridad en el horizonte
La forma en que he estado viviendo
(Uh) pero sé que no puedo resistirme

Oh, amo y odio al mismo tiempo
Tú y yo bebimos el veneno de la misma viña
Oh, amo y odio al mismo tiempo
Esconder todos nuestros pecados de la luz del día
De la luz del día, huyendo de la luz del día
De la luz del día, huyendo de la luz del día
Oh, amo y odio al mismo tiempo

Me digo a mí mismo que será la última vez
Puedes ofrecerme cualquier misericordia
¿Si estoy de rodillas otra vez?
Bueno, en el fondo, Señor, lo intento
Trato de seguir Su luz, pero es de noche
Por favor, no me dejes al final".

Nada podría encajar más dolorosamente en nuestra historia, una narrativa que nunca debería haber sido escrita, que no debería haber surgido de las cenizas de nuestro pasado. Era consciente de que todo terminaría de la misma manera que comenzó, en completa destrucción. Y ahora, podría hundirse aún más, porque entendí lo que era tener a Cedric Roux en mis manos, su presencia bajo mi piel siempre había existido, pero ahora había estado sobre ella, y me torturaría de una manera cruel por el resto de mi vida.



"¿QUÉ DIABLOS USASTE, BLAIR?" Celina me gritó tan pronto como entré a nuestra casa. “No, Blair. ¡No, no, no, maldita sea! ¡Mírate!” Todo mi cuerpo temblaba, mi corazón latía con fuerza. Había pasado por el lugar donde solía adquirir mis vicios ilícitos antes de regresar a casa. Nunca he conducido tan rápido en mi vida como para llegar allí.

"Apestas, Celina", sollocé. “¡Mierda!” Mis sollozos sacudieron mi cuerpo. “Cedric, él... Él estaba allí, nosotros ...”

"Lo sabía, sabía que no deberías haber ido ...”

“Me duele, Celina, mucho... Nunca me dolió tanto.” El dolor emocional era tan intenso que mi cuerpo parecía sentirlo. "Siento que me están arrancando de adentro hacia afuera, como si me estuvieran arrancando la piel. Ella está embarazada, su esposa, está embarazada y me atrapó en la cama con él... Siempre supe que era desagradable, pero nunca me sentí tan sucia como en el momento en que ella dijo que iban a ser padres.”

Celina sabía que no me gustaba que me tocaran sin que esperara el contacto, trató de mantener la mayor distancia posible, pero en mi estado sentí que sus brazos me envolvían.

“Lo siento... No eres despreciable, Blair, solo has pasado por más mierda en tus pocos años de vida de lo que la mayoría de la gente pasaría en dos vidas.”

"Necesito ir allí", susurré. “Lo necesito.”

“Blair, no, lo prometiste.”

“Lo sé, pero no lo hace, lo necesito.” Dejé rodar las lágrimas. “Solo cuatro horas, solo eso y me entiendes, por favor.”

Celina suspiró, e incluso de mala gana, asintió lentamente.

"Dos horas, tres como máximo, y estaré allí para recogerte. Pero, por favor, promete que pensarás en ello, en lo que realmente necesitas y mereces.”

Me sequé las lágrimas y asentí con la cabeza.

“Gracias, Celina, por estar siempre aquí para mí.”

Ella me abrazó más fuerte.

“Siempre, Blair. Va a estar bien, pero necesitas volver a tratarte a ti mismo, no puede seguir así.”

Saqué mi teléfono y busqué el nombre de Josh.

"¿Bloqueaste mi número, Blair?" No puedo llamarte más. Su voz estaba controlada, pero sabía bien que estaba furioso.

“En casa", Celina me miró angustiada.

"Por supuesto que puedo, será un placer para mí, Blair, pero no te garantizo nada ... Estoy muy molesto por tu comportamiento."

"Nos vemos allí, Josh.



Capítulo 33

“¡No estás embarazada!” Explotó mi voz en frustración después de no lograr que Blair se quedara.

"Por supuesto que sí, Cedric, vamos a tener un bebé.” Ella sacó una prueba de embarazo de su bolso y me la entregó. "De acuerdo con eso, estoy muy embarazada."

Miré el ultrasonido, tratando de procesar lo que estaba pasando.

“Aquí dice once semanas.” Ella asintió con una pequeña sonrisa. "Estaba viajando", su rostro perdió su brillo. “¿De quién es este bebé?”

La miré fijamente, mi mente luchando por comprender la situación. Estaba pálida y sus palabras sonaban como una defensa automática.

“¡Es tuyo! ¿De quién sería, Cedric?” Sus labios temblaron y sus ojos se agrandaron. "¡Me estás ofendiendo, no soy como tú que te acuestas con nadie!"

Una sonrisa nerviosa escapó de mis labios, mi ira luchando por salirse de control.

“¿Crees que soy estúpido?” Mi voz estaba llena de sospecha. "Casi nunca estoy en casa, y cuando estoy, terminamos peleando por mi falta de tiempo para ti.” Mi mente estaba conectando los puntos rápidamente. “Y sobre todo, sé cómo hacer los cálculos, Eleonor.” Me lo tomé en serio. “¿De quién es este bebé?”

Tragó saliva secamente, su mirada cayó al suelo por un momento antes de finalmente mirarme.

"Cedric", la vacilación en su voz era evidente. “Que... ¿Qué dices? Es nuestro hijo, nuestro bebé.”

"¿Me estás tomando el pelo, Eleonor? ¿Cómo puede este niño ser mío si apenas podemos tener contacto?” Tomé una foto. "Si quieres continuar con esto, está bien, pero cuando nazca el bebé, haremos la prueba de paternidad y las cosas se pondrán muy feas para ti. Si quieres que nuestro divorcio te beneficie, para que yo sea justo, di la verdad.”

“Fue un error, Cedric, sólo un error, lo juro.”

“¿De quién es el bebé?” Pregunté por última vez.

“De mi portero.” El alivio que sentí al escuchar esto fue instantáneo. “Me sentí sola y...”

"No necesito una explicación", la interrumpí levantando la mano. "Voy a solicitar el divorcio. Solo necesita decirme sus términos para que podamos hacer esto de manera civilizada.

"Solo quería que me notaras de nuevo, Cedric, que estabas allí. Sé que no hay excusa, pero" Eleanor parecía avergonzada, sus palabras salieron en un susurro. Ella negó con la cabeza, dejando que las palabras murieran.

"No importa ahora", suspiré profundamente, tratando de no ser tan insensible. "Voy a hablar con un abogado, y vamos a hacerlo de la manera correcta. Tendrás tu parte, Eleonor, y me aseguraré de que el bebé tenga todo lo que necesita. Te mereces a alguien mucho mejor que yo.”

“Cedric, yo... Solo quería que me amara, que me mirara de la misma manera que la miraba a ella.”

“Has hecho mucho por mí, Eleonor. Él fue la persona que más me ayudó en la vida. Me salvó del agujero oscuro en el que estaba, me apoyó cuando ni siquiera creía en mí mismo.” Sonreí, la tomé en mis brazos y besé su frente. "Pero esto fue lo mejor que has hecho por mí. Gracias.”

Me vi a mí mismo como el peor de los seres, fue Eleonor quien me llevó en la dirección correcta. No tenía idea de quién sería hoy si no fuera por ella. Sin embargo, incluso con todo lo que hizo por mí, no pude devolver ni un mínimo de amor, y necesitaba ser honesto con ella. Nunca podría amarla como se merecía, porque Blair ya poseía todo mi amor.



Pasaron dos horas después de una intensa conversación, en la que escuché atentamente cómo Eleanor deseaba aceptar el divorcio de una manera tranquila. Ahora, mi corazón pesaba una tonelada mientras seguía las coordenadas del localizador que instalé discretamente en el teléfono de Blair.

Traté de conducir lo más rápido que pude, pero me di cuenta de que ella también estaba acelerando a una velocidad increíblemente alta. La ansiedad crecía con cada milla que nos alejaba.

Finalmente, el teléfono celular me llevó a Chicago y la señal se mantuvo constante, guiándome a un hogar específico. Una mezcla de alivio y preocupación se apoderó de mí mientras estacionaba frente a la residencia. Miré fijamente la puerta, sintiendo un nudo en la garganta, y dudé antes de tocar el timbre.

No sé cómo me recibiría Blair, no en esta versión inestable y pesimista en la que se ha convertido. Respiré hondo, tratando de prepararme para lo que me esperaba, pero antes de que pudiera reunir el coraje, la puerta se abrió.

Una mujer que nunca había visto me miraba fijamente, visiblemente molesta.

“¿Qué haces aquí?” La voz era tan fría como el hielo.

“Mi nombre...”

“¡Sé quién eres, te pregunto qué haces aquí!” Me interrumpió con hostilidad corriendo por cada palabra.

Reuní mi determinación y traté de hablar con calma, lo que, para mí, parecía casi imposible en ese momento.

“Mi nombre es Cedric, y... Estoy buscando a Blair Lennox. Soy yo... una amiga suya.” Respondí sin tener un título mejor para darle a lo que teníamos.

La mujer me miró enojada, como si yo fuera la última persona que quería ver allí. Nuestras miradas se encontraron, y por un breve momento vi un rastro de tristeza en sus ojos antes de que reanudara su postura defensiva.

“Blair no está aquí. Y ella no necesita más problemas, especialmente viniendo de un "amigo" casado que la usó.”

Sus palabras golpearon como un puñetazo, recordándome todas las veces que la había decepcionado. Realmente no tengo derecho a estar allí, no después de todo lo que he hecho. Pero no podía simplemente alejarme ahora. Necesitaba hablar con Blair y disculparme por todo lo que hice mal.

"Sé que no me conoces, pero realmente necesito hablar con ella.” Mi voz salió más débil de lo que me hubiera gustado. “Por favor.”

"Ella no está aquí, te iba a rescatar ahora mismo, en realidad.”

“¿Rescatarla?” La desesperación era evidente en mi tono. “¿De qué? ¿Cuyo?”

“Ella misma.” Esa mujer era yo profundamente.

“Pero la señal de su teléfono celular... ¿Quién eres?”

“Me fui de aquí cuando fue hace unas horas, mi nombre es Celina, soy su amiga.”

Sentí una opresión en el pecho, una sensación de pérdida que me golpeaba con fuerza. La había buscado durante tanto tiempo, y ahora estaba fuera de mi alcance de nuevo. Respiré hondo, tratando de contener la frustración y la preocupación que se mezclaban dentro de mí.

"¿Sabes a dónde fue?" Le pregunté, luchando por mantener la calma, y ella asintió. “¿Me puedes llevar a ella?”

"No, no te voy a llevar con ella, y por favor, si te gusta, al menos un poco, ¡déjala en paz!"

"La amo más que a nada en el mundo. Sé que he hecho mucha mierda en el pasado y que he causado…”

"¿Crees que ella es así por tu culpa?" Sus ojos se entrecerraron y sus labios se comprimieron en una línea delgada. "¿Crees que fuiste tú y tu pequeño show con su mejor amiga lo que la rompió de tantas maneras que no pudo recuperarse hasta el día de hoy?"

“Yo...”

"Tienes parte de esa culpa, sí, por supuesto que la tienes, por ser un idiota con ella toda tu vida!” Ella tiró del aire con fuerza. ”¿Sabes qué? ¡Olvidar! Necesito ir a buscar a mi mejor amigo.”

La agarré del brazo mientras intentaba pasar junto a mí. Por su mirada, me di cuenta de que si no lo soltaba, probablemente me arrancaría los dedos.

“He estado tratando de entenderlo desde que lo encontré. Por favor, si sabes algo, cualquier cosa que pueda hacer para ayudarte, te juro que haré todo lo que esté a mi alcance.” Me froté la cara de frustración.

“¿Por qué no vuelves a tu pequeña vida perfecta, con tu esposa embarazada? ¿Por qué no te subes a ese coche y desapareces?”

"Porque la amo más que a nada en el mundo y no voy a renunciar a ella. Le pedí el divorcio a mi esposa, el bebé ni siquiera es mío, y estoy muy agradecido por eso. ¿Suena perfecto para ti?”

Ella me miró con recelo, reflexionando sobre mis palabras, pero sabía que le gustaba lo que escuchaba porque su mirada se suavizó un poco, pero se llenó de lágrimas.

"¡Blair fue violada, idiota!" Sus palabras cayeron sobre mí como un peso aplastante, haciéndome retroceder como si me hubiera golpeado. La sensación de conmoción y horror recorrió mi cuerpo, mareándome. "¡El mismo día que decidiste tener relaciones con su mejor amiga!"

Tuve que agarrarme a la pared de la entrada de la casa para no caerme.

Celina me miró con una mezcla de ira y tristeza, como si yo fuera la encarnación de todo lo que estaba mal. No podía creer lo que estaba escuchando, una verdad cruel que nunca hubiera imaginado. La culpa creció dentro de mí.

"¿Te vas a desmayar?" Abrió la puerta de la casa y señaló dentro. "Siéntate, no podré abrazarte. Y esa ni siquiera fue la peor parte...”

Mis piernas se sentían pesadas mientras me arrastraba hacia la casa, hundiéndome en una silla. Mi corazón se aceleraba y luché por contener las lágrimas que amenazaban con escapar.

“Ella... Ella se fue a casa, ella...” traté de hablar, pero mi voz salió temblorosa y débil, incapaz de expresar lo que estaba sintiendo.

“¿De verdad quieres escuchar eso? No te ves bien... Y yo... Solo te lo diré si me prometes que la vas a ayudar, que la vas a amar y cuidar.” Sus lágrimas comenzaron a caer incesantemente.

No tenía idea de cómo lidiar con la tormenta de sentimientos que me golpeaba. La culpa, la ira, la desesperación, todo se mezclaba en una vorágine caótica dentro de mí. Pero no podía escapar de la verdad y la responsabilidad que ahora era mía.

“Decir.” Mi voz salió casi un susurro lleno de un miedo que apenas podía admitir.

"Esa misma noche, cuando le rompiste el corazón, Blair llegó a casa y su madre no estaba allí, había ido a buscarla...” Mi mente luchó por procesar, pero mi intuición ya estaba empezando

a conectar los puntos. “Era solo el padrastro...”

Una sensación de náuseas subió por mi garganta cuando las piezas del rompecabezas cayeron en su lugar.

"No", mi voz salió en un susurro cargado de incredulidad y dolor.

"Sí, fue él ..., pero ¿quieres saber qué la lastimó aún más? ¡Su madre lo vio, su propia madre!” La mujer hizo explícita toda la ira y disgusto de Clarice, su expresión era de completa furia. "Su madre la llevó a un pueblo cercano para que su hermano no viera el estado en ella que estaba, prometiéndole llevarla al hospital más tarde.

Sus revelaciones fueron como dagas directamente en mi corazón. Cada detalle de esa horrible noche, el dolor que Blair soportó, la traición de su propia madre. Cada parte de la narración era un cuchillo afilado que me atravesaba, abriendo viejas y profundas heridas, cada palabra se sumaba a mi agonía y horror, lo que me hizo preguntarme qué tan fuerte le tomó a Blair superar todo.

“Todo este tiempo, más de cuatro años, Clarice sabía... Ella sabía por qué Blair desapareció y...”

“Blair se escapó tan pronto como su madre la dejó en un hotel en la ciudad cercana, no quería que el hermano de Blair la viera. Ella vino a Chicago y vivía en refugios hasta que la conocí en el hospital.” La mujer resopló y se secó las lágrimas, pero su voz aún temblaba con la intensidad del dolor que estaba compartiendo. “Se veía tan vacía cuando hablaba con los médicos sobre la brutal violación, como si estuviera informando lo que comió en el desayuno.” Mi estómago se revolvió ante tu descripción. "Estaba en la camilla de al lado, y cuando salieron los médicos, corrí la cortina. Nunca había visto a una mujer tan hermosa en mi vida, pero tampoco había visto a alguien tan muerto por dentro.”

“Joder...” Mi voz salió ronca, cargada de angustia y enojo.

La mujer continuó hablando, compartiendo detalles que eran casi insoportables de escuchar. El cuadro que pintó era terriblemente vívido, y luché por contener la ola de náuseas que amenazaba con abrumarme. Hablaba con una mezcla de tristeza y enojo, como si cada palabra fuera una flecha dirigida a quien había causado tanto sufrimiento.

Estaba desnuda, completamente desnuda, como si eso no fuera nada, su piel blanca apenas se podía ver con la cantidad de moretones que tenía, el único lugar intacto era su rostro. Ella me dijo que él solo la abofeteó en la cara porque quería que siguiera siendo hermosa ...

La brutalidad de la descripción me hizo sentir como si estuviera viviendo una pesadilla. La imagen de Blair, herido y vulnerable, me estaba volviendo loco.

Me levanté de repente, con el estómago revuelto, y corrí hacia el fregadero de la cocina, donde vomité violentamente. La necesidad de deshacerme de esa angustia se mezclaba con la impotencia de no poder cambiar el pasado.

La voz de la mujer seguía haciendo eco, contando detalles más terribles que arraigaron mi horror.

"Blair era virgen y ese monstruo la lastimó tanto que sufrió una hemorragia. Honestamente, todavía no sé cómo estaba parada. La mujer parecía distante, como si estuviera

reviviendo los recuerdos dolorosos y no me lo dijera.” En ese mismo momento, decidí llevarla a casa conmigo.

Me alejé del fregadero, pero mi debilidad era palpable. La narrativa estaba cavando un agujero negro dentro de mí.

"Un rato después, descubrió que estaba embarazada", la voz de la mujer llevaba consigo el peso del trauma que ni siquiera era el suyo. "¿Te imaginas cómo se sintió? ¿Llevar al hijo del hombre que la violó y la folló psicológicamente? No tienes idea de cuántas veces casi muere ... De los muchos intentos de suicidio... Casi no llegué a tiempo para uno de ellos, el médico dijo un poco más y sería demasiado tarde ...”

Sentí que el suelo se abría bajo mis pies. La carga de la culpa pesaba sobre mí, una sensación de desesperación que no podía soportar.



Capítulo 34

De todos los escenarios que podría haber imaginado, ninguno se acercó a la brutalidad del relato del amigo de Blair. Ahora que sabía la verdad sobre lo que pasó, la forma en que se presentó hoy parecía demasiado atenuada para alguien que había soportado un pasado tan desgarrador. El dolor en sus palabras, el iris sin alma que me miraba, todo lo que hacía y decía seguía siendo demasiado suave.

“¿Dónde está?” Mi voz salió casi desesperada.

"En su infierno personal..., pero prometí que la rescataría, así que tienes la opción de venir conmigo o quedarte aquí.”

Mi decisión fue instantánea, casi sin pensar.

“Iré contigo.”

La idea de que Blair se enfrentara a un infierno personal aún más oscuro de lo que podría haber imaginado aceleró mi corazón. La idea de que había pasado por tanto sufrimiento y podía enfrentar más dolor era casi insoportable. Sin embargo, no podía abandonarlo ahora. Si hubiera la más mínima posibilidad de ayudarla, de estar a su lado, la agarraría con todas mis fuerzas.

Salimos de la zona central de la ciudad y nos detenemos frente a un edificio antiguo que se asemeja a un hotel. Había guardias de seguridad en la entrada y ninguna señal que diera ninguna pista sobre lo que era.

“¿Qué es?” Busqué cualquier información, pero no encontré nada.

“No sé si es mejor prepararte para lo que vas a encontrar allí o si es mejor que entres sin saberlo... ¿Conoces BDSM?” Asentí con la cabeza. “Bueno, este es un club muy exclusivo para practicantes.” Ella observó mi reacción con cautela. "Blair generalmente viene aquí cuando tiene tanto dolor psicológico que piensa que no puede soportarlo.”

Mi respiración se volvió pesada y todos los músculos de mi cuerpo se contrajeron.

“Su vida está lejos de ser un cuento de hadas.”

“Menos mal que no soy el príncipe azul.” Mi respuesta fue firme a través de la mandíbula

tensa.

Salimos del coche y noté que la mujer parecía ser bien conocida por los guardias de seguridad, que la dejaron pasar sin dudarlo.

“Quédate cerca de mí.” Dijo, inhalando profundamente. "Está oscuro allí y sé dónde probablemente estará. Espero haber tomado la decisión correcta al decirte la verdad sobre ella y traerte aquí.”

El interior del lugar estaba sumergido en tonos rojos, negros y dorados, creando un ambiente pesado y cargado.

No respondí a sus palabras, no había realmente una respuesta adecuada. Mi mandíbula se apretó con fuerza, casi podía sentir la fricción de mis dientes rechinando.

A medida que avanzábamos por un pasillo poco iluminado, comencé a escuchar los sonidos que escapaban de las puertas que pasábamos. Mi corazón parecía martillar en mi pecho, y la sensación de falta de aliento era casi sofocante. Cada paso que daba parecía pesar más, todavía no sabía exactamente lo que estaba a punto de enfrentar y esa fue la peor parte.

Al final del pasillo, había una habitación más amplia, donde las personas con máscaras estaban más cerca de grandes vidrios del piso al techo.

"Qué coño es eso", me detuve cuando mis ojos se encontraron con el interior de la primera ventana.

Había una mujer atada con esposas en un panel erótico en el costado, mientras un hombre sujetaba clips a sus senos que estaban unidos a cables que se conectaban a un dispositivo, cada vez que el hombre presionaba el botón, la mujer se retorcía.

“Todos están aquí por su propia voluntad, ya sea porque les gusta o porque lo necesitan.” comentó Celina.

Empecé a hiperventilar.

La visión de esa escena me hizo sentir una mezcla de pánico y disgusto. Imaginar a Blair en este entorno, sometida a alguien que la estaba lastimando, hizo que mi estómago se revolviera aún más intensamente. El sentimiento de impotencia y enojo se entrelazó dentro de mí, formando un nudo que apenas podía procesar.

“¿Dónde está?” Gruñí entre mis dientes, mi voz temblaba de ansiedad y preocupación. “Dijiste que sabías...”

La mujer miró en la dirección que indicó y luego explicó, su voz cargada de aprensión:

“Justo ahí.” Su dedo señaló hacia donde había una pequeña multitud de personas mirando. “Me desharé de esa gente.” Ella me tomó en serio. “Ella no puede ver quién está afuera, pero por favor no la juzgues. Como dije, algunos están aquí porque les gusta, otros, como ella, lo necesitan.

Me quedé quieto, sintiendo que mis piernas pesaban como plomo. La respiración se hizo difícil, y tuve que inhalar profundamente varias veces antes de finalmente obligarme a caminar hacia la ventana.

La gente alrededor comenzó a dispersarse, sus voces formando un murmullo distante

mientras comentaban sobre un espectáculo que tendría lugar en otro piso.

Tan pronto como me detuve frente al cristal, mi sangre pareció congelarse en mis venas. Allí estaba ella, Blair, desnuda y vulnerable, a cuatro en una especie de mesa. Sus muñecas estaban atadas detrás de su espalda, y una mezcla de conmoción y agonía se apoderó de mí al verla. Una delicada máscara negra cubría parte de su rostro.

Mi corazón se aceleró cuando mi mirada se volvió detrás de ella, donde un hombre sostenía un látigo en sus manos. Cada chasquido del látigo contra su piel desnuda resonaba en mis oídos como un puñetazo. La golpeó con una fuerza que parecía cruel y desenfrenada, no una representación consensuada del placer, sino más bien una violencia disfrazada de algo que se suponía que era erótico.

Mis manos se apretaron en puños a mis lados, mi impotencia se mezcló con ira y horror. Mi mente me gritaba que interviniera, que rompiera ese vidrio y la rescatara de allí.

Como si sintiera mi presencia, Blair abrió los ojos de repente, pero su mirada, una vez tan viva y llena de emociones, fue una visión devastadora. Sus iris negros me miraban fijamente, pero parecían desprovistos de vida, un vacío profundo y sombrío. Sus pupilas, absorbiendo cualquier rastro de luz o humanidad, dejando sólo un abismo oscuro e insondable. Era como si su alma hubiera partido a un lugar inalcanzable, dejando solo una cáscara vacía para enfrentar el mundo.

Podría jurar que vi sus labios moviéndose y diciendo mi nombre.

"Celina", busqué a mi alrededor, y ella se acercó cuando llamé. “¿Cómo entro allí? ¿CÓMO LA SACO DE ALLÍ?” Grité desesperadamente.

Blair estaba allí, expuesta a esa crueldad, y yo no podía hacer nada más que mirar, consumido por la culpa y el deseo de tenerla de vuelta, para arreglar lo que estaba roto dentro de ella. Mi visión se volvió borrosa por las lágrimas que amenazaban con caer, y sentí que mi pecho se apretaba como si estuviera siendo apretado por garras invisibles.

"No es fácil, pero tengo algunos amigos por aquí, por eso puedo sacarla cuando me necesita.” Levantó su mano hacia mí revelando una llave. "La puerta está en la parte de atrás, tenemos que caminar un poco más allá.

Con cada paso sentía más tensión en mi cuerpo, la gravedad parecía estar luchando contra mí, haciendo que mis piernas se debilitaran, mi respiración se acelerara.

Finalmente nos detuvimos frente a la puerta y Celina la abrió. El hombre se volvió hacia mí tan pronto como entré, e incluso con la máscara puesta, pude ver sus ojos arder de rabia.

“¿Quién eres? " Me preguntó, quería lanzarme contra él sacando toda mi ira y frustración desfigurando su rostro, pero me controlé.

Me arrodillé ante ella, tratando de pararme a la altura de su rostro. Sus ojos se abrieron con asombro, pero antes de que pudiera decir algo, gritó.

“¡PARAR!” Su voz resonó, llena de urgencia.

“¿Qué, estás bromeando?” El hombre protestó.

"¿No la vas a dejar ir?" Celina cruzó los brazos junto a la puerta. “Es su palabra de

seguridad, lo sé.”

“Suéltalo.” Lancé una mirada mortal al hombre antes de dirigir mi atención hacia ella.

“¿Qué haces aquí?” Su voz era un susurro frágil.

¿Cómo podría responder a eso? ¿Cómo empiezo a redimirme por todos los errores que he cometido? ¿Cómo le explico lo que realmente sentí y cómo estaba dispuesto a hacer cualquier cosa para recuperar su confianza y amor? Sin embargo, todas esas palabras parecían inapropiadas en ese momento. En cambio, la miré a los ojos.

“Ni siquiera sé por dónde empezar, Blair, lo siento. Por todo lo que hice, por no ser el hombre que merecías, por no protegerte cuando más lo necesitabas. Era ciego, egoísta y...” Murmuré, casi ahogándome en lágrimas. Las palabras parecían fallar ante la intensidad de mis emociones. "Pero quiero la oportunidad de hacer las cosas correctas ahora. Quiero ser el apoyo que necesitas, el hombro en el que puedes llorar. Quiero ayudar a sanar tus heridas, incluso si toma una eternidad. Por favor, dame la oportunidad de redimirme, de demostrar que puedo ser el hombre que mereces.”



Capítulo 35

Podía esperar cualquier cosa menos ver a Cedric arrodillado ante mí, sus palabras cargadas de pesar. La imagen del Cedric que conocía no encajaba con este hombre vulnerable que estaba frente a mí, pidiendo perdón. El Cedric que conocía habría explotado de ira, habría roto a Josh violentamente y habría perdido completamente la paciencia conmigo. Nunca se habría sometido a disculparse de rodillas.

Sentí que mis manos se relajaban después de lo que se sintió como una eternidad, me senté y él se quitó la camisa, llevándosela encima.

“Cedric, yo...”

"Blair", su voz sonaba temblorosa. "Sé que no merezco tu perdón, pero ya no puedo vivir sin ti. Te amo, Blair, más que a nada en el mundo.”

Sus palabras atravesaron el aire, golpeándome como una cuchilla afilada. Quería creerle, quería creer que estaba diciendo la verdad, pero había un muro de protección alrededor de mi corazón, construido con los años de dolor que había soportado.

“Interrumpiste nuestro pequeño juego para declararte, qué hermoso.” Josh caminó hacia nosotros. “¡Pero por aquí las cosas no funcionan así!”

Las palabras de Josh me devolvieron a la realidad. Se estaba acercando, su tono de desprecio impregnaba el aire. Me puse de pie y abracé mi cuerpo.

“Josh, el juego ha terminado.” Mi voz salió más firme de lo que esperaba. “Y no tienes lugar en esta conversación. No tienes derecho a interferir.”

Dejó escapar una risa despectiva, con los ojos fijos en Cedric.

"¿Realmente estás comprando este programa, Blair? ¿El hombre traidor que te rompió el corazón de repente se convierte en el héroe?”

"No me hagas perder la paciencia contigo, pequeño, porque te voy a enseñar a golpear", gruñó Cedric.

“Por cierto, a ella le gusta como a mí, ya que ella era la que siempre venía a mí.”

Cedric dio un paso adelante, mirando a Josh con los puños cerrados. Josh puso los ojos en blanco, claramente molesto.

“No me obligues a llamar a los guardias de seguridad.” Celina se acercó. "¿Vámonos a casa, Blair? Será mejor hablar lejos de aquí.”

“Vamos.”



Celina se despidió de nosotros con una excusa sobre un cliente inesperado, dejándonos afuera. Regresamos a mi casa, y el dolor en mi cuerpo reveló el alcance del daño que Josh había causado. Cedric me llevó, tanto del club al coche, como del coche al interior de la casa.

El estado de ánimo dentro de la casa estaba cargado, casi tangible. Cedric y yo nos sentamos en el sofá, nuestras miradas conectadas, como si estuviéramos tratando de descifrar cada pensamiento y sentimiento que se reflejaba en nuestros rostros.

Fue Cedric quien rompió el silencio primero, su voz cargada de una mezcla de tristeza y determinación.

“Blair, sé que estás herido y confundido por todo esto. Lamento lo que hice, las mentiras y el dolor que causé.”

Sus palabras fueron atractivas, pero mis emociones estaban en un torbellino tumultuoso. Se me formó un nudo en la garganta.

"¿Dónde está tu esposa?" La pregunta se me escapó antes de que pudiera evitarla. “¿Y el bebé? No puedo hacer eso, Cedric.”

Pareció entender mi preocupación y bajó la mirada por un momento antes de responder.

“Ya he solicitado el divorcio, Blair. Mi relación con Eleonor se había estado desmoronando durante mucho tiempo. Y yo... No seré padre, al menos no el hijo que ella espera.”

Mi sorpresa y confusión resonaron en mi voz.

"¿No está embarazada?" Lo confirmó con un movimiento de cabeza, y mi mente estaba dando vueltas tratando de asimilarlo todo. "No puedo sacar a alguien de tu familia, Cedric. No soy un santo, pero esto es más sucio que cualquier cosa que haya hecho.”

Mantuvo su mirada fija en mí y me dio una ligera sonrisa.

"No fuiste solo tú a quien hice sufrir, fui un esposo ausente en el poco tiempo que estuvimos casados. Eleonor está embarazada, sí, pero no con mi hijo. Ella está esperando un bebé del guardia de seguridad que contraté para ella.”

Cedric permaneció sentado frente a mí, sus ojos buscando desesperadamente cualquier signo de comprensión en mí. Podía sentir el peso de sus palabras, el arrepentimiento y la tristeza

estampados en sus ojos.

“Sé que es difícil de aceptar, Blair. Y no espero que dejes atrás todo lo que sucedió.”

Mi mente era un desastre. Por un lado, había una parte de mí que quería creer en él, quería creer que estaba genuinamente arrepentido y dispuesto a hacer las cosas correctas. Por otro lado, las heridas que llevaba eran demasiado profundas para sanar tan fácilmente.

"Cedric, no lo entiendes", mi voz estaba ahogada por las emociones conflictivas que luchaban dentro de mí.

"Ahora entiendo, Blair, más que nunca, lo entiendo", había una profundidad en sus palabras, una comprensión que resonó dentro de mí. “Entiendo por qué te convertiste en esta persona que parece tan extraña al principio, sabía que estabas ocultando algo.” Sus ojos se llenaron de lágrimas. "Lo sé todo, Blair, y lamento mucho que hayas pasado por todo esto por tu cuenta...”

Un pesado silencio descendió entre nosotros, las palabras no dichas llenaron el espacio. Mis ojos se encontraron con los suyos, y mi estómago rodó.

“Ella te dijo... ¿Qué dijo ella exactamente?”

“Creo que todo...”

Mi cuerpo se estremeció cuando se acercó. Me sentí expuesta, como si hubiera leído mi alma.

"No debería", traté de respirar profundamente, pero el aire parecía escapar de mis pulmones. “Ella...”

"Ella hizo lo que pensó que era mejor para ti. ¿Puedo acercarme?” Asentí con la cabeza. "Parece que estás a punto de colapsar, pero soy yo, Blair, el hombre que te ha amado más tiempo del que podemos recordar...”

“¿Por qué estás aquí? ¿Por qué insistes en ello, incluso ahora que sabes que soy una persona defectuosa? Tienes la vida perfecta...”

"Mi vida nunca fue perfecta, porque tú no estabas en ella... Y quiero estar a tu lado, Blair, quiero ayudar a sanar tus heridas. Quiero ser alguien en quien puedas confiar, alguien que esté a tu lado en los buenos y malos momentos, alguien que pueda abrazarte cuando sientas que el mundo se está desmoronando. Quiero ser todo lo que necesitas...”

Estaba en caos. Quería creer en Cedric, quería creer que había una manera de empezar de nuevo, pero todo me asustaba.

"Tengo miedo", mi voz salió como un susurro endeble.

Me miró directamente a los ojos, su expresión llena de sinceridad.

“Yo también tengo miedo, Blair. Miedo a no ser suficiente para ti, miedo a que haya cosas que no se pueden reparar. Pero estoy dispuesto a enfrentarme a todo siempre y cuando estés dispuesto a intentarlo.”

Nuestros ojos permanecieron fijos el uno en el otro por un momento, como si nuestros corazones se comunicaran en silencio. Sentí su vulnerabilidad, su sinceridad, y comenzó a

romper las barreras que había construido a mi alrededor, para él, eso nunca fue suficiente.

"Cedric", mi voz vaciló. “No sé si puedo olvidar todo lo que pasó. Los recuerdos son difíciles de manejar.”

Él asintió con simpatía.

“No te pido que lo olvides, Blair. Estoy pidiendo una oportunidad de estar a tu lado para enfrentar juntos todo lo que te duele.”

“Quizás... Tal vez podamos intentarlo.” Mi voz salió vacilante, pero con un toque de esperanza.

Cedric sonrió, una sonrisa llena de alivio.

“Eso es todo lo que puedo pedir, Blair. Sé que va a ser difícil, no te estoy prometiendo que va a ser perfecto, pero estoy dispuesto a hacer lo que sea necesario para tener un nosotros.”

Cuando nuestras miradas se encontraron de nuevo, sentí una profunda conexión. Cedric ya no era el hombre que una vez fue y yo no era la mujer que él imaginaba. Pero juntos, tal vez podríamos encontrar un camino a través del pasado, hacia un futuro en el que nuestras cicatrices no nos definan, sino que nos unan.



Capítulo 36

Cedric se acercó, sus ojos fijos en los míos con una intensidad casi sofocante. Suavemente sostuvo mi cara entre sus manos, sus pulgares acariciando mis mejillas. Una tierna sonrisa se formó en sus labios antes de inclinar su rostro hacia mí, sus ojos nunca abandonaron los míos.

"A veces parece irreal", murmuró, con un tono de admiración en su voz. “Me temo que cuando abra los ojos, me daré cuenta cuando me despierte que todo esto es solo un sueño.”

“Bueno, un sueño sería exagerado, tal vez una pesadilla un poco más realista.”

"Me enfrentaría a cualquier tormento, siempre y cuando estuviera a tu lado. Incluso las pesadillas más terribles se volverían soportables si supiera que estarías conmigo. Incluso si el mundo se desmoronara a nuestro alrededor, encontraría la fuerza para seguir adelante.” Sus ojos brillaban con cada palabra que pronunciaba. "Elegiría el infierno mil veces si eso significara tenerte a mi lado en lugar de cualquier paraíso donde no existieras. Porque, para mí, ese sería mi verdadero infierno, un mundo sin ti.”

Su corazón golpeó mi pecho cuando se acercó, mi respiración se volvió irregular. Sentí la energía cargada en el aire, el deseo mutuo que parecía envolver cada centímetro de espacio entre nosotros.

Y entonces, finalmente, nuestros labios se encontraron. Fue un beso suave, lleno de ternura. Nuestros labios se movían en perfecta sincronía, como si estuviéramos bailando una melodía que solo nosotros dos conocíamos.

Cedric exploró cada esquina de mis labios con una delicadeza que me hizo estremecer. Su lengua acarició suavemente la mía, una invitación silenciosa para que me permitiera disfrutar de ese momento.

El beso comenzó a profundizarse, el deseo se intensificó por segundo. Sus manos se deslizaron hasta mi cintura, acercándome a él. Mis manos corrieron por su pecho, sintiendo el latido de su corazón acelerado bajo mis dedos.

La pasión entre nosotros era innegable, una fuerza poderosa que nos unía. Ese beso fue como si estuviéramos sellando nuestra decisión de seguir adelante juntos, de enfrentar a nuestros

demonios y encontrar curación el uno en el otro.

Cuando finalmente nos separamos, nos miramos a los ojos, respirando con dificultad. Una suave sonrisa curvó las comisuras de los labios de Cedric mientras me acariciaba la cara con el pulgar.

"Te prometo, Blair, que pasaré cada día mostrándote cuánto te amo." Me dio un beso ligero y cariñoso. "Pero será mejor que dejes de besarme así, porque estás herido y no confío en mi autocontrol a tu alrededor."

Sonreí, sintiendo una mezcla de emociones dentro de mí. Las heridas todavía estaban allí, pero por primera vez en mucho tiempo, me sentí realmente feliz.

"Ya estás fallando con tu promesa", entrecerró los ojos. "¿Cómo puedes decir que me amas si me niegas lo que quiero? ¡Te quiero, Cedric, y te quiero ahora!"

Me lanzó una mirada de advertencia, con las cejas arqueadas.

"Blair", advirtió, pero había una chispa de deseo en sus ojos.

"Dijiste que pasarías cada día mostrándome cuánto me amas, ¿verdad?" Burlándome de él, hice un ligero puchero. "No estoy pidiendo nada extremo, solo un poco más de ti."

Una risa escapó de sus labios, antes de inclinarse para besarme de nuevo.

Sentí el calor de sus labios sobre los míos, una mezcla de suavidad e intensidad que me hizo cerrar los ojos y perderme en ese momento. El dolor que aún palpitaba en mi cuerpo se convirtió en una sensación distante, reemplazada por la calidez del momento que compartimos.

Sus manos se deslizaron por mi cuerpo, dejando un rastro de fuego dondequiera que iba, el beso lentamente se hizo más urgente. Cedric me levantó y me colocó en su regazo, colocando una pierna mía a cada lado de su cuerpo, pero antes de continuar, lo sentí tenso.

"¿Algún problema?"

"Sí... Yo... Tú y eso... Tú..." Entendido. ¿Cómo no había pensado que se sentiría raro al respecto?

"No, desde que estamos juntos, no he estado con otro hombre, él solo..." Fue extrañamente difícil decirle eso. "Simplemente me castigó, no quería que me tocara." Sentí que mi cara ardía de vergüenza, como si realmente hubiera hecho algo mal, aunque sabía que no lo había hecho. "Si no quieres..."

Sus labios interrumpieron mi discurso, y sus manos se deslizaron entre nuestros cuerpos, deshaciéndose de sus pantalones y ropa interior, que eran las únicas cosas que se interponían entre nosotros.

Cedric se agarró a mi cadera y me tiró hacia abajo, enterrándose en mí de inmediato, su miembro se deslizó por mis entrañas con facilidad, sacando un gemido de placer de mí.

"Tan mojada", susurró en mis labios.

Se deshizo de su camisa que todavía llevaba puesta y ahuecó mi pecho, lamiendo, chupando y mordisqueando cada uno de ellos mientras comenzaban sus empujes, lentos y tortuosos.

"Más fuerte", le supliqué, la urgencia del momento resonaba en mi voz mientras buscaba más de lo que él estaba dispuesto a dar.

Una sonrisa traviesa jugó en sus labios, sus embestidas se intensificaron en respuesta a mi audaz petición. Con cada movimiento, sentía que mi mente se desmoronaba en un delicioso entumecimiento, cada sensación se acumulaba en un estallido de placer que se cernía peligrosamente.

"Quería hacer el amor, pero tienes otros planes, ¿no?" Preguntó, su mirada ardiente y provocativa, una mezcla irresistible de alegría y deseo.

"Quiero que sea mío, pero a nuestra manera, brutal, voraz, enloquecedor, como siempre ha sido, este es nuestro lenguaje de amor." Mis palabras salieron en un susurro cargado de deseo, una clara invitación para que me empujara al límite y más allá.

Cedric aumentó sus embestidas contra mí, aumentando la fricción de nuestros cuerpos que casi se fusionaron, y me moví en contrapunto, queriendo sentirlo aún más profundamente dentro de mí y nuestros cuerpos encajaban como si hubieran sido hechos para encajar en esa posición exacta. Se estremeció mientras escuchaba los sonidos casi hostiles que salían de su garganta. El placer latía en mi núcleo, una sensación que crecía y se extendía como un fuego incontrolable.

Nuestros cuerpos chocaron con una violencia que se hizo eco de nuestra pasión desenfrenada. Mis manos recorrieron su espalda y hombros, marcando su piel con mis uñas mientras mordía y chupaba cada pedacito de piel que su boca alcanzaba, marcando mi piel, reclamándome como suya.

Mis manos exploraron cada curva, cada músculo, apretando y agarrando con urgencia desenfrenada. Cada toque era una expresión de mi deseo insaciable, una forma de comunicar cuánto lo quería, cuánto lo anhelaba.

Los sonidos de nuestros gemidos llenaron el aire y el orgasmo nos golpeó juntos, empujándonos a un abismo de éxtasis. Nuestros cuerpos temblaban con la fuerza de la liberación, una tormenta perfecta de sensaciones que nos dejaban sin aliento. Cada embestida final parecía hundirnos más profundamente en ese abismo enloquecedor del placer.



"Sabes que tenemos que volver, ¿no?" Susurró, mientras yo tenía mi cara enterrada en el costado de su cuello, buscando refugio en el calor de su piel.

"¡Odio esa ciudad!" Mis palabras salieron amortiguadas, como si quisiera sofocar toda la amargura que este lugar despertaba en mí. "No quería poner un pie en ese lugar nunca más."

Cedric agarró mis brazos suavemente y me apartó un poco, sus ojos fijos en los míos como anclas en medio de la tormenta.

"Lo siento por la forma en que te traté cuando nos vimos. Si pudiera dar marcha atrás, si

yo” Su voz llevaba un peso de arrepentimiento, y su expresión era una mezcla de dolor y deseo de redención.

“No fue tu culpa.” Lo interrumpí, mi voz suave y firme, queriendo aligerar el peso que parecía llevar.

“Lo fue, sí, en parte. Si no hubiera hecho lo que hice, si me hubiera quedado contigo esa noche, como me pediste” la culpa estaba estampada en su mirada, una marca permanente que el tiempo no podía borrar.

“Si arrepentirse no cambiará mi pasado, si culpar tampoco.” Hablé en voz baja. “Lo que me importa ahora es que estás aquí.”

Nuestras miradas se encontraron, mostrando dos almas que compartían una carga similar. Pude ver el dolor reflejado en sus ojos, un dolor que reconocí bien mientras lo llevaba dentro de mí.

Cedric me acarició la cara con ternura, como para borrar las marcas invisibles que la vida había dejado en mí. Sus dedos trazaron el contorno de mis labios, un gesto cariñoso que me hizo cerrar los ojos y respirar profundamente.

“Podemos volver el día antes de que llegue, ¿qué piensas?” Pregunté con un hilo de esperanza.

"No me voy a sentir cómodo quedándome aquí, tu amigo me odia, profundamente, muy profundamente.” Dijo, soltando una carcajada. “Y dejé mi portátil y todo lo relacionado con mi trabajo en Lawrence.” Suspiró. “Tengo que enviar mis cosas a la casa que le dejaron a Eleonor.”

La perspectiva de una vida con Cedric me trajo alegría, pero también preocupaciones. Tendría que reorganizar su vida para estar conmigo, y no podía ignorar el impacto que mi presencia tendría en la imagen que había construido a lo largo de los años.

"La gente juzgará mucho nuestra relación, estás seguro de que quieres hacer todo esto por...” Mis palabras fueron interrumpidas por él enfáticamente.

“¡Blair! Ni siquiera pienses en terminar la oración. Maldita sea lo que van a decir, nos amamos, y eso es suficiente. El resto del mundo puede incendiarse si quiere. Lo que importa es lo que sentimos el uno por el otro y lo que estamos dispuestos a enfrentar para estar juntos. No voy a dejar que el miedo al juicio de los demás se interponga en el camino de lo que tenemos.” Sus ojos ardían con feroz determinación.

"Cedric", susurré, tocando su rostro suavemente.

"Blair, sé que no va a ser fácil, pero estoy dispuesto a enfrentar cualquier obstáculo para estar a tu lado. Te elegí a ti, y elegiría mil veces más si tuviera que hacerlo.”

Me perdí en esa mirada, en las emociones profundas que se desbordaban de sus palabras. En un mundo donde tantas cosas eran inciertas, sabía que lo que compartíamos era verdadero, fuerte y eterno.

"Espero que recuerden esto cuando escuchen todo lo que están hablando del destructora de hogares, después del video que dijo Eleonor...” Mis palabras fueron interrumpidas por sus labios, un beso que tenía el poder de silenciar cualquier inseguridad.

Pronto, una vez más nos rendimos el uno al otro, nuestros corazones latían en sintonía. Nada más importaba que el presente, el sentimiento que nos unía y las promesas que intercambiábamos con cada toque y caricia.



Capítulo 37

"Blair esperó hasta que llegó su amiga antes de regresar a Lawrence. Celina no escatimó palabras, lanzándome amenazas varias veces antes de que finalmente lográramos salir.

"¿Alguna vez le gustaré?" Pregunté con una mueca mientras salíamos a la carretera.

"No en el futuro cercano, ella todavía te disparará con los ojos cada vez que te vea." respondió Blair, encogiéndose de hombros con una ligera sonrisa en los labios.

Había notado que ella sonreía más a menudo, incluso si no eran esas sonrisas de cerrar los ojos y lastimarse el vientre. Sus sonrisas eran raras, pero estaba memorizando cada una de ellas.

El viaje de regreso a Lawrence fue suave, hablamos de todo y nada. Blair se negó a entrar en detalles sobre los cuatro años que estuvimos fuera y no insistí. Tampoco quería hablar de todo lo que Celina me dijo, todavía no se sentía lista para ello.

“El embarazo... No pude preguntarte si el silencio reinó por un tiempo.” Si no quieres hablar, está bien.

“Aborté, poco después de enterarme. No pude," miró sus manos, su voz cargada de tristeza. "No pude," suspiró Blair y miró por la ventana por un momento. “Sé que el feto no tenía la culpa de nada, pero...”

“No te estoy juzgando, Blair, lo entiendo.” La tranquilicé, mirándola brevemente a los ojos. Blair me miró, suspirando aliviado, como si se hubiera quitado un peso de encima.

Mientras conducía, mis manos apretaron el volante con fuerza. No podía soportar la idea de estar lejos de ella cuando me necesitaba. El pasado estaba lleno de arrepentimientos, pero estaba decidido a crear un futuro mejor para los dos.

“¿Puedes poner algo de música?”

“Seguro. ¿Recuerdas el que escuchabas constantemente y que sabía que era para mí?” Sus mejillas se sonrojaron. “Solías ser bastante obvio.” Sonreí. “Todavía lo escucho.”

Puse la canción a tocar, I hate you, I love you, realmente tenía mucho sentido para los

dos.

"Sentirse usado

Pero todavía te extraño

Y no puedo ver el final de esto

Solo quiero sentir tu beso

En mis labios

Y ahora todo este tiempo

Está pasando

Pero no puedo decirte por qué

Me duele cada vez que te veo

Darte cuenta de cuánto te necesito

Te odio, te amo

Odio amarte

No quería, pero no puedo poner a nadie más en tu lugar

Te odio, te amo

Odio quererte".

Ella cantó ... La voz seguía siendo dulce y melodiosa, y este fue el primero de muchos momentos de relajación que esperaba pasar con ella.

“Diego me envió un mensaje de texto.” Miró su teléfono. "Él y su esposa llegarán mañana a la hora del almuerzo.”

"Podemos cocinar algo para Meg y él, ¿qué piensas?"

“No soy increíble en la cocina, pero creo que podemos resolverlo.”

Todavía no le había comentado, pero tenía la intención de quedarme algún tiempo en Lawrence, ya que tendría que encontrar una casa para comprar en Nueva York y esperar hasta que mudaran todo lo que me pertenecía allí.



Blair terminó quedándose dormido durante buena parte del camino de regreso. Salimos de Chicago un poco tarde, y la distancia a nuestra ciudad natal no era pequeña. Cuando finalmente se despertó, estaba en nuestra cama, acurrucada conmigo. La llevé adentro cuando llegamos, llevándola en mis brazos como si fuera un tesoro frágil que necesitaba ser protegido.

Al despertar, Blair se estiró perezosamente y se frotó los ojos, luciendo todavía medio dormido. Una tierna sonrisa se formó en mis labios mientras miraba a su alrededor y se dio

cuenta de que había vuelto.

“Buenos días, bella durmiente.” dije con una sonrisa, pasando mi mano por su cabello.

Murmuró algo que sonaba como un "buenos días" y luego se estiró una vez más antes de acurrucarse de nuevo en las sábanas.

"¿Qué piensas de que desayunemos juntos?" Le propuse, levantándome de la cama.

Ella sonrió y se sentó, apoyándose en sus codos.

“Suena como una gran idea. Solo dame unos minutos para que el alma vuelva al cuerpo.”

Cuando Blair se levantó y se dirigió al baño, yo me dirigí a la cocina. Preparé huevos revueltos, tostadas y café, y pronto el delicioso aroma se extendió por toda la casa.

Desayunamos juntos, hablamos de planes para los próximos días y recordamos historias divertidas de cuando éramos más jóvenes. Entonces decidimos que era hora de ocuparnos de las tareas del día a día.

“Creo que la casa necesita un poco de atención.” Comentó. “Al menos la parte baja de la casa, ya que mi hermano y mi cuñada, que ni siquiera conozco todavía, vendrán a almorzar.”

“Tienes razón.”

Decidimos dividir las tareas: empecé a lavar los platos mientras Blair ordenaba la habitación. Pusimos una lista de reproducción animada y nos dedicamos a las tareas, tarareando juntos mientras trabajábamos. Cuando terminamos la cocina y la sala de estar, decidimos pasar al dormitorio.

No pasó mucho tiempo antes de que estuviéramos envueltos en una batalla de almohadas, riendo y divirtiéndonos como niños. Las almohadas volaron por el aire, y ambos nos echamos a reír con cada golpe exitoso.

“¡Basta! ¡Ya viene! ¡Me rindo!” Me sacudí la funda de almohada blanca. “Eres muy competitiva.”

El desastre fue aún peor.

“Tal vez sea mejor dejar las habitaciones para más tarde.”

Asentí con un movimiento de cabeza sonriendo como un tonto, sin creer que estábamos compartiendo momentos como ese.

“¿Quieres ir conmigo al mercado?”

“No, puedes irte, yo me quedaré y terminaré de organizar lo que quedaba, así que cuando llegues, solo nos encargamos de preparar el almuerzo.” Me dio un pequeño beso. “Espero que no se molesten en comer un poco más tarde.”

Estoy seguro de que con solo verla así, luciendo incluso mínimamente mejor, Diego ya estará más que satisfecho.

Le envié un mensaje de texto de camino al mercado, pidiéndole que fuera directamente a mi casa cuando llegara, no quería estropear la sorpresa del almuerzo y estaba ansioso por contarle la noticia.



Capítulo 38

Quería estar bien, para nosotros, y también para la vida que nos fue robada. Cedric y yo merecíamos una segunda oportunidad. Me merecía una segunda oportunidad. Seguí ordenando la casa con entusiasmo, perdida en pensamientos sobre lo que podría deparar el futuro.

Oí que se abría la puerta.

“¡Guau, fuiste rápido! ¿Qué fue lo que lograste atrapar en tan poco tiempo?” Me volví, esperando ver a Cedric, pero mis palabras se me clavaron en la garganta. Mi sangre parecía congelarse y todos los vellos de mi cuerpo se erizaron instantáneamente.

Mis manos temblaron mientras lo miraba. Era él, la encarnación del diablo mismo, mi infierno, mi peor pesadilla. Y allí estaba, de pie en la sala de estar, con esa sonrisa cruel que nunca olvidaría.

“Hola, Blair. ¿Cuánto tiempo, no?” Dijo, su voz cargada de cinismo. “Te extrañé, ¿sabes? Después de que desapareciste, estar con tu madre se volvió insoportable.”

Todo mi cuerpo estaba en alerta. Los recuerdos de ese pasado oscuro y doloroso chocaron con la realidad presente, dejándome sin palabras. Su rostro, las palabras, lo que me hacía, todo estaba fresco en mi mente como si el tiempo no hubiera pasado.

Sabía que tenía que responder, no podía dejar que se diera cuenta del miedo que sentía. Tragué saliva y reuní el poco coraje que me quedaba.

“¿Qué quieres aquí?” Mi voz salió más firme de lo que esperaba.

Se rió, un sonido que me heló hasta la médula.

“Oh, cariño, solo una visita amistosa. Después de todo, somos viejos amigos, ¿no?” Estaba bromeando, reabriendo heridas que quería olvidar. Ya no era la misma chica frágil, pero su presencia todavía tenía el poder de hacerme temblar.

“¿Viejos amigos? ¡Sal de aquí, Paul!” Mi voz sonaba firme, pero por dentro estaba hecha jirones. Lo último que esperaba era volver a verlo, y ahora estaba parado frente a mí como un fantasma del pasado.

Dio un paso hacia mí, con una sonrisa sádica bailando en sus labios.

"Oh, Blair, te he estado observando desde que supe que habías vuelto. Toda la ciudad está hablando de cómo has cambiado.” Esperé el momento adecuado para acercarme.

Mi determinación comenzó a vacilar, pero no podía dejar que se diera cuenta.

“¡Sal de aquí, maldita cosa!” Mis manos se apretaron en puños y avancé hacia él, impulsada por la furia, pero rápidamente sacó algo de su cintura. Mis ojos se abrieron cuando me di cuenta de que era un arma.

“Claro, no tenemos mucho tiempo, pero primero las damas.” Señaló la puerta. “Sube al coche al otro lado de la calle.”

La sensación de frío corrió por mi columna vertebral mientras sopesaba mis opciones. Estaba armado. Respiré hondo y me tragué el miedo que amenazaba con apoderarse de mí.

Caminé en la dirección que me indicó, empujando mi teléfono encubiertamente, más abajo de mi cintura ya que estaba cubierto por mi blusa. Mis pasos se sentían pesados como el plomo. Me subí al coche, sintiendo su mirada sobre mí. Mi corazón estaba acelerado. Miré por la ventana, buscando cualquier señal de Cedric.

Mientras el auto se alejaba de la casa, mis pensamientos se volvieron hacia Cedric. El futuro que empezaba a imaginar con Cedric estaba amenazado por este monstruo de mi oscuro pasado.



"¿A dónde me llevas?" Pregunté, mi voz cargada de ansiedad y desconfianza.

"Un lugar donde podemos hablar en paz, sin ninguna interrupción." Sonrió ominosamente, revelando dientes amarillentos.

"No tenemos nada de qué hablar. ¿Por qué no me dejas volver y prometo olvidar que lo hiciste?" Mi voz intentó sonar firme, pero sabía que era solo una capa frágil para ocultar el miedo que crecía dentro de mí. El arma aún apuntaba en mi dirección, y mantenía una mano en el volante, como si estuviera listo para actuar en cualquier momento. "Esto puede no terminar bien."

Hizo todo lo posible por mantener el control, pero sabía que esta fachada de coraje era solo superficial. Mi mente daba vueltas, buscando una manera de escapar de esa situación, de regresar con Cedric.

"Ya has huido una vez, no voy a permitir que vuelvas a hacer eso." Su voz sonaba fría mientras sus ojos me miraban con una intensidad amenazante.

Tomó un camino de tierra que nos llevó a las afueras del lago Clinton, lo opuesto a la parte donde solía ir, más apartado. Pronto, estábamos frente a una cabaña.

"Después de dejar la casa de tu madre, vine a vivir aquí, en mi cabaña de pesca." Señaló

la cabaña, y un escalofrío recorrió mi columna vertebral. La idea de estar a solas con él en ese lugar apartado era aterradora. "Sal del coche."

Mis piernas parecían haberse bloqueado, resistiéndose a obedecer su orden mientras mi mente corría frenéticamente en busca de una salida.

"No lo voy a repetir." Su voz contenía un tono amenazante mientras el arma seguía apuntando hacia mí. Con un tremendo esfuerzo, logré salir del auto, manteniendo una distancia cautelosa entre nosotros.

Caminamos hacia la cabaña, y mi corazón martilló en mi pecho como un tambor ensordecedor. Cada paso se sentía como un paso más profundo hacia una pesadilla que creía haber dejado atrás. La cabaña era sombría y mal mantenida.

"Siéntate." Señaló una silla oxidada junto a una mesa de madera gastada. Me senté, manteniendo mis ojos fijos en él y en el arma que todavía sostenía con fuerza.

"¿Qué quieres?" Mi voz salió en un susurro de miedo y enojo contenido.

Paul se sentó frente a mí, sus ojos recorrían mi rostro con una expresión repugnante. Como si estuviera saboreando mi incomodidad.

"¿Qué quiero?" Se rió suavemente, un sonido que envió un escalofrío por mi columna vertebral. "Quiero muchas cosas, Blair. Y puedes darme todo lo que deseo."

Sus palabras colgaban en el aire, ocultando sus verdaderas intenciones. No podía creer que estaba reviviendo mi peor pesadilla, que él había encontrado una manera de contactarme de nuevo.

"No voy a hacer lo que quieras." Mi voz temblaba, pero mi determinación era firme.

"No subestimes lo que puedo hacer, Blair." Se inclinó hacia adelante, su expresión se volvió más siniestra. "Y no te estoy pidiendo nada. ¿Ha pasado tanto tiempo desde que lo olvidaste? Tomo lo que quiero, todavía puedo oler su sangre en mi polla."

Un escalofrío recorrió mi columna vertebral y mi estómago protestó. El miedo se filtró en mis venas. Un miedo que no había sentido en mucho tiempo.

"¡Si me tocas, te mataré!" Gruñí entre mis dientes, sintiendo la furia y el pánico mezclarse dentro de mí. La adrenalina corrió por mi cuerpo, y mi mente estaba en alerta máxima.

Se puso de pie abruptamente, la silla cayó con un golpe que resonó en la pequeña cabaña poco iluminada. Sus ojos brillaban con una mezcla de desafío y malicia, y una sensación de temor se apoderó de mí.

"Ya veremos, Blair." Ver. Su voz contenía un tono sombrío que hizo que mi corazón se acelerara aún más. Se acercó a mí, la distancia entre nosotros se estrechó peligrosamente. "Follar con otro nunca ha sido gracioso desde que te follé." Su voz estaba cargada de un sadismo enfermizo, y sentí que mi estómago se revolvía de disgusto. "Te voy a comer, como la primera vez. Fue tan especial, ¿no?"

El pánico creció dentro de mí, pero me negué a mostrar debilidad frente a él.

"Eres patético." Sonreí como loca, mi cuerpo temblaba convulsivamente. "¿Cómo es mi culpa que seas flojo?" Miré el fregadero y vi un machete de limpieza de peces.

Sus ojos brillaron de ira y apretó el arma con más fuerza. Pude ver la lucha interna en sus ojos, la batalla entre el deseo de someterme y la frustración de ser aún peor que antes.

"No importa cuánto intentes resistir, Blair. Te tendré exactamente como quiero." Se acercó, con el arma prácticamente apoyada en mi frente. "Y ahora, me vas a obedecer como la buena puta que eres."

Mi corazón latía salvajemente, pero me negué a ceder al miedo. Me enfrentaría a ese demonio tantas veces como fuera necesario.

"Es bueno que aprietes el gatillo, porque no voy a dejar que me toques", le espeté.

"Sería demasiado fácil, me gusta que me enfrentes, hace que todo sea más divertido", habló con una sonrisa traviesa, pasando el arma por mi cara amenazadoramente, entre mis pechos y rozando mis piernas. Un escalofrío recorrió mi columna vertebral, pero mantuve mis ojos fijos en él, negándome a mostrar debilidad. "Y debes saber que incluso después de que estés muerta, violaría tu cuerpo y a ti de la misma manera, hasta que ya no pudiera soportar el olor." Las palabras que salían de su boca eran como dagas. "Pero echo de menos oírte gritar, así que sería una pena".

"Llegué al mundo gritando, pateando y cubierto de sangre... ¡No creas que me importaría irme de la misma manera!", escupí con asco.

Su cara se acercó a mi cuello e inhaló con fuerza.

Aproveché el momento y sostuve el arma entre mis piernas, apartándola. Desafortunadamente, no me agarré lo suficientemente fuerte, porque cuando cayó hacia atrás, el arma siguió adelante, pero cayó al suelo y la pateé antes de intentar correr. Pero no fui muy lejos, me agarró por el pie y caí, golpeando mi cara contra el suelo.

"¡Perra!", me levanté antes de que él hiciera lo mismo. "¡Solo estás empeorando las cosas!"

Corrí hacia el fregadero, agarrando el machete que estaba allí. Cuando me di la vuelta, él ya venía hacia mí, la ira distorsionaba su rostro. Nuestros cuerpos chocaron, pero él no notó la hoja del cuchillo que apuntaba hacia adelante, a la altura de mi estómago. Un sonido de desgarro llenó el aire cuando la cuchilla entró en su piel.

El sonido era como música para mí, una sensación de victoria que invadió mi mente. Él dio un paso atrás, tambaleándose, y yo di un paso adelante sin dudarlo. El cuchillo volvió a penetrar en su carne, y una vez más, mi ira, mi dolor, todo se concentró en esos movimientos.

No me detuve hasta que él estaba tirado en el suelo y mis brazos eran impotentes para moverse. Mis manos temblaban, mi cuerpo estaba exhausto, pero finalmente me había enfrentado a mi demonio. La hoja del cuchillo estaba manchada de sangre, al igual que mis manos, mi cuerpo, mi cara, me lavaron con la sangre del hombre que destruyó mi vida, y la realidad de lo que había hecho comenzó a hundirse en mi mente.

Estaba arrodillada sobre el cuerpo sin vida de Pablo.

"Se acabó..."



Capítulo 39

“¿Blair?” Grité desde la puerta. “Llegué, el mercado era un infierno.” No hubo respuesta. Llevé las bolsas a la cocina y las dejé sobre la mesa.

“¿Blair?” Diego llamó desde afuera con el resto de los comestibles que me había ayudado a sacar del auto.

Mi corazón comenzó a latir con fuerza mientras la preocupación crecía dentro de mí. El miedo a que pudiera desaparecer de nuevo, a que esta situación la abrumara, era una sombra constante sobre mí.

“¿Dónde se fue?” Diego apareció desde la parte trasera de la casa, su rostro reflejaba la misma aprensión que la mía.

“No lo sé, pero creo que se llevó el teléfono. Puedo rastrearlo”, respondí con un nudo en la garganta, y él me miró con el ceño fruncido. “Tomé esta precaución, y parece que fue útil”. Observamos la pantalla de mi teléfono mientras intentaba localizarla. “¿Qué lugar es este? ¿Qué está haciendo allí en medio de la nada?” Fruncí el ceño, tratando de entender.

Utilicé las imágenes satelitales para identificar la ubicación con mayor precisión y finalmente encontré una pequeña cabaña donde se concentraba la señal de su teléfono celular.

“Conozco este lugar, es la cabaña de pesca de Paul, el ex de mi madre. Fui allí a pescar con él varias veces.”

“¿Qué has dicho?” Miré a Diego, con los ojos muy abiertos. “¡Tenemos que irnos!” Mi voz transmitía nerviosismo, mi estómago temblaba ante la terrible posibilidad de que ella estuviera en peligro.

“¿Qué pasa?”

“¡Tenemos que ir allá ahora! Envía un mensaje a Meg para decirle que volverás más tarde”.



Mi corazón golpeaba con fuerza en mis oídos mientras aceleraba el auto al máximo, decidido a llegar a esa maldita cabaña lo más rápido posible. Cada segundo se sentía como una eternidad, la ansiedad y el miedo formando un nudo apretado en mi pecho. Diego estaba a mi lado, su expresión mostraba su preocupación por mi urgencia.

“¿Qué pasa? ¿Puedes explicármelo?” Preguntó, su voz cargada de aprensión.

“¡La violó, esa maldita cosa fue la razón por la que Blair desapareció!” Mi voz salió en un grito, mi ira y angustia se desbordaron sin control.

Los ojos de Diego se abrieron, sorprendido por la revelación. Sus puños se apretaron y pude ver mi furia reflejada en sus ojos.

El dolor, ese dolor que conocía bien, el dolor de saber que la juzgamos, la odiamos por haberse ido, que la culpamos sin saber la verdad, que no estábamos a su lado cuando ella lo necesitaba.

El camino se extendía por delante de nosotros, pero cada milla se sentía como una batalla, una carrera contra el tiempo para llegar a Blair y detener cualquier daño que Paul pudiera estar haciéndole.

La cabaña finalmente apareció a la vista y detuve el auto abruptamente, saltando sin esperar. Diego hizo lo mismo, sus pasos pesados cuando nos acercamos a la puerta entreabierta.

Entramos en la cabaña con cuidado, nuestras miradas se ajustaban a la penumbra del interior y podía sentir mi corazón martilleando en mi pecho, haciendo eco en mi cabeza.

Ella necesita estar bien.

“¡Blair!” Llamé, mi voz cargada de urgencia. Mis ojos recorrieron la habitación, buscando cualquier señal de ella.

Diego se movió a mi lado, igualmente preocupado y alerta. Fue entonces cuando la encontramos, acurrucada en el suelo en la esquina de la pequeña habitación. Mi respiración quedó atrapada en mi garganta y mi pecho se apretó en pánico. Corrí hacia ella, arrodillado a su lado, sintiendo que mi corazón se calmaba un poco al ver que estaba consciente.

"Blair, ¿estás bien?" Mi voz salió temblorosa, cargada de preocupación. “¿De dónde viene toda esta sangre? ¿Estás herida?”

"Ahora estás a salvo, Blair. Estamos aquí", dijo Diego en voz baja, su presencia a nuestro lado tratando de consolarla.

Blair estalló en una risa extraña, una risa que resonó en la cabaña. Era una visión inquietante, verla empapada en sangre y riendo como si estuviera al borde de la locura.

“¡Lo maté!” Ella dijo, su voz sonaba casi maníaca.

Mis ojos se fijaron en ella, perplejos y alarmados. Diego también pareció sorprendido. Miré a mi alrededor y vi el cuerpo de Paul en el suelo, la evidencia de una muerte violenta por todas partes.

Diego se inclinó junto a él y confirmó lo obvio. Una mezcla de emociones chocó dentro de mí, desde la conmoción hasta un cierto alivio. Pero sobre todo estaba la preocupación por el estado mental de Blair.

“Blair, ahora está bien. Estás a salvo.” Traté de calmarla, mi voz sonaba más suave que nunca.

Ella me miró, sus ojos llenos de una mezcla de emociones difíciles de descifrar. La risa había cesado, dando paso a una expresión cansada y preocupada.

“No pensé que lo lograría... Yo solo...", balbuceó, sus palabras se perdieron.

"Hiciste lo que tenías que hacer, Blair. Te defendiste.” Mi voz era suave, tratando de transmitir seguridad.

“Cedric tiene razón. No te preocupes," Diego trató de calmarla.

Blair nos miró, decidida y agotada. Su voz sonaba firme, a pesar de las emociones que estaban claramente a la vanguardia de su mente.

"Tienes que salir de aquí, no puedes quedarte, lo hice yo mismo ... Tengo que llamar a la policía, tal vez entiendan que fue defensa propia y…”

“¡No es posible!” Interrumpí. "Este hombre no te hará más daño, te ha hecho suficiente daño. Nadie echará de menos a un gusano como él.”

Diego asintió, con la mirada fija en Blair.

“¿Qué piensas hacer?” preguntó. “Sea lo que sea, si te va a ayudar, estoy dentro.”

Respiré hondo, ya pensando en la mejor manera de manejar la situación.

"Diego, te vas a la ciudad. Toma todos los productos de limpieza fuertes que puedas encontrar, cuerdas, sábanas, bolsas de basura reforzadas y ropa limpia para ella y para nosotros. Mientras tanto, voy a preparar su cuerpo."

Diego frunció el ceño, claramente tratando de dar sentido a la situación.

“¿Qué vas a hacer con el cuerpo? ¿No sería mejor prenderle fuego a él y a la casa?”

Asentí con la cabeza.

“No, llamarían a la policía, verían los apuñalamientos. Nuestra mejor opción es llenar su cuerpo de piedras y arrojarlo al lago. La naturaleza se encargará del resto.”

Mis pensamientos eran mil, tratando de procesar todo lo que estaba pasando. La situación era difícil, pero sabía que estábamos actuando para proteger a Blair. Diego y yo nos miramos, acordando en silencio que esto era lo que haríamos por ella.

“Conseguiré lo que necesitas.” Diego se puso de pie rápidamente, listo para actuar.

"Cedric, yo", parecía que estaba a punto de decir algo, pero luego dudó. “Puedes ser visto como cómplice si esto surge, no quiero hacerles daño a ninguno de los dos.”

"Siempre estaremos aquí para ti, Blair. Cuidémonos de esto juntos.”



Horas después del anochecer, nos encontramos dentro del barco de pesca, navegando hacia la parte más profunda del lago. La única luz que teníamos era la tenue luminosidad de una linterna.

“Este secreto morirá con nosotros.” Mi voz resonó en el aire mientras miraba a Blair y Diego, cuyas expresiones eran serias.

“Nunca debería haber ninguna mención de esto.” Diego confirmó con firmeza, y Blair solo asintió levemente, sus rasgos cargados.

“Este día nunca existió.” Terminé y fui a ayudar a Diego a levantar el cuerpo para arrojarlo al lago.

La superficie oscura del agua reflejaba la oscuridad de la noche. El peso de lo que hicimos flotaba en el aire, pero también había una sensación de alivio de que habíamos protegido a Blair y asegurado que finalmente pudiera encontrar la paz.

Ella estaba a salvo, era todo lo que nos importaba, limpiamos la casa de cualquier rastro que pudiera haber, por supuesto, si la policía investigara, encontrarían los rastros de sangre, pero nunca lo sabrían.

En absoluto silencio, fuimos testigos del hundimiento del cuerpo, deseando que su descenso a las profundidades arrastrara consigo toda la agonía insoportable que había infligido a Blair. La muerte era una salida demasiado rápida para él, mi deseo era prolongar su sufrimiento, verlo agonizar y suplicar morir. Ahora, oro para que tu alma arda en el infierno, ansiosa por unirme a él después de mi muerte, para que pueda torturarlo personalmente por la eternidad.



Cuatro años después...

Blair Lennox

He estado mirando la pantalla en blanco durante horas, pero sé la razón del encierro hoy: llegó ese día del año que me arrastra de vuelta al lago Clinton. Es increíble cómo fui arrastrada inadvertidamente al pasado, sin darme cuenta de cuánto tiempo permanecí atrapada con él hasta que resurgió como lo hace ahora. Nadie volvió a tocar el tema, pero estoy segura de que Cedric y Diego compartieron el mismo sentimiento que me rodeaba.

Durante esos cuatro años, hemos podido avanzar, construir nuevos recuerdos y encontrar algo de paz. Sin embargo, incluso con todo el progreso, hay momentos en que el pasado emerge de las profundidades como un espectro no deseado.

Encontré en la escritura un refugio, algo que comenzó como un simple ejercicio recomendado por el psiquiatra, pero que con el tiempo se convirtió en mi pasión y profesión. Cedric siempre creyó en mí, y hoy soy una escritora razonablemente conocida.

Los desafíos de ese año no se detuvieron allí. Diego enfrentó un empeoramiento significativo en su condición, y me sentí devastada al descubrir que no éramos compatibles para un trasplante. Pero Clarice, sí, e hizo lo que una verdadera madre debería hacer, dio su vida por su hijo. La cirugía fue exitosa, pero la pérdida de ella dejó profundas cicatrices en Diego, quien todavía estaba luchando por perdonarse a sí mismo.

A veces pensaba en revelarle a Diego la verdad sobre su madre, sobre cómo fue testigo de lo que hizo su esposo y eligió guardar silencio. Pero todavía era lo suficientemente bueno como para dejarla irse con el odio de solo uno de los niños. No podía perdonarla, incluso después de la muerte, no podía sentir nada en absoluto con su partida.

Cedric y yo nos casamos al año siguiente, y me mudé a Nueva York con él. Celina lo amenazó un poco más en el matrimonio, y yo estaba más que feliz de poder ayudarla hoy, de la misma manera que un día ella me ayudó cuando más lo necesitaba. Abrí la agencia de viajes para ella, y ahora me sentía cada vez más orgullosa de verla crecer.

Mis dedos comenzaron a golpear furiosamente contra el teclado, y el capítulo comenzó a

tomar forma, pero antes de que pudiera continuar, vi a mi esposo acercarse a través de la visión periférica y giré mi silla para mirarlo.

Cedric solo tenía la toalla alrededor de su cintura y sus ojos ardían de deseo.

“Wow, ¿a qué le debo esta visita?” Pregunté con una sonrisa en los labios.

No respondió, se apartó de la pared en la que estaba apoyado y se acercó a mí. Dejó caer la toalla y sus dedos se enroscaron en mi cabello, tirando de él ligeramente.

"De rodillas", su voz ronca hizo que mi vientre se contrajera.

“Estoy trabajando, ¿sabes?” Mantuve su mirada durante unos segundos. Él sabía que yo quería, y yo sabía que nunca podría rechazarlo. Cedric me trató como a una diosa, pero aún así me folló como una puta.

Tiró más fuerte, haciéndome levantar y me puso de rodillas sin darme una respuesta.

“¿Y nuestra hija? ¿Dónde está?”

“El tío quería llevarla a jugar.” Acercó sus labios a los míos y me besó ferozmente. "Y ahora, Blair, te vas a tragar mi polla hasta que te ahogues con mi puta.” Enderezó su cuerpo y empujó sus caderas hacia mi boca, que abrí para recibirlo en un rápido y profundo empujón en mi garganta, y comenzó movimientos rápidos sin darme la oportunidad de respirar. "Y luego te voy a follar por el resto del tiempo que tenemos solos.” Terminó de tirar de mí para otro beso.

"Forzarme", le dijo con una sonrisa seductora en sus labios.

“Será un placer, mi pequeña diabla”.



Ángel vino al mundo el 9 de febrero de 1995, en suelo paulista. Desde temprana edad, con solo 8 años, su mente ya estaba perdida en las páginas de los libros, sumergiéndose en mundos imaginarios. Su alegría fue fácilmente ganada por aquellos que entendieron su pasión: era suficiente para presentarle una copia, y una sonrisa genuina iluminaría su rostro.

Su corazón, sin embargo, latía más fuerte por un género literario en particular: la novela. En las páginas donde florecieron los amores, encontró refugio e inspiración. Creciendo y madurando, esa pasión solo se hizo más fuerte, guiando sus lecturas y, finalmente, su propia escritura.

La vida de Angel, llena de capítulos coloridos, ha ganado personajes centrales: su amado esposo, su corazón fuera del pecho que llama a sus hijos y una adorable compañía de tres perritos.

Hace poco más de tres años, Ángel se embarcó en el viaje de un escritor. Su talento encontró un hogar en la plataforma Dreame, donde depositó pequeños pedazos de su alma en varias obras. Su preferencia recayó en las novelas cliché, profundizando también en las profundidades de las tramas oscuras y explorando las emociones de un nuevo adulto.

El 28 de marzo de 2023, Angel lanzó su primer libro en Amazon, titulado "O playboy e a secretári". Este logro representó un paso significativo en su viaje literario.

Síguela en Instagram para estar al tanto de todas las noticias.

https://instagram.com/angel_autora?igshid=YmMyMTA2M2Y=



Sinopsis:

El playboy e la secretaria

El un playboy libertino;

Ella secretaria virgen;

El arrogante;

Ella no puede soportarlo.

Eduardo Alencar, a la altura de sus 29 años, no quiere responsabilidades, lo único que quiere son atracones, bebidas y mujeres.

Su madre es la que dirige todos los negocios familiares, pero todo cambia cuando decide que es hora de que su hijo madure.

El castigo de Eduardo es irse a vivir a otra ciudad para trabajar como limpiador.

Cecilia Richards es una chica trabajadora, a sus 21 años está terminando la universidad y trabaja como secretaria de uno de los gerentes de la empresa Alencar, donde constantemente se ocupa de sus avances.

Cecilia conoce a un conserje más allá de lo arrogante e inmediatamente surge una enemistad entre los dos, pero junto con las chispas intercambiadas entre los dos, **se enciende una llama de atracción**.

La vida de la secretaria nunca fue la misma después de cruzarse con el playboy... ahora está **EMBARAZADA!**

Sinopsis

Un bebé para él CEO

Estaba decepcionado por lo que pensaba que era amor;

Tiene miedo de entregarse de nuevo;

Se cerró;

Es la clave de tu felicidad.

Ninguno de los dos sabe lo que es el verdadero amor, hasta que están irremediablemente enamorados, hasta que el otro se vuelve más vital para sí mismos que el aire mismo.

Lucas Jones se encerró en su mundo después de tener el corazón roto, centrado en su futuro como emprendedor, el objetivo es dejar de ser una sucursal y terminar el contrato con la sede para abrir una empresa completamente independiente en el mismo lugar.

Conocer a alguien no está en tus planes, pero la vida siempre te muestra que no puedes tener el control de todo.

El destino tiene la costumbre de jugar trucos, y Lucas se dará cuenta de esto cuando una noche termine en la cama con una hermosa pelirroja y descubra que está **comprometida con uno de los socios de su compañía.**

Tessa Marshall, hija del primer matrimonio de una familia muy estricta, solo tiene el afecto de su prometido Cliff Livingston, un chico de una buena familia que dice haber amado a Tessa desde la escuela secundaria.

Después de mucha insistencia de Cliff, junto con el deseo de su padre de que se case pronto, Tessa cede y los dos comienzan a salir cuando ella todavía estaba en la universidad, el tiempo pasa y se comprometen.

Todo parece ser perfecto, ella quiere que así sea, porque sabe exactamente cuándo es el mejor momento para vengarse de su prometido y su hasta ahora mejor amigo.

Lo que Tessa no pudo predecir es que será a partir de ahí que **conocerá el significado del amor.**



Estimados lectores,

Hoy, siento una profunda emoción al expresar mi sincera gratitud a todos ustedes que se han embarcado en este viaje oscuro y atractivo conmigo.

Espero que, como yo, te hayas enamorado de todos los errores y éxitos de Blair y Cedric, que hayas entendido la esencia de cada línea de esta historia tan envuelta en la oscuridad.

Un agradecimiento especial a mi esposo, que siempre apoya cada paso de mi viaje, y a mi dúo apocalíptico Helô Oliveira.

Un beso, con eterna gratitud,

Ángel.

---

[1] Parque para perros en Lawrence.

[2] Lago en Clinton, Kansas.